



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

***“EL SEPTENTRIÓN MEXICANO DURANTE LA REBELIÓN  
DELAHUERTISTA, 1923-1924”***

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS,  
QUE EN LA MODALIDAD DE  
REPORTE FINAL DE INVESTIGACIÓN

PRESENTA

**EDGAR SÁENZ LÓPEZ  
MATRÍCULA 2143801550**

PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
**MAESTRO EN HUMANIDADES**

**LÍNEA EN HISTORIA**

DIRECTOR: DR. FEDERICO LAZARÍN MIRANDA

JURADOS: DRA. LUZ MARÍA UHTHOFF LÓPEZ

DRA. GUADALUPE VILLA GUERRERO

IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2017

## Índice

	Página
<b>Introducción</b> .....	<b>4</b>
<b>1.- El norte villista, resurgimiento y guerrilla (1916-1920)</b> .....	<b>15</b>
1.1.- El norte villista.....	15
1.2.- Resurgimiento y guerrilla.....	24
<b>2.- La rendición del villismo y su “integración” al nuevo orden (1920-1923)</b> .....	<b>35</b>
2.1.- Los Tratados de Sabinas, Coahuila y el establecimiento en Canutillo, Durango.....	36
2.2. Los villistas y su nueva organización.....	43
2.3.- El villismo y las autoridades estatales en el norte villista.....	45
<b>3.-La rebelión delahuertista en el norte villista</b> .....	<b>52</b>
3.1.- La sucesión presidencial de 1924.....	52
3.2 Adolfo de la Huerta y Francisco Villa, una amistad incomoda para Obregón.....	53
3.3.- El asesinato de Francisco Villa y la rebelión de 1923.....	58
3.4.- La rebelión delahuertista.....	69
3.5.- Coahuila, escenario de la rebelión.....	73
3.6.- Durango y la rebelión.....	82
3.7.- Chihuahua y la rebelión norteaña.....	97
<b>Conclusiones</b> .....	<b>108</b>
<b>Fuentes y bibliografía</b> .....	<b>113</b>

## **Agradecimientos**

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la valiosa colaboración de personas e instituciones que facilitaron la investigación, su apoyo y respaldo me llevaron a encontrar un camino por el cual discernir sobre los acontecimientos que refiero en las páginas siguientes.

Externo mi gratitud hacia la Universidad Autónoma Metropolitana por permitirme formar parte del posgrado en humanidades y, ayudarme en mi formación como profesional; así como al CONACyT por apoyar económicamente los dos años que fui alumno del programa.

Agradezco el apoyo del doctor Federico Lazarín, quien llevó la dirección de mi trabajo; a la doctora Luz María Uhthoff, por el interés en revisar el texto y sugerirme mejoras pertinentes para llevarlo por buen puerto; a la doctora Guadalupe Villa por su cuidadosa lectura y opinión siempre certera sobre el escrito. La deuda de gratitud con usted sigue creciendo.

Reconozco la ayuda de los archivos históricos que consulté y del personal que amablemente me ofreció su apoyo sin menoscabo. Al Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional; al Archivo General de la Nación; al Fideicomiso de Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, al Archivo de la Palabra DEH-INAH, y a la hemeroteca de la biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la SHCP.

Mención especial merecen María Esther Jasso y Marcela Cobos por apoyarme en todo momento, agradezco su confianza y comprensión, siempre estaré en deuda con ustedes.

El apoyo, respaldo y confianza que encontré en mis amigos fue fundamental. Mucho debo a mis compañeros fraternales de la UAM Omar Cruz Azamar, Lizbeth Cortés y Rita Vera. A quienes siempre compartieron una palabra de aliento conmigo: Lourdes Bautista, Belén Castillo, Annia González, Laura Sánchez, Teresa Rodríguez, Antonio Cruz, Ana Lilia Sabas, Gabriel Cabrera, María José González, Moisés Monroy, Esmeralda Cabrera, Marcela López, Nancy Soriano, Stefanie Ortega y Rocío Barrios.

A mi familia, que en todo momento me ha respaldado, gracias a mis padres Gilberto y Alejandra y a mis hermanos Aarón, Alberto, Cristina y Gilberto.

## Introducción

Existe un vacío historiográfico respecto al rumbo que tomó el villismo después de su derrota militar en 1915; sus combates contra el carrancismo entre los años 1916-1920 han sido poco estudiados y de manera muy general se conoce cuales fueron los destinos de los integrantes de lo que algún día fue la poderosa División del Norte.

Los estudios sobre este periodo son escasos, por la dificultad de encontrar fuentes de los rebeldes. El material de primera mano es proveniente casi por completo a través de fuentes oficiales, lo que limita la reconstrucción de los acontecimientos.

El zapatismo y villismo representaron los movimientos con demandas sociales más radicales, ambos fueron derrotados en 1915, pero el zapatismo pudo mantenerse en pie aún después de la muerte de su caudillo y principal líder Emiliano Zapata; pactaron su rendición y fueron integrados al régimen. A diferencia del villismo, ellos mantuvieron un archivo del que se tiene valiosa información para reconstruir su historia, no así en el villismo, cuya información es a partir de fuentes diversas y no propias de los villistas.

Se conoce poco de lo que pasó con aquellos restos del villismo tras la caída del carrancismo; son escasos los datos que se tienen respecto a su organización con posteridad al cese de hostilidades y, tampoco es muy sabido, como fueron las relaciones que Villa y su gente mantuvieron con los gobiernos local y federal.

Finalmente, es prácticamente desconocido cual fue el derrotero que siguieron los villistas durante su participación en la rebelión delahuertista. Se sabe que se unieron a la sublevación del ex secretario de hacienda del gobierno de Álvaro Obregón, pero los datos ofrecidos en diferentes fuentes son muy dispersos y es muy difícil encontrar una secuencia de sus acciones.

En este trabajo intento seguir las actividades de los villistas y otros rebeldes que operaron en el norte de México, para ofrecer un panorama de lo que fue la rebelión delahuertista en aquella región.

Diversos problemas tuve que enfrentar para rastrear las actividades de los rebeldes y sus combates contra las fuerzas del gobierno. El primero de ellos fue la escasez de fuentes. Un acervo fundamental es el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, sin embargo el fondo de operaciones militares carece de partes relativos a la rebelión delahuertista. Los expedientes relativos al norte villista resultan irrelevantes, ya que no hablan de la rebelión, sino de asuntos ajenos al campo de batalla. En el ramo cancelados que contiene los expedientes personales de los militares, pude obtener un poco más de información, sin embargo está incompleta, pues en muchos casos se omiten los datos relativos a la rebelión, tal es el caso, por ejemplo, del expediente del general Raúl Madero a pesar que es bien conocida su militancia en aquél bando.<sup>1</sup>

Otro contratiempo para la reconstrucción de los hechos fue, hasta donde pude constatar, la carencia de fuentes rebeldes. No encontré archivo alguno en Chihuahua, Durango y Coahuila, lo que limitó mi conocimiento de los sucesos, al tener una sola versión de ellos, es decir, los consignados por las fuentes cercanas al gobierno, en este caso los diarios.

Los acontecimientos acaecidos en aquella zona norteña fueron reconstruidos a partir de la información publicada en diferentes diarios de circulación nacional: *El Demócrata*, *El Universal* y *Excélsior*. Los tres periódicos cubrieron sistemáticamente los hechos en aquella región; los dos primeros son parciales al discurso del gobierno, difiere un poco con *El Excélsior*, quien sin ser parcial a los rebeldes, muestra un poco más de información en sus líneas y no muestra animadversión al movimiento. Los periódicos oficiales en los estados ofrecen muy poca información respecto a la rebelión, centrándose en asuntos ajenos al movimiento.

El trabajo está estructurado en tres capítulos. El primero ubica, de manera general, los acontecimientos desarrollados en el norte villista tras su derrota militar frente al constitucionalismo, y da cuenta de la guerrilla villista entre 1916 y 1920.

---

<sup>1</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la defensa nacional (en adelante AHSDN), ramo cancelados, expediente del general de división Raúl Madero XI/III/1-642

El segundo capítulo se refiere a la pacificación de Francisco Villa y sus hombres, y su regreso a la vida privada en Chihuahua y Durango; las relaciones entre el ex jefe de la División del Norte y las autoridades de los gobiernos locales, así como la comunicación y los vínculos existentes entre autoridades federales y ex guerrilleros entre 1920 y 1923.

Finalmente, en el último capítulo, se aborda la participación de los contingentes villistas y de otras facciones en la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta. La narración se estructuró de acuerdo a los estados, primero Coahuila, luego Durango y, por último, Chihuahua. Se destacan las acciones guerrilleras de los rebeldes hasta el final de la aventura, ocurrido en mayo de 1924.

### **Delimitación temporal y espacial.**

La parte medular de mi investigación se sitúa en el periodo comprendido entre 1923-1924, tiempo en que ocurrió la llamada rebelión delahuertista encabezada, como se ha dicho, por Adolfo de la Huerta en contra del gobierno del presidente Álvaro Obregón. No obstante tomo en cuenta la guerrilla villista en 1916; lo sucedido entre 1920 -1923 desde la pacificación del general Francisco Villa hasta su asesinato como antecedente fundamental de la participación de villistas en el citado levantamiento.

El espacio geográfico de la investigación se ubica en la región conocida como el norte villista que engloba los estados de Chihuahua, Durango y el suroeste de Coahuila, ya que estos territorios fueron los que nutrieron a la División del Norte en su etapa revolucionaria de sus principales hombres, y donde Francisco Villa gozaba de mayor popularidad y prestigio.

### **Estado de la cuestión.**

No obstante la importancia que revistió en la vida política del país, la rebelión delahuertista ha sido poco estudiada. Las obras que abordan los acontecimientos

acaecidos a finales de 1923 son tratados mayoritariamente desde una perspectiva regional, en tanto que otros intentan dar una explicación general del conflicto. Sin embargo en unas y otras no hay esclarecimiento de la rebelión en los estados de Durango, Chihuahua y el suroeste de Coahuila, zona conocida como el norte villista.<sup>2</sup>

Los estudios que, de manera general, abordan el problema no toman en cuenta que la rebelión delahuertista fue una suma de descontentos *regionales* – y no un problema homogéneo a nivel nacional– que canalizaron su desaprobación hacia la figura de Álvaro Obregón, con el liderazgo del ex secretario de hacienda Adolfo de la Huerta. Por lo tanto, los trabajos referentes a la rebelión en un contexto nacional no hacen más que conjuntar las diferentes zonas rebeldes que, sin embargo, soslayan el norte villista, arguyendo su falta de relevancia, mas lo que se evidencia es una falta de conocimiento del escenario local anterior al conflicto y sólo se limitan a afirmar que la rebelión en aquella zona se expresó con algunas escaramuzas sin demasiada importancia.

Los trabajos más relevantes que abordan el conflicto desde un punto de vista general son cuatro, aunque de alcances muy distintos. El primero, *La rebelión delahuertista*<sup>3</sup>, es un estudio basado en documentación oficial de primera mano, proveniente del fondo Obregón-Calles del Archivo General de la Nación. Sin embargo la utilización de una sola fuente lo hace parcial y lleva al enaltecimiento de la figura del general Álvaro Obregón. En resumen podría decirse que es un trabajo que de manera muy general aborda la rebelión delahuertista centrandolo su importancia en el conflicto político provocado por la sucesión presidencial de 1924.

La segunda obra que aborda la rebelión delahuertista en un plano general es *Personajes y escenarios de la Rebelión Delahuertista 1923-1924*<sup>4</sup>. El autor analiza la rebelión desde las diferentes zonas rebeldes en que se dio el conflicto, sin embargo aclara que como la zona norte no tuvo relevancia no la incluyó en su estudio. El análisis se centra sólo en los años 1923-1924, omitiendo sus antecedentes, específicamente los años 1920-1923 tiempo en el que el gobierno del general Álvaro

---

<sup>2</sup> Pedro Salmerón Sanginés, "Pensar el villismo", En: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Vol. 20, México, UNAM-IIH, pp. 101-128.

<sup>3</sup> Enrique Arriola, *La rebelión delahuertista*, México, SEP, 1983.

<sup>4</sup> Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la Rebelión Delahuertista 1923-1924*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM-Grupo Editorial Miguel Porrúa, 1998.



Obregón se dedicó a minar los núcleos de apoyo al villismo con una sistemática vigilancia de las actividades del centauro del norte; con la creación de la Comisión Nacional Agraria, e imponiendo jefes militares –con poco vínculos regionales– que apoyaban incondicionalmente al presidente sonoreense. Por lo tanto su aseveración de que el norte no tiene importancia en la rebelión delahuertista se puede reconsiderar.

Por lo que toca a la obra *La rebelión sin cabeza*<sup>5</sup>, es un libro importante debido a la cercanía con los acontecimientos que narra, sin embargo, el escritor resulta ser partidario de la postura obregonista y prácticamente dedica todo el tiempo a minimizar el papel de Adolfo de la Huerta como líder de la rebelión, de ahí el título de la obra.

El libro *El último caudillo*<sup>6</sup>, proporciona información mucho más puntual que el de Capetillo. El trabajo es abundante en datos relativos a la rebelión delahuertista, ya que se detiene en cada estado de la república para analizar, por separado, la influencia del conflicto. Para la región, objeto de mi estudio, este trabajo proporciona información valiosa, ya que ubica a los principales jefes villistas que secundaron la rebelión en diciembre de 1923 en Chihuahua y Durango.

En la biografía realizada por Katz sobre Villa<sup>7</sup>, a pesar de ser un libro dedicado a la figura del caudillo norteño, deja entrever al final de su obra la participación de su hermano Hipólito y la de los generales Nicolás Fernández y Manuel Chao en la rebelión delahuertista, así como de sus destinos.

Considero que, hasta ahora, los casos de estudios regionales que abordan la rebelión delahuertista desde perspectivas particulares son irrelevantes para mi investigación, ya que –como lo he dicho anteriormente–, cada región tenía demandas y descontentos diferentes contra el gobierno de Obregón reconociendo a Adolfo de la Huerta como portavoz de sus propios intereses.

En cuanto a que aún faltan muchos trabajos para configurar un mapa completo de los escenarios del movimiento iniciado a finales de 1923, me limitaré a mencionar las obras más representativas que tratan la rebelión delahuertista de una manera regional.

Entre los principales trabajos destacan *La rebelión delahuertista en Veracruz*:

---

<sup>5</sup> Alonso Capetillo, *La rebelión sin cabeza*, México, Imprenta Botas, 1925.

<sup>6</sup> Luis Monroy Durán, *El último caudillo: apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923, en contra del gobierno constituido*, México, J.S. Rodríguez, 1924.

<sup>7</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 1999.

1923<sup>8</sup>; para la región de Guerrero *La rebelión delahuertista en el estado de Guerrero*<sup>9</sup>, y *La rebelión delahuertista en Tamaulipas*<sup>10</sup>. A pesar de la existencia de estos trabajos es importante destacar que estos no favorecen al estudio de la zona referente a Chihuahua y Durango.

Otras fuentes posibles de información referente a la rebelión son los estudios centrados en la figura del líder de la sublevación: Adolfo de la Huerta. Entre las principales obras destacan *Memorias de don Adolfo de la Huerta: según su propio dictado*<sup>11</sup> en donde éste justifica su defección en contra del gobierno, y su posterior intento de tomar el poder al serle negada la vía democrática. Por su parte, existen dos libros que analizan de manera exhaustiva al secretario de hacienda de Obregón: *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la revolución* y, *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*.<sup>12</sup> No obstante tener información relativa a la cabeza de la rebelión, son pocos los datos que se ofrecen para dilucidar los conflictos y derroteros del delahuertismo en el norte villista.

En cuanto a las fuentes de primera mano, el Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional (AHSDN) posee un fondo relativo a las operaciones militares durante la rebelión delahuertista, sin embargo la información relativa a la zona villista es prácticamente inexistente. Dicha documentación se remonta a los años 1921-1924, y el norte villista no figura en los partes militares, en comparación con otros estados, en donde la información es abundante.

Un fondo igualmente relevante en el Archivo de la Secretaría de la Defensa es el de cancelados. En éste se localizan algunos de los expedientes personales de los principales implicados en la rebelión delahuertista, así como los de los militares que,

---

<sup>8</sup> Soledad García Morales, *La rebelión delahuertista en Veracruz: 1923*, México, Universidad Veracruzana, 1986.

<sup>9</sup> Rodolfo Neri, *La rebelión delahuertista en el estado de Guerrero*, México, Alfa, 1986.

<sup>10</sup> Mariano B. Marín, *La rebelión delahuertista en Tamaulipas*, Cd. Victoria, Tamaulipas, Editorial Jus, 1977.

<sup>11</sup> Roberto Guzmán Esparza, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, México, INEHRM, 2003.

<sup>12</sup> Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la revolución*, México, Siglo XXI editores – UAM-I, 1998; *Adolfo de la Huerta y la revolución mexicana*, México, INEHRM –UAM-I, 1992.

por parte del gobierno fueron comisionados para combatir a los rebeldes. Destaco principalmente los expedientes de los generales Manuel Chao y Nicolás Fernández, por parte de los delahuertistas, y Joaquín Amaro, Jesús Agustín Castro y Eugenio Martínez de los leales a Obregón.

Otra fuente importante es el fondo de Obregón-Calles del Archivo General de la Nación (AGN). Aquí se encuentra la documentación oficial del gobierno, que evidencia la vigilancia ejercida contra sospechosos, principalmente contra Francisco Villa y todas las actividades de éste y de su hermano Hipólito en la hacienda de Canutillo.

El Archivo de la palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia ofrece valiosos testimonios de hombres que confluyeron temporalmente con la guerra villista y con la rebelión delahuertista, a través de sus palabras podemos comprender el sentir de los hombres que vivieron la guerra, y entender la imagen que tenían sus líderes.

Finalmente, el Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Dentro de éste acervo se destaca la correspondencia que los generales Calles y Obregón mantenían respecto a la figura de Francisco Villa, y sus actividades en la hacienda de Canutillo.

Otra fuente básica de información fueron los periódicos. *El Demócrata*, *El Universal*, *Excélsior*, en ellos se encuentra información de conflicto, aunque cargados parcialmente a favor del gobierno proporcionaron información clave para la reconstrucción de los acontecimientos.

## **Justificación.**

Hasta ahora los estudios que han abordado la rebelión delahuertista no han centrado su interés en la región norte del país; la afirmación que esa zona no representó un peligro significativo para el gobierno y que su rebeldía se traduce en

una pequeña cantidad de combates sin importancia, se convirtió en un reto para mí. Lo anterior me llevó a pensar que un trabajo sobre la rebelión en esta zona daría luz para una mejor comprensión del conflicto y rescatar a los personajes y los escenarios del norte de México.

Además la investigación aportará nuevas concepciones en cuanto a las ideas que se tienen sobre la existencia del villismo después de la muerte de su líder. Se afirma que el villismo terminó con el asesinato del centauro del norte, sin embargo daré cuenta si en realidad los miembros de la División del Norte participaron por vengar a Villa, o si sus intereses estuvieron encaminados a la obtención de mejores condiciones de vida.

## **Objetivos**

Reconstruir la idea que se tiene de la rebelión delahuertista en la zona villista del norte del país, evidenciando las acciones de espionaje y coacción que el gobierno de Álvaro Obregón implementó en la zona. Así como los enfrentamientos entre ejército y rebeldes que se dieron en los estados de Chihuahua, Durango y Coahuila.

Dilucidar si el asesinato de Francisco Villa influyó en la decisión de su gente de participar en la rebelión delahuertista.

## **Contexto nacional**

La rebelión delahuertista iniciada en diciembre de 1923 en contra del gobierno de Álvaro Obregón fue apoyada por casi la mitad del ejército nacional. Prominentes jefes que participaron en la revolución mexicana secundaron la iniciativa de Adolfo de la Huerta, quién meses atrás formaba parte del gabinete del mandatario como secretario de Hacienda.

Los motivos que llevaron a De la Huerta a distanciarse de Obregón fueron, a decir suyo, “el descontento que le generó la firma de los Tratados de Bucareli, que

violaban la soberanía nacional”<sup>13</sup>. En dichos tratados se accedía por parte del gobierno mexicano, a cubrir los daños producidos por la revolución a los ciudadanos estadounidenses, con lo que Adolfo de la Huerta no estaba de acuerdo.

De la Huerta se vio en la necesidad de renunciar al gabinete y aceptar la candidatura presidencial que le ofreció el partido Cooperarista Nacional, no obstante haber declarado en numerosas ocasiones que no buscaría llegar a la primer magistratura y que apoyaría la candidatura de Plutarco Elías Calles. Cuando el distanciamiento con el presidente se hizo patente y se rompieron las relaciones, el ex secretario de hacienda argumentó que Obregón ponía en riesgo la democracia, al no reconocer el triunfo de Jorge Prieto Laurens como gobernador constitucional de San Luis Potosí.

La campaña por la presidencia estuvo llena de dificultades, y cuando De la Huerta tuvo la seguridad de que Obregón no permitiría una batalla electoral limpia, decidió aprovechar a los grupos disidentes para lanzarse a la lucha armada. Tras el estallido de la rebelión, huyó a Veracruz, donde tenía la protección y apoyo del general Guadalupe Sánchez, jefe de operaciones militares en aquél estado, quien poseía una carrera revolucionaria desde 1910 en las filas del maderismo y, posteriormente en el constitucionalismo, combatió a las fuerzas villistas en los enfrentamientos del Bajío en 1915, y en 1920 se adhirió al Plan de Agua Prieta que desconoció la presidencia de Venustiano Carranza.

En otras zonas del país lo secundaron diversos militares, por ejemplo Enrique Estrada, revolucionario maderista desde 1910; jefe de Operaciones Militares en Michoacán en 1917 y 1918, se unió al Plan de Agua Prieta en 1920 y subsecretario de Guerra y Marina en 1921. Al momento de secundar la rebelión delahuertista era el principal hombre de la jefatura de Operaciones Militares en Jalisco, Estrada controló la rebelión en la zona del occidente. El general tamaulipeco Marcial Cavazos, soldado del constitucionalismo desde la lucha contra el huertismo, posteriormente desconoció la jefatura de Venustiano Carranza y se afilió al Plan de Agua Prieta, en 1923 se inclinó por la causa delahuertista infligiendo dolorosas derrotas al gobierno en la zona centro

---

<sup>13</sup> Roberto Guzmán Esparza, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*. México, Instituto Nacional de Estudios históricos de la revolución mexicana, 2003, p. 230-231.

del país. Otros focos de rebeldía fueron encabezados por Francisco Coss, Eusebio Galavíz y Jesús Dávila en Coahuila, en el vecino estado de Durango Juan Galindo representó muchas dificultades para las fuerzas del orden, y aunque otros apenas aparecen en el marco de la rebeldía, esto significa que la zona se mantuvo en permanente conflicto. En Chihuahua, el elemento más importante de la rebelión fue el general Chao, en ocasiones operando con Hipólito Villa y Nicolás Fernández, sin embargo estos últimos tuvieron su campo de operaciones principalmente Durango.

Sin embargo, la rebelión no logró crear un mando efectivo a pesar de tener entre sus filas a prácticamente la mitad del ejército. Los personalismos y las operaciones militares no siguieron un derrotero único, lo que fue aprovechado por la parte leal del ejército que si siguió las órdenes de Obregón. Uno a uno los distintos focos rebeldes fueron eliminados, y para febrero de 1924 la rebelión había sido reducida a escombros.

A pesar de las opiniones referentes a la relativa calma y ausencia de los focos rebeldes en el norte del país, es necesario preguntarse si en realidad lo que hubo fue ausencia de rebeldía o una sistemática eliminación de rivales políticos por parte del régimen, que inició con el asesinato de Francisco Villa a mediados de 1923.

La rebelión delahuertista tuvo en el norte influencia del villismo. Francisco Villa nunca oculto su simpatía hacía Adolfo De la Huerta, además fue él quien en 1920 logró que el caudillo norteno depusiera armas. Entonces puede considerarse que una posible idea de venganza provocada por el asesinato de Villa, haya impulsado a sus partidarios a tomar parte en la rebelión delahuertista, pues no es gratuito que Manuel Chao y Nicolás Fernández, generales importantes del villismo, e Hipólito Villa, hermano del caudillo, hayan acudido tempranamente al movimiento junto con los jefes subalternos que los siguieron. Y aunque Villa afirmó en 1922 que representaría al gobierno y no actuaría políticamente en el país, también afirmó que tenía 1800 hombres armados y que el gobierno “le tenía miedo”<sup>14</sup>. Estos comentarios no causaron agrado en las altas esferas gubernamentales, y probablemente decidieron eliminar a un potencial enemigo.

---

<sup>14</sup> “Una semana con Francisco Villa en Canutillo”, *El Universal*, ciudad de México, 14 y 16 de junio de 1922.

## **Hipótesis**

Dentro del conflicto delahuertista, el escenario norteño se tradujo en una serie de pequeñas escaramuzas fácilmente sofocadas. Aquella región acaparó la atención de Obregón, pues sabía, que geográficamente, representaba un punto estratégico para la entrada de armas y, para los rebeldes, una protección en la frontera. De allí que el presidente tomará sus precauciones lo que implicó un mayor interés por aquella demarcación.

Durante toda la revolución, el norte fue fundamental para la movilización de contingentes, Obregón lo sabía y desde 1920 procuró mantener vigilada la zona y tuvo a raya a los potenciales enemigos del régimen.

Los motivos que tuvieron los rebeldes norteños para levantarse en armas fueron: una posible venganza en contra del gobierno por el asesinato de Francisco Villa; probablemente motivos económicos para ganar acceso a un mayor número de tierras; e inconformidad producida por la inserción en la zona de diferentes gobernadores y jefes militares que anteponían la lealtad a Obregón, vigilando a Villa y demás sospechosos, que el bienestar de la región.

## 1.- El norte villista, resurgimiento y guerrilla (1916-1920)

### 1.1 El norte villista.

Me referiré a norte villista como la región que abarca los estados de Chihuahua, Durango, y parte de Coahuila. Es decir, la zona que entre 1913 y 1916 fue de gran importancia durante la conformación, consolidación y declive de la División del Norte del Ejército Revolucionario<sup>15</sup>. En dicha región, Francisco Villa fue el caudillo cohesionador de diferentes intereses locales y demandas sociales. Sin embargo, una pregunta fundamental es: ¿Qué sucedió en la zona después de la guerra civil en la que la División del Norte fue derrotada por el ejército constitucionalista?, La región se ve trastocada y, difiere drásticamente de la que se había conformado en 1913.

Los pueblos de los tres estados norteños que conformaron la región villista con posterioridad a la caída del convencionismo, ofrecieron ayuda o encubrieron a las guerrillas villistas que no pudieron ser controladas por el gobierno de Venustiano Carranza y que, a la postre, vinieron a pacificarse por intermediación de Adolfo de la Huerta con los tratados de Sabinas en 1920. Esta región siguió siendo de importancia vital para la sobrevivencia de los villistas.

El concepto “norte villista” lo tomo de Pedro Salmerón, quien asegura que de aquella zona (Chihuahua, Durango y la Comarca lagunera) salió: *La mayoría de los hombres de las brigadas que dieron vida a la División del Norte, y ésas fueron las regiones más firmemente controladas por el villismo durante el pináculo de su trayectoria, y donde más tardó en apagarse la resistencia la resistencia villista tras la derrota y disolución de la División*<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Pedro Salmerón, “Pensar villismo2, En: *Estudios de la historia moderna y contemporánea de México*, Vol.20, México, UNAM-IIH,2000,p.102

<sup>16</sup> *Ídem*.



La División del Norte nació como producto de la *junta de la Loma*, celebrada el 29 de septiembre de 1913. Los revolucionarios de los estados norteños (Chihuahua, Durango y Coahuila) eligieron como cabeza del movimiento al general Francisco Villa, quién enarbolaría las demandas de los diferentes jefes que le dieron el mando efectivo de la División que, a su vez, representaron las exigencias de sus localidades: *Así nació la División del Norte, y con ella apareció en escena el villismo como movimiento revolucionario autónomo y con características propias.*<sup>17</sup>

La zona aludida fue controlada, desde el nacimiento de la División del Norte en 1913, hasta su disolución en 1915. Lo que llevó a que la región quedará fuertemente impregnada por los ideales villistas, ya que hubo medidas revolucionarias que permiten asegurar que el villismo perduró mucho más allá del año de su disolución. Durante el corto periodo que Villa fungió como gobernador de Chihuahua (diciembre de 1913 y enero de 1914), decretó que se intervinieran las propiedades de los hombres acaudalados de Chihuahua entre los que destacan las familias Terrazas, Creel, Culty y Falomir.<sup>18</sup> Con los productos intervenidos se pudo equipar militarmente a los villistas, así como pagar pensiones a viudas y huérfanos.<sup>19</sup>

El estado donde más claramente se puede observar la influencia del villismo es Chihuahua, ya que fue gobernado militarmente entre 1913 y 1915 por jefes de la División del Norte: Francisco Villa, Manuel Chao y Fidel Ávila, quienes instrumentaron medidas sociales que les permitieron ganar el apoyo de la población. El repartimiento agrario fue lo más trascendental en materia social, sin embargo, los esfuerzos, las medidas no pudieron ser aplicadas de manera permanente debido a la derrota de la División del Norte en el campo de batalla en 1915.

---

<sup>17</sup> Pedro Salmerón, *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México, Editorial Planeta, 2006, p.7-8.

<sup>18</sup> Friedrich Katz, *Villa: El gobernador revolucionario de Chihuahua*, Chihuahua, Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua, 2006, p.15.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, P.16.

El vecino estado de Durango también proveyó de importantes contingentes y jefes al villismo: Severino Ceniceros, Calixto Contreras, Petronilo Hernández y Orestes Pereyra, entre otros, fueron algunos de los líderes de la insurrección. Desde 1910 estos jefes se levantaron en armas, y en 1913 se reactivaron para combatir al gobierno huertista en la División del Norte. Después de la derrota de Victoriano Huerta la facción constitucionalista se dividió; el villismo junto a los zapatistas formaron Ejército Convencionista que enfrentaría al Ejército Constitucionalista a partir de 1914.

La guerra civil entre constitucionalista y convencionistas culminó con la victoria de los primeros –encabezados por Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Pablo González- sobre las fuerzas de la Convención. El control político de la región lo tomaría el régimen constitucionalista, sin embargo las fuerzas villistas- o al menos parte de ellas- resistirían algún tiempo más, con ésta derrota, el villismo pierde el control político que poseía.

A partir de la derrota del Ejército Convencionista en 1915, inevitablemente llegó una nueva reorganización del villismo. Los hombres leales a Francisco Villa siguieron en combate contra el gobierno carrancista desde 1916 a 1920 –ahora desde la ilegalidad- se mantuvo latente el descontento social hacia el régimen constitucionalista.<sup>20</sup>

Ante los desastres que siguieron al villismo en la campaña de Sonora a finales de 1915, el villismo tuvo que buscar refugio en donde conservaba la mayor parte de su apoyo, el estado de Chihuahua. Para este momento la composición social del villismo se vio trastocada: “Los sectores medios que habían luchado al lado de Villa en su época de apogeo ahora lo abandonan, e incluso luchan al lado del carrancismo o bien se convierten en la base de las Defensas Sociales que lo habrían de combatir con tenacidad”.<sup>21</sup> La base del villismo se constituyó a partir de éste momento con los sectores más pobres de la población, que tenían todavía a Francisco Villa como portavoz de sus demandas.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> Martha Eva Rocha Islas, *Las Defensas sociales en Chihuahua*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (colección divulgación), 1988, p.57

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p.58

<sup>22</sup> *Ibidem.*, p.59

Villa no pretendía ser un jefe local, quería ser un jefe regional, por tal motivo organizó a sus principales generales para buscar adeptos y continuar la lucha. El general José Rodríguez intentó llegar a Sinaloa para hacerlo, pero en Chihuahua fue traicionado por un antiguo compañero suyo: Maximiliano Márquez y fue ejecutado. Además, su cadáver fue exhibido como escarmiento para todos aquellos que colaboraran con los villistas. El general Severino Ceniceros llegó a Durango, pero en vez de luchar contra ellos, se amnistió y pasó a formar parte de las fuerzas contraguerrilleras. El general Calixto Contreras continuaría fiel a Villa en Durango, y pelearía contra el carrancismo en aquél estado hasta su muerte ocurrida en 1916.<sup>23</sup>

Poco antes de comenzar la nueva etapa guerrillera del villismo, el líder del movimiento expresó en distintos momentos su descontento y deseo de luchar para acabar con el gobierno carrancista, además culpó de su derrota al presidente estadounidense Woodrow Wilson, quién apoyó a los carrancistas, factor que decidió finalmente la derrota del movimiento. El manifiesto de Naco, Sonora, deja ver claramente la postura del jefe revolucionario contra Venustiano Carranza, y su descontento contra Wilson, sin embargo, declaró que no atentaría contra la población de Estados Unidos:

[...] Creo por demás protestar que por ningún motivo deseo conflictos entre mi patria y los Estados Unidos. Por lo tanto, después de todo lo manifestado, declino toda responsabilidad en los sucesos del futuro, puesto que el pueblo americano sabe perfectamente que siempre he hecho esfuerzos sobrehumanos para prestar garantías a sus nacionales vecinados en nuestro territorio.<sup>24</sup>

Las promesas de respetar a propiedades y personas estadounidenses fue efímera, ya que a partir de 1916, se convirtieron en blanco de los ataques del villismo. Villa se empeñó ocupar las haciendas de estadounidenses para repartir sus bienes, y de ésta manera obtener apoyo popular, de la misma manera impidió que empresarios de esa nacionalidad regresaran a Chihuahua para abrir sus minas y negocios, ya que pensaba que con obstaculizar el desarrollo económico del estado,

---

<sup>23</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, tomo 2, Op.cit.,p.141

<sup>24</sup> Manifiesto de Naco, Sonora, 5 de Noviembre de 1915. *Vida Nueva. Diario de información*, Chihuahua,21 de noviembre de 1915.

debilitaría a su vez al gobierno constitucionalista.<sup>25</sup>

Los embates contra estadounidenses continuaron. El 10 de enero de 1916 en Santa Isabel, el general Pablo López, asesinó a un grupo de ciudadanos de aquel país que se trasladaban de la ciudad de Chihuahua al mineral de Cusihuiráchic. López atentó sólo contra los ciudadanos norteamericanos dejando en claro que el objetivo era todo aquello que proviniera de aquel país.<sup>26</sup>

La masacre de Santa Isabel –como se conoció la matanza- provocó el descontento en el país vecino, sin embargo, Villa tenía planes más aventurados. Los sucesos y atentados contra propiedades y personas estadounidenses servían como telón de fondo para que en marzo de 1916, el general Villa atravesará la frontera y atacará el pequeño poblado de Columbus, Nuevo México.

Existen diferentes versiones sobre los motivos del general Villa para atacar Estados Unidos. La primera de ellas, evidencia el resentimiento de Villa hacía Wilson por apoyar la causa constitucionalista y otorgar su reconocimiento a Carranza como gobierno “de facto”. Otra hipótesis, permite suponer que el Centauro del Norte pretendió desestabilizar al gobierno de Carranza provocando una intervención, lo que se traduciría en un movimiento nacionalista en contra de Carranza y su gobierno. Otras hipótesis de la invasión sugieren que Villa ingresó a aquel poblado para castigar a Sam Ravel, por los fraudes en la venta de armamento que le hizo; otra suposición es que fue cooptado por empresarios estadounidenses que deseaban una intervención en México, o que Alemania financió la invasión con el objetivo de distraer a Estados Unidos y evitar su ingreso a la Gran Guerra<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa, Op.cit.*,p.142.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 142-145.

<sup>27</sup> Friedrich Katz señala de manera exhaustiva las diferentes hipótesis que involucran las razones de Villa para atacar Estados Unidos, siendo la más posible de complicar la gobernabilidad en el país para Venustiano Carranza. *Ibíd.*, pp. 136-140.

Al igual que Katz considero que la explicación más coherente de las ofrecidas, en la que supone que Villa atacó con el objetivo de desestabilizar al aún poco cimentado gobierno carrancista. El ataque provocó una intervención que le permitiría llamar a las armas a la población para combatir al enemigo extranjero, desprestigiando al carrancismo que permitía una invasión del vecino del norte.

El ataque a Estados Unidos ocurrió, como se ha dicho, el 9 de marzo de 1916; los planes habían sido fraguados, por lo menos dos meses antes. El 18 de enero Villa se había reunido con 200 elementos para arengarlos y lanzarse contra el país vecino. El llamado no fue tan bien recibido, y muchos de los elementos desertaron antes de cumplir el cometido.<sup>28</sup> El villismo había perdido posibilidades reales de triunfo, al parecer la gente ya no quería luchar, lo que pudo ser el factor principal de las deserciones.

Ante tal panorama, Villa tuvo que recurrir al reclutamiento forzoso. Candelario Cervantes acudió a su tierra natal Namiquipa, Chihuahua, para hacer un llamado a aquellos que habían prestado sus servicios en el Ejército Convencionista, con el fin de que volvieran nuevamente a enlistarse en las filas del villismo. Si se negaban serían fusilados, de la misma manera si se escondían sus familias pagarían las consecuencias.<sup>29</sup>

Con un contingente formado por soldados, en parte voluntarios y en parte obligados, la expedición hacia la frontera comenzó el 24 de febrero. Finalmente el ataque a Columbus comenzó a las 4:45 de aquel 9 de marzo. Se puede considerar que la invasión fue –a pesar del terror y bajas que causó al ejército norteamericano– un fracaso. Murieron 17 estadounidenses, la mayoría civiles y el bando agresor sufrió más de 100 bajas. Obtuvieron botín y armas de la guarnición militar en Columbus, a pesar de esto, la estrategia de Villa se cumplió- ya que el gobierno carrancista tendría complicaciones internacionales- y su movimiento resurgiría a partir de este año.<sup>30</sup>

A partir del 14 de ese mes, se emprendió por parte del ejército estadounidense una campaña para perseguir y capturar a Francisco Villa, así como disolver a los grupos afines que se encontraban en Chihuahua, esta campaña fue conocida como “expedición punitiva”, que sumados a los carrancistas se encargarían de mantener

---

<sup>28</sup> *Ibidem.*, pp.145-146

<sup>29</sup> *Ibidem.*, pp. 146-147

<sup>30</sup> *Ibidem.*, pp.152

cercados a los elementos de Villa

En un primer momento la expedición fue apoyada por el gobierno carrancista, que facilitó los medios para la movilización de tropas estadounidenses. Durante la campaña, el ejército estadounidense fue, en general, mal recibido por la población, quien reprobó la invasión. Aunque, por otra parte, en algunos poblados como Namiquipa, recibieron apoyo y colaboración, al grado de hacerles saber sobre un escondite de armas realizado por Villa en dicho poblado.

Este respaldo se otorgó muy probablemente por el reclutamiento forzoso realizado por Villa en aquél lugar.<sup>31</sup>

En su repliegue hacia el estado de Chihuahua, el general Villa buscó apoyo de la población. En su travesía por el estado, el Centauro convocó a la población, y aunque recibió ayuda para alimentar y proteger su tropa, la gente ya no estaba tan dispuesta a seguirlo en su guerra contra Carranza.<sup>32</sup>

A partir de 1916, la situación del villismo se complicó, la sierra fue refugio del movimiento y las escaramuzas el medio de ataque. Muchos de los elementos se habían retirado de la lucha a cultivar su tierra o proteger a su familia, o bien a buscar nuevas posibilidades de empleo, ya fuera en México o en Estados Unidos.<sup>33</sup> La falta del elemento humano fue lo que llevó a Villa a reclutar gente por la fuerza.

Algunos testimonios dan cuenta de la presión y coacción que el villismo ejerció por falta de apoyo:

El general Julio Acosta, que era villista, chulcó a la gente y la juntó. Villa en ese tiempo estaba derrotado y llegó aquí a Guerrero... juntaron a la gente, porque en ese tiempo tenía muy poca gente... como unos ochocientos soldados nomás traía. Pero entonces como llegaron ahí a San Isidro, juntaron a toda la gente... lo agarraron a la fuerza... y el que no quisiera ir le prendían fuego a sus casas.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p.160

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p.158

<sup>33</sup> María Isabel Souza, *¿Por qué con Villa?*, Cuadernos de trabajo, (Estudios 8) Departamento de Etnología y Antropología Social-INAH, México, enero 1975.P. 12

<sup>34</sup> Entrevista al señor Everardo Chávez Lechuga, realizada por María Isabel Souza, en Cd. Guerrero, Chih., el 23 de julio de 1973, Archivo de la Palabra INAH, (En adelante APINAH) PHO/1/76

Por su parte, José Dolores Figueroa da cuenta de la forma en que el villismo se hacía de elementos. La táctica era la de reclutar jóvenes para de ésta forma tener la lealtad o evitar que las familias de éstos nuevos soldados tomaran partido por el carrancismo:

José Almeida estaba aquí de jefe, de gente del partido de Villa, y don Heliodoro Olea también anduvo en la revolución de 1910. Entonces Villa, para tener seguridad de ellos, a don José Almeida le quitó a "Ché" Almeida (su hijo), y se lo llevó; a Herlindo Mendoza, también le quitó a su hijo [...] y se los llevaba a él a la revolución... así tenía la seguridad de que no se voltearán, porque si se volteaban ellos, entonces fusilaban a sus hijos.<sup>35</sup>

Finalmente la intervención estadounidense no logró el objetivo de capturar a Villa vivo o muerto. Sin embargo el peligro más serio para Villa resultó ser el carrancismo que lo persiguió tenazmente.

Después del ataque a Columbus, el villismo tuvo enfrentamientos en la región contra los carrancistas. Es de destacar que el 27 de mayo de 1916, las tropas de Villa atacaron las poblaciones de Ciudad de Guerrero, Miñaca y San Isidro en Chihuahua. Derrotaron sin muchas complicaciones a las guarniciones de las dos primeras, pero en San Isidro fueron rechazados por el general José Cavazos, que tenía su cuartel en aquella población. El general Cavazos no pudo recuperar Ciudad Guerrero, y los villistas se hicieron de gran cantidad de armamento y persuadieron a ochenta prisioneros a unirse a sus filas.<sup>36</sup>

La victoria sobre los carrancistas tuvo una complicación mayor, ya que el general Villa fue herido en una rodilla, lo que obligó a retirarse a las montañas para evitar ser capturado por los persecutores nacionales y extranjeros.

---

<sup>35</sup> Entrevista al señor José Dolores Figueroa Campos, realizada por María Isabel Souza, en Bachiniva, Chih., el 27 de julio de 1974, APINAH, PHO/1/147

<sup>36</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, Op.cit., tomo II p.159.

Villa tuvo que separarse de las acciones militares, pero mandó a los generales Nicolás Fernández, Candelario Cervantes y demás subalternos a dispersarse por las diferentes regiones de Durango y Chihuahua para continuar posteriormente con la lucha. Durante este receso de Villa, hubo muchas deserciones. A Cervantes le dio la espalda la propia gente de Namiquipa, todo parecía indicar que el villismo no resurgiría, pero durante el otoño de ese año, Villa y su gente encontrarían nuevos aires y enfrentarían sangrientos combates contra el carrancismo.

La guerrilla villista no puede entenderse, si no a través del enfrentamiento que tuvo contra las Defensas Sociales, creadas por el general Ignacio C. Enríquez, durante su gobierno en Chihuahua.

Nombrado gobernador del estado en enero de 1916, Enríquez presentó la alianza con la burguesía y sectores medios, en una clara contraposición a Villa y su movimiento.<sup>37</sup>

A los pocos días de haberse establecido en el gobierno, Enríquez convocó a los ciudadanos a formar parte de las milicias auxiliares organizadas para, entre otras cosas, *dar garantías a los habitantes pacíficos y contra las depredaciones abusos y crímenes de que puedan ser objeto por salteadores y bandoleros que sin bandera alguna, siembran por doquier la desconfianza, la miseria y la ruina.*<sup>38</sup>

Las Defensas Sociales combatieron al villismo y fueron conformadas por hombres del pueblo. La composición social fue diversa, había ex villistas o ex carrancistas que se incorporaron como *modus vivendi*, otros ingresaron por defender la tierra con el gobierno constituido, ya que una vez aniquilada la guerrilla, se vería el reparto de las tierras.<sup>39</sup>

Los miembros de la defensa, procuraban de la misma forma protegerse de incursiones de las diferentes facciones que asolaban la región:

[...] En realidad, lo que procurábamos nosotros era pues terminar con... que anduvieran, entraran gentes, hoy unos, y mañana otros; ya todos hacían lo que querían aquí; robaban, saqueaban

---

<sup>37</sup> Martha Eva Rocha Islas, *Las defensas Sociales en Chihuahua, Op, cit, p.63*

<sup>38</sup> *Ibidem.*, p.65

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p.66



a nombre de Villa, a nombre del gobierno, a nombre de quien fuera ¿verdad? pero no estábamos seguros de que no eran ni de Villa, ni del gobierno, ya eran gavillas de bandoleros que andaban. Entonces como le digo, viendo eso, nos organizamos...<sup>40</sup>

Se puede concluir que las intenciones del general Enríquez eran las de contrarrestar y aniquilar al villismo. Esto fue propiciado en gran parte por los abusos de los revolucionarios, y fue un arma eficiente para minar a Villa y su movimiento hasta su pacificación ocurrida en 1920.

## 1.2 Resurgimiento y guerrilla 1916-1920

Durante la administración de Venustiano Carranza, el villismo resultó un verdadero dolor de cabeza, ya que las acciones emprendidas por el Centauro del Norte y sus hombres complicaron el ejercicio de su gobierno.

Después del fracaso de la invasión estadounidense, los contingentes de Villa continuaron en pie de lucha, teniendo como principal teatro de operaciones al estado de Chihuahua. Desde el punto de vista de los simpatizantes del movimiento, el objetivo no era resistir, sino: "Acabar con un gobierno que ellos calificaban como el más inmoral... que hemos tenido"<sup>41</sup>. Por ello, el villismo, buscó desestabilizar al gobierno y acabar con Carranza y, no obstante, las muchas victorias conseguidas contra sobre las fuerzas constitucionalistas, no sería Villa ni otros grupos en armas quienes le propinarán el golpe definitivo, sino la traición de Álvaro Obregón.

---

<sup>40</sup> Entrevista al señor José Dolores Figueroa Campos, realizada por María Isabel Souza, en Bachiniva, Chih., el 27 de julio de 1974, APINAH INAH, PHO/1/147

<sup>41</sup> José María Jaurrieta, *Con Villa (1916-19299, memorias de campaña*, México, CONACULTA (Memorias Mexicanas), pp.17 Introducción y notas Guadalupe Villa Guerrero.

En septiembre de 1916, hubo en Chihuahua una serie de combates entre constitucionalistas y villistas. A pesar de su inferioridad numérica, los revolucionarios sumaron victorias importantes en diferentes plazas como Satevó, Huerachic, San Andrés, Camargo, Jiménez y Parral. Cabe mencionar que estas derrotas infringidas al enemigo sirvieron a Villa para reclutar nuevos hombres, entre ellos antiguos partidarios del Orozquismo, así como hombres que habían militado en la División del Norte y ahora decidían involucrarse nuevamente en la lucha<sup>42</sup>.

Los ataques de la guerrilla villista durante 1916 culminaron con la toma de la capital Chihuahuense el 27 de noviembre, cerrando posteriormente el año con la toma de Torreón, Coahuila el 19 de diciembre.<sup>43</sup>

En 1917 Villa y sus hombres tuvieron que enfrentar una dolorosa derrota en la estación Reforma, cercana a Jiménez, a manos del aguerrido general carrancista Francisco Murguía.<sup>44</sup> El mencionado militar fue uno de los perseguidores más tenaces del ex jefe de la División del Norte y en aquél año lo puso en serias dificultades.

Durante los años de 1916 a 1920, los ataques villistas fueron cosa común. Las guerrillas fueron perseguidas por jefes militares de la zona donde operaba el villismo, además, hubo pueblos del norte en que se organizaron cuerpos de voluntarios para combatirlos. Por iniciativa del general y gobernador de Chihuahua, Ignacio C. Enríquez, se formaron las llamadas Defensas Sociales, como una forma de contener los abusos de la guerrilla:

Las defensas sociales se establecieron por allá de 1917, 1918, en el Estado de Chihuahua, precisamente ahí, en contra de Villa [...] y todos los que éramos de las defensas sociales, todos habíamos sido villistas. Se organizaron las defensas sociales, ayudaron mucho al carrancismo para acabar con Villa. Ya lo despreciábamos hasta dónde se puede despreciar a una gente que ha querido uno, pero que aquél nos ha fallado.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 36-55

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 66-78

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 83-85

<sup>45</sup> Entrevista realizada al señor Fierro Villalobos APINAH, Fondo de Revolución Mexicana PHO/1/42.

Cabe subrayar que no sólo los villistas asolaron la región; fuerzas federales, grupos que se hacían pasar por carrancistas, y otras facciones acercaban a los pueblos con tal de obtener beneficios:

Se buscaba que no robaran, porque venían unos a robar y decían: - *Somos villistas, -Pues agarren;* entonces fue entonces cuando se organizaron las defensas sociales, en cada municipio había un jefe – El pueblo estaba de acuerdo [...] Entonces estaba organizada la gente, porque el enemigo, no sabíamos ni quien era la gente sinvergüenza que venía. Los villistas tenían dominado el pueblo, los carrancistas lo mismo, ¡pues cómo le hago!; es como cuidar entre dos vecinos las casas, ahora tú me das, y mañana yo, y así [...] <sup>46</sup>

Los testimonios anteriores demuestran una situación en la que la pacificación y el orden tardarían en llegar. La población era objetivo fácil de los depredadores, ya fuera el ejército o gavillas villistas, o bandoleros que aprovechaban el “rio revuelto”.

A la derrota ya mencionada de 1917, se sumaron la consumada en la estación Rosario en las cercanías de Parral. Los consecutivos fracasos llevaron a una nueva reorganización de la guerrilla dirigida por el Centauro del Norte.

Para poder funcionar de mejor manera, el jefe rebelde reorganizó a sus principales cabecillas para operar de forma ordenada. El general Manuel Madinabeitia y Eulogio Ortiz fueron comisionados en las operaciones militares en el estado de Durango mientras que Nicolás Fernández se estableció en Chihuahua. El general Villa, por su parte, recorría los estados de Zacatecas y Durango en busca de adeptos. <sup>47</sup>

Durante éste año, el villismo pudo ajustar cuentas con algunos personajes que habían militado bajo la bandera de la División del Norte y que, posteriormente, se amnistiaron en el gobierno carrancista, lo que los convertía en enemigos de la causa revolucionaria. Los generales Jacinto Hernández y Pedro Lazos que resguardaban la

---

<sup>46</sup> Entrevista realizada al señor Ignacio Feliz Varela APINAH, Fondo de Revolución Mexicana PHO/1/65.

<sup>47</sup> José María Jaurrieta, *Con Villa...Op.cit.*, p.88

población de Parral, Chihuahua fueron ejecutados por contingentes villistas.<sup>48</sup>

Aquel año fue marcado por deserciones masivas, que superaban por mucho las bajas en el campo de batalla. Las deserciones minaron considerablemente las posibilidades de éxito de la guerrilla villista.

Otro factor sumamente importante para el debilitamiento del villismo, fue la denuncia ante el general Murguía de un arsenal de armamento oculto en el poblado de Chavarría. Rafael Mendoza, villista, fue capturado por las fuerzas de Murguía, tras ser condenado al paredón de fusilamiento, pactó con las fuerzas carrancistas revelar el escondite de las armas a cambio de salvar su vida.<sup>49</sup>

De la misma manera, la población comenzó a revelarse contra los villistas, que al igual que los carrancistas, de continuo cometían abusos en la población, principalmente saqueos. Esto permitió que una cantidad considerable de pobladores de la región pasaran a engrosar las filas de las Defensas Sociales.

Finalmente, en ese año, el jefe de la insurrección orquestó un plan para viajar a la ciudad de México y asesinar a Venustiano Carranza. El plan no resultó, Villa y su gente no pudieron llegar a la capital, por lo que tuvieron que regresar al norte a seguir atacando a los carrancistas mediante acciones guerrilleras.

Es importante hacer notar que la persecución que el general Francisco Murguía y demás generales carrancistas como Pedro Favela emprendieron contra el villismo tenía como fin examinar al movimiento y para ello utilizaron algunas tácticas para evitar que la población apoyara al caudillo y su movimiento. Una de ellas, en que los resultados fueron más visibles para los carrancistas, fue el de la "concentración de poblaciones, aplicada en los pueblos donde más apoyo recibían los contingentes de la extinta División del Norte. La gente de todas las regiones que se negó a dar apoyo a las fuerzas del general Murguía fue obligada a abandonar las rancherías y concentrarse en poblaciones grandes, llevando a consigo lo más indispensable.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Ídem.

<sup>49</sup> *Ibidem.*, p.96.

<sup>50</sup> *Ibidem.*, p.133.

El propósito de Murguía era aislar y debilitar al villismo. El capitán Gregorio Martínez Flores relató las dificultades de las tropas ante el aislamiento poblacional:

Porque se puso muy difícil la vida en los ranchos, había mucha necesidad y luego el general, no, quiero decir los carrancistas, procuraron los generales carrancistas procuraron recoger toda la vecinda y los ranchos para quitar de ahí a la gente de Pancho Villa, porque ahí nos habilitábamos diario de provisiones: azúcar, café, maíz, algo así, de los ranchos lo que llevaban de ahí mismo. Y ya cuando se puso muy difícil la revolución entonces los carrancistas, señores carrancistas metieron aquí a las del río, a la ciudad esa gente de los ranchos, quedaron los ranchos solos. Vino difícil la vida para nosotros que nada más quedamos.<sup>51</sup>

El relato del capitán Flores evidencia las dificultades de la guerrilla en los años previos a su caída. Durante 1918 la situación se tornó igual de complicada. Los combates siguieron contra las huestes del carrancismo, y las fuerzas villistas se encontraban con diferentes jefes como Martín López y Nicolás Fernández entre otros lugartenientes. La segmentación de los diferentes frentes llevó a una cantidad mayor de combates sostenidos contra los carrancistas y las defensas sociales.

Entre las acciones militares más importantes del villismo en 1918, se encuentran el ataque de Villa a la ciudad de Parral el 8 de junio. Con posterioridad a éste encuentro, el Centauro del Norte dispersó sus fuerzas por varios frentes. Martín López se encargó de derrotar al general Ernesto García. El propio Villa, venció al general Pedro Favela –ex integrante de la División del Norte- en la hacienda Santa Gertrudis, y de la misma manera el general José Chávez y Arcadio Ramírez dieron cuenta de dos destacamentos de soldados carrancistas<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> Entrevista al capitán Gregorio Martínez Flores, realizada por Graziella Altamirano, el día 8 de Septiembre de 1983. APINAH, Fondo de Revolución Mexicana, PHO/1/228.

<sup>52</sup> Alberto Calzadiaz Barrera, *Hechos reales de la revolución. T.5, El general Martín López hijo militar de Pancho Villa (Anatomía de un guerrillero)*, México, Editorial Patria, 1975, pp.183

El historiador Alberto Calzadías Barrera expone lo numerosos que fueron los combates entre carrancistas y Defensas Sociales contra los villistas. Ante tal cantidad de enfrentamientos resulta complicado seguir el orden cronológico de ellos, ya que fueron 136 las guarniciones carrancistas diezmadas o derrotadas en su totalidad, no obstante haber obtenido algunas victorias en contra de sus enemigos.<sup>53</sup>

A mediados de julio de 1918, Villa y su gente combatieron a miembros de las Defensas Sociales en la población de Satevó, en tanto que Martín López enfrentó a varios ex miembros de la División del Norte, que, oyendo las promesas del gobernador Enríquez, se unieron a las Defensas Sociales, a cambio de ciertas prerrogativas.

Las fuerzas villistas hicieron rendirse a los “sociales”, los cuales no tuvieron escapatoria. El ajuste de cuentas vendría con los desertores de la División del Norte, el general Villa: “No quería nada con los demás, sólo le interesaban los que tenían cuentas pendientes. La lealtad no tiene sustitutos”.<sup>54</sup>

Se quemaron las casas de quienes habían traicionado al movimiento. A los demás prisioneros se les enlistó en las guerrillas bajo el mando del general Jesús Verdugo y del mayor Francisco Beltrán. El combate en Satevó fue el precedente del enfrentamiento que las fuerzas de Martín López sostendrían en el monte Pingarongo.<sup>55</sup>

Septiembre de 1918, representó un mes en el cual las fuerzas villistas derrotaron a importantes núcleos del carrancismo, comandados por los generales Ernesto García, Pedro Favela, José Gonzalo Escobar. Un combate importante de las fuerzas del general Villa se dio el 13 de septiembre, en La Jabonera, Chihuahua, donde las fuerzas rebeldes batieron a las del general Ernesto García.<sup>56</sup>

Dos días después del mencionado combate, tocó el turno de las fuerzas de los carrancistas Pedro Favela y José Gonzalo Escobar, cuya falta de coordinación propició la victoria de Villa. Los prisioneros fueron ejecutados, ya que dejarlos libres, hubiera sido contraproducente, debido a la probabilidad de que regresaran

---

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p.184

<sup>54</sup> *Ibidem.*

<sup>55</sup> *Ibidem.*,pp. 143-145.

<sup>56</sup> José María Jaurrieta, *Con Villa...Op., cit.*,p.138

nuevamente a empuñar las armas en su contra.<sup>57</sup>

Otros jefes carrancistas a los que se enfrentaron los contingentes de la ex División del Norte fueron Joaquín Amaro y Mateo Muñoz, el combate se llevó a cabo en las inmediaciones de Jiménez, el día 19 de septiembre, resultando victoriosas las fuerzas del general Villa. Éste combate fue el preámbulo de una de las batallas más sangrientas que sostendrían los rebeldes de Chihuahua.<sup>58</sup>

El combate de San Felipe, en Jiménez Chihuahua, ocurrido el 25 de septiembre fue uno de los más encarnizados en el periodo de la guerrilla villista. Las fuerzas del general Amaro fueron derrotadas, aunque el costo de vidas en el campo de batalla resultó también muy alto para las fuerzas rebeldes, en aquél combate fue de lamentarse la muerte del general José Chávez, uno de los más leales jefes del Centauro del norte.<sup>59</sup>

Durante los últimos meses de aquel año Murguía no encontró la forma de infringir una derrota significativa a sus enemigos; en noviembre de aquel año sostuvieron ambas fuerzas un combate en Canutillo, Durango, que una vez más, resultó favorable para las fuerzas rebeldes. El general Eduardo Hernández, uno de los hombres de mayor confianza de Murguía fue derrotado. En los siguientes días los guerrilleros se hicieron de recursos en las poblaciones de Lerdo y Gómez Palacio, lo que les permitiría continuar combatiendo al carrancismo durante los meses siguientes con bastante efectividad.<sup>60</sup>

Durante el mes de diciembre, los villistas capitaneados por el general Martín López emboscaron a una partida de “sociales”, que fueron abandonados por las fuerzas carrancistas de Eduardo Hernández. Cerca de 160 miembros de las Defensas Sociales fueron batidos en las cercanías del rancho Ojos Azules.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> *Ibidem.*, pp.142-143.

<sup>58</sup> *Ibidem.*, pp.143-145.

<sup>59</sup> *Ibidem.*, pp.147-148.

<sup>60</sup> *Ibidem.*, p.154.

<sup>61</sup> Alberto Calzadiaz Barrera, *Hechos reales de la revolución T.5, Op. cit.*, pp.187-188.

Para finalizar el año, el día 18 de diciembre nuevamente las fuerzas de Martín López combatieron en la hacienda de Rubio a las huestes de Eduardo Hernández; El 26 de diciembre López se vio acorralado en San José del Sitio, pero gracias al auxilio de sus compañeros Arcadio Ramírez, José Corral, Erasmo Jaloma, José María Llagunas y Jesús Verdugo, la victoria se pudo concretar no sin numerosas bajas. De la misma manera, el general Nicolás Fernández derrotó al final de ese mes a las columnas carrancistas de Joaquín Amaro, Mateo Muñoz, Pedro Favela y José Escobar, en la región de Jiménez, Chihuahua.<sup>62</sup>

Es importante destacar que en diciembre de aquel año, un evento llegó para modificar la guerrilla villista: el retorno del general Felipe Ángeles que se encontraba exiliado en Estados Unidos. El ex director del Colegio Militar ingresó nuevamente al país para encontrarse con su antiguo jefe, compañero y amigo, el general Francisco Villa.

La primer campaña en la que acompañó a Villa fue la que estaba destinada para emprenderse en la primera semana de abril de 1919. Para ello era necesaria la reorganización de los contingentes tomando en cuenta los jefes que todavía eran leales al movimiento.

La guerrilla villista se dividió en tres brigadas y una brigada de fracción. La Brigada Morelos, comandada por los generales Nicolás Fernández, Alberto Jiménez, Juan Cárdenas y Sostenes Garza contaba con un efectivo de 1600 elementos. La brigada José Rodríguez encabezada por los generales Hipólito Villa, Ricardo Michel, Gabriel Valdivieso, Ildelfonso Sánchez y Porfirio Ornelas con 1400 hombres. La Brigada Pablo López contaba con 1700 hombres bajo el mando de los generales Martín López, Lorenzo Avalos, Ramón Vega, J.Manuel Castro como principales cabezas del contingente. Finalmente con 800 hombres se complementaba el contingente villista, cuyo jefe eran los generales Albino Aranda y José Chávez.<sup>63</sup>

Finalmente la ciudad de Parral fue tomada el día 19 de abril por los contingentes del villismo. El rival en turno fue el otrora jefe del estado mayor del general Villa, el general Manuel Madinabeitia. Otro gran objetivo del general Villa era el de tomar la plaza fronteriza de Ciudad Juárez.

---

<sup>62</sup> *Ibidem.*, 190-191

<sup>63</sup> *Ibidem.*, p.192.



Ciudad Juárez fue amagada desde el día 14 de junio y, finalmente, tomada al día siguiente. La batalla fue muy difícil para ambos bandos, sin embargo el arrojo de los villistas les permitió salir victoriosos. Éste triunfo se vio empañado por lo que sucedió poco después, ya que contingentes norteamericanos provenientes de la ciudad de El Paso, Texas, atacaron a las fuerzas villistas el 16 de junio. A pesar del ataque sufrido por miembros del 82 regimiento de artillería del Ejército estadounidense, el general Martín López y sus hombres supieron hacer frente a la situación para así salir bien librados.<sup>64</sup>

Durante los siguientes días los enfrentamientos más importantes fueron contra las tropas encabezadas por el general Joaquín Amaro. El 27 y 28 de junio las tropas de ambos bandos se batieron en las inmediaciones de Villa Ahumada, donde nuevamente resultó airoso el bando villista.

Los generales Ángeles y Villa se dedicaron a trazar la campaña que sobrevendría en los siguientes días. El objetivo principal era extenderse un poco más al vecino estado de Durango, que no había sido el principal objetivo de Villa. Los preparativos para enfrentar a los carrancistas en aquél estado fueron ideados lentamente por ambos generales, ya que la presión del nuevo jefe a cargo de la persecución de los contingentes villista resultaba mucho menos agresiva de su antecesor, el general Francisco Murguía.

Con la llegada de Jesús Agustín Castro como general en jefe de las operaciones militares en contra del villismo, las batallas fueron mucho menos encarnizadas que con el anterior comandante, lo que permitió menos derramamiento de sangre en el suelo norteño.

Entre los combates ocurridos durante el mes de agosto, destacó el encuentro con las fuerzas comandadas por los generales Cesáreo Castro y Gabriel Gavira, donde nuevamente resultaron vencedoras las fuerzas villistas.

En la campaña en Durango, fue de lamentarse la pérdida de uno de los generales más valiosos del villismo, Martín López, quien se vio sorprendido en combate contra las fuerzas carrancistas, su deceso ocurrido el 4 de septiembre de aquél año, ello debilitó notablemente las fuerzas del contingente villista.<sup>65</sup>La Brigada

---

<sup>64</sup> *Ibidem.*, p.197

<sup>65</sup> *Ibidem.*, p.204

López se desmembró por completo, quedando reducida a su mínima expresión.<sup>66</sup> Para culminar el año, las malas noticias siguieron persiguiendo a Villa; ya que el general Felipe Ángeles tras despedirse de su antiguo jefe y en su tránsito hacia el sur del país, fue traicionado por el mayor Félix Salas, antiguo miembro de la brigada de Martín López. El general Ángeles fue fusilado el día 26 de noviembre. En su defensa reconoció –sin mencionarlo directamente- la legitimidad de la lucha de Villa en contra de Carranza: “Suprimir la lucha es una utopía y la fraternidad se conquista a la fuerza de sangre. Los ricos no quieren que las cosas dejen de ser como son y quieren que sean siempre las mismas, sin fijarse en las miserias de los pobres”<sup>67</sup> Para entonces, el movimiento villista se encontraba ya en franca decadencia.

En 1920 Villa y sus hombres dejarían finalmente las armas, tras diez años de lucha. Lo anterior fue propiciado fundamentalmente por el asesinato de Venustiano Carranza. El Plan de Agua Prieta encumbró a los sonorenses Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. El primero de ellos gobernó el país del 1° de junio al 30 de noviembre teniendo como prioridad la pacificación del país.

Francisco Villa tenía una relación cordial con Adolfo de la Huerta, lo cual facilitó el acercamiento de un gobierno nacido ilegítimamente, que buscaba su reconocimiento, a pesar de la oposición de personajes como Ignacio C. Enríquez, Joaquín Amaro y el propio Álvaro Obregón.

Para Adolfo de la Huerta resultaba preponderante la resolución de conflictos políticos y, el problema del villismo, era de primer orden para su gobierno. Después de varios intentos de negociar la rendición y subordinación del caudillo norteño, el 28 de julio de 1920, se reunieron el general Francisco Villa y el general Eugenio Martínez, éste último en representación del gobierno. Con las negociaciones conocidas como Tratados de Sabinas, Coahuila se puso al fin a la guerrilla villista.

---

<sup>66</sup> José María Jaurrieta, *Con Villa, Op. cit.*, p.219

<sup>67</sup> Rubén Osorio, “General Felipe Ángeles: Consejo de Guerra y fusilamiento”, En: Adolfo Gilly (compilador), *Felipe Ángeles en la revolución*, México, Ediciones Era, 2008,p.181.

Con el Manifiesto de Tlahualilo quedaron culminados los acuerdos entre el gobierno y Francisco Villa. El documento firmado el 31 de agosto de 1920 resumió la disposición de los rebeldes para colaborar con el gobierno:

CONSIDERAMOS que en actual régimen hay hombres de buena fe, honradez y patriotismo que pueden hacer obra salvadora nacional, si les brindamos para ello la ocasión.

Por eso deponemos las armas y ante la nación y ante el mundo declaramos que nos retiramos desde hoy a la vida privada, soldados oficiales y jefes del Ejército Reconstructor Nacional, protestando nunca jamás volver a combatir contra nadie más que en el único caso de intervención extranjera. Al dar este paso de tanta significación y trascendencia solo nos mueve el grande amor que le tenemos a esta tierra bendita que nos vio nacer, previo pacto que celebramos con el gobierno general, decorosa, digna y cordialmente.<sup>68</sup>

Con la desmovilización de Villa vino su establecimiento en la hacienda de Canutillo y, con ello, un periodo de vigilancia sobre él y su gente. No obstante los acuerdos con el gobierno, se consideraba que el Centauro del Norte podía influir considerablemente en la gente de la región.

---

<sup>68</sup> Manifiesto de Tlahualilo, 31 de agosto de 1920. En: José María Jaurrieta, *Con Villa...Op.cit.*, p.271

## **2.- La rendición del villismo y su “integración” al nuevo orden (1920-1923)**

1920 resultó ser un año crucial para los grupos populares que participaron en la revolución mexicana. Los dos movimientos que enarbolaban las demandas sociales más radicales resultaron derrotados casi por completo en el campo de batalla en 1915, sin embargo con los restos de sus fuerzas permanecieron en pie de lucha hasta 1920. Los zapatistas del sur fueron reducidos a un campo de acción demasiado estrecho; el asesinato de su principal líder y caudillo, el general Emiliano Zapata, en abril de 1919, marcó el inicio del declive definitivo del zapatismo. Al año siguiente, con el triunfo del plan de Agua Prieta llegó la pacificación para el resto del Ejército Libertador del Sur. Algunos de sus generales más importantes pasaron a engrosar las filas del ejército, y otros tantos de sus elementos depusieron las armas para volver a la vida civil.

Por otro lado, como se ha señalado, para los restos del villismo, aquél año fue fundamental. La lucha armada –en forma de guerrillas- que había sostenido desde 1916 contra el gobierno encabezado por Venustiano Carranza, llegó a su fin. Muy pocos fueron los elementos que quedaron y que en nada podían compararse a los nutridos contingentes de los años álgidos de la revolución mexicana. Muchos hombres murieron en la lucha contra el constitucionalismo; otros desertaron para amnistiarse, engrosar las filas del ejército federal o volver a la vida privada. Finalmente otros tantos hombres decidieron ser parte de las Defensas sociales –a cargo del gobierno estatal- para cuidar la seguridad de los pueblos de Chihuahua. Paradójicamente estos soldados combatieron a su antiguo jefe hasta los acuerdos que tuvieron lugar con el gobierno en el año 1920.

Los pocos hombres que quedaron del villismo, al ser amnistiados en 1920, percibieron un año de haberes por sus servicios, y recibieron tierras para formar colonias y dedicarse a las actividades del campo. Dos preguntas fundamentales caben plenamente aquí: ¿quiénes fueron los hombres que mantuvieron contacto con Francisco Villa desde su establecimiento en la hacienda de Canutillo hasta su muerte?, ¿y cómo fue la relación entre las autoridades locales y las federales con Francisco Villa y su gente en la región aludida en el periodo comprendido entre 1920 y 1923?

## **2.1 Los tratados de Sabinas, Coahuila y el establecimiento en Canutillo, Durango.**

Durante el interinato de Adolfo de la Huerta como presidente de México se emprendieron, como se ha dicho, acciones importantes para la pacificación en distintos lugares de la república. La actitud conciliadora de De la Huerta lo llevo a establecer la paz en regiones que permanecían sustraídas al gobierno. Posteriormente, el general Álvaro Obregón se encargaría de la presidencia de la república, después de su triunfo en las elecciones verificadas en julio de 1920. Tomó el cargo el 1° de diciembre de aquél año permaneciendo hasta finales de noviembre de 1924.

Desde el primer momento en que los sonorenses decidieron desconocer el gobierno de Venustiano Carranza, Francisco Villa mostró interés en escuchar las propuestas del nuevo gobierno. La muerte de Carranza abrió la posibilidad de una posible alianza con los artífices del Plan de Agua Prieta.

A pesar de que Villa no tomó parte activa en los sucesos que determinaron la caída del régimen carrancista, escuchó los ofrecimientos de los sonorenses, y debido a su cercanía con Adolfo de la Huerta, quien fue designado presidente interino a partir del 1° de julio de 1920.

Los primeros intentos por buscar pacto de paz entre el naciente gobierno y Villa se dieron tan pronto como se estableció el nuevo gobierno. Plutarco Elías Calles y Francisco Villa intentaron llegar a un arreglo. El ex jefe de la División del Norte propuso al general Calles que se asimilaran a sus elementos leales dentro del ejército, así como una hacienda en el estado de Chihuahua, entonces villa se comprometía a eliminar el bandidaje y la inestabilidad social en aquél estado. Calles ofreció establecerse en Sonora, “donde no tenía amigos ni enemigos”<sup>69</sup>. Villa rechazó esta solicitud, y las negociaciones quedaron parcialmente detenidas.

---

<sup>69</sup> *Ibidem.*, p. 618.

La pacificación del norte del país –región villista- resultaba fundamental para los intereses del nuevo presidente, y éste no ignoró las intenciones del caudillo norteño cuando mostró interés en deponer las armas definitivamente. Sin embargo, don Adolfo, al principio de su gestión, como presidente provisional, continuó –aunque por poco tiempo- la persecución al villismo. Medida importante para poder dar un golpe definitivo a Villa y su gente, fue la designación del general Joaquín Amaro como jefe de las operaciones militares en Durango y la Laguna. El general Amaro agradeció la confianza de Adolfo de la Huerta por la empresa encomendada:

Agradezco infinito confianza que se me ha dispensado y ya me pongo en comunicación con las fuerzas leales a nuestra causa que operan en la citada zona [Durango y La Laguna] esperando pronto dar informes a esa superioridad desde Torreón<sup>70</sup>.

Con dicho nombramiento se vislumbró la aniquilación del villismo, el historial militar de Amaro lo validaba como uno de los jefes de mayor capacidad, así que se pensó que con su nombramiento el villismo no tendría salida.

El 20 de junio se publicó en la prensa que Joaquín Amaro, ascendido a general de división, comandaba las operaciones militares en el estado, con órdenes de liquidar el villismo. De hecho, Villa tenía cada vez menos oportunidades de obtener recursos y el objeto de su lucha, que era combatir el gobierno de Carranza, había terminado.<sup>71</sup>

Al final la política pacifista del político de Guaymas se impuso y buscó la forma de mantener la tranquilidad en el norte a través de pactar el cese de hostilidades con el Centauro. Los arreglos con Francisco Villa son considerados uno de los aciertos más grandes del interinato de De la Huerta, ya que se evitó prolongar el conflicto y el derramamiento de sangre.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> AHSDN, fondo Operaciones Militares, Exp. XI/481.5/72, foja 10. Telegrama del general Joaquín Amaro el 8 de mayo de 1920, al general Plutarco Elías Calles.

<sup>71</sup> Graziella Altamirano y Guadalupe Villa, *Chihuahua. Una historia compartida 1824-1921*, México, Gobierno del Estado de Chihuahua- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora- Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, p.307.

<sup>72</sup> John W.F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de

A pesar de los actos hostiles por parte de algunos generales del ejército federal, como Ignacio C. Enríquez, gobernador de Chihuahua, quien intentó sin éxito, emboscar y aniquilar a Villa, el 25 de mayo, las negociaciones concluirán de forma exitosa.<sup>73</sup> Todo parecía que las negociaciones no llegarían a ningún lugar pero tanto De la Huerta como Villa estaban interesados en culminar el conflicto.

En una carta, dirigida a Adolfo de la Huerta, fechada el 2 de julio, Villa expresó las condiciones necesarias para deponer las armas. Entre diez puntos destacaban la solicitud de tierras para repartirlas entre sus leales; ratificación del grado de general de división comisionado para el fomento agrícola, así como, mantener una policía rural dependiente del gobierno del Estado o de la Secretaría de Guerra. Prometía en el documento no mezclarse en asuntos políticos, ni postularse para cargos públicos. Exigía elecciones democráticas para el estado de Chihuahua y garantizaba la extirpación del bandidaje en Chihuahua. El general Villa prometió esperar respuesta hasta el 15 de julio, periodo durante el cual no atacaría ningún poblado.<sup>74</sup>

La contestación del presidente, emitida el día 10 proponía a Villa otorgarle una propiedad en el estado de Durango, donde podría estar con cuarenta o cincuenta de sus subordinados, una finca en Chihuahua con los títulos correspondientes a 250 subordinados, otorgándoseles el pago de un año de haberes por un año a los villistas.<sup>75</sup>

Las negociaciones de paz, se concretaron gracias a la mediación del ingeniero Elías Torres, quien fungió como enviado del presidente Adolfo de la Huerta. Los encuentros entre el general y el emisario del gobierno fueron bastante cordiales y, tan pronto se encontraron, el general Villa impuso condiciones para el cese de hostilidades en el norte del país.

A pesar de las intenciones por parte de Adolfo de la Huerta por evitar más enfrentamientos, Elías Torres, manifestó su descontento con la actuación del general Joaquín Amaro, quien se interponía entre él y Francisco Villa. Torres envió un

---

Cultura Económica, 2013, pp.66-67

<sup>73</sup> Federico Cervantes, *Francisco Villa y la revolución*, Op. cit., p. 620.

<sup>74</sup> *Ibidem.*, pp. 621-622.

<sup>75</sup> *Ibidem.*, pp. 622-623.

telegrama al general Obregón y al presidente De la Huerta mostrando que la actitud del general Amaro iba en contra de las órdenes presidenciales. Al parecer Amaro pretendía liquidar a Villa y sus huestes, ya que había movilizó columnas para atacar a los guerrilleros que en son de paz intentaban negociar su rendición. El general José Gonzalo Escobar, no recibió órdenes por parte de Amaro para no atacar a los villistas, es decir, las instrucciones del presidente no llegaron al general Escobar por omisión deliberada de Joaquín Amaro. La preocupación del ingeniero Torres urgía a las autoridades federales para que se dieran garantías a las negociaciones de paz y a su propia vida que corría “riesgo inminente”, pues los villistas podrían considerar una traición de su parte la actitud hostil del ejército.

[...] Para que se den las garantías a Villa y se suspendan hostilidades. Pero Amaro que está obrando con una espantosa hipocresía las ha retenido [las órdenes del cese de hostilidades] porque el general Escobar no las tiene como personalmente me lo ha indicado. [...] Yo no creo que sea posible que sin esas órdenes terminantes de respetar a Villa [de] suspender toda hostilidad pueda este llegar a Saucillo ni creerme un ápice, por lo tanto le ruego se sirva ordenar tanto al general Amaro como al Sr. General Escobar esos requisitos haciéndolo a este último en forma tal que no los intercepte Amaro. Sinceramente le confieso a usted que más temo a Amaro que a Villa cuando aquél debería de darme toda clase de garantías y cuando le mostré la orden terminante de usted de que se le dieran.<sup>76</sup>

Las opiniones que Torres expresó sobre Amaro no fueron del todo agradables para el general Obregón, quién: lamentó los conceptos vertidos por Torres, pues: “el general Amaro es un jefe que me merece el más alto concepto y a quién tengo verdadera estima”.<sup>77</sup>

La respuesta de Obregón subrayaba la confianza depositada en Amaro, entonces cabe preguntarse si Obregón actuaba de acuerdo con él, contrariando al gobierno provisional. Esto no es difícil de suponer, ya que Obregón fue una de las

---

<sup>76</sup> Archivo, Fernando Torreblanca, Fondo Álvaro Obregón (En adelante AFT-FAO), Torres, Elías L., exp. T-010/794, inventario 2810 (11030400). Fojas 3-6. Telegrama de Elías Torres al gral. Álvaro Obregón informando sobre la actitud hostil del general Amaro a las negociaciones de Paz. Concho, Chih., 17 de julio de 1920.

<sup>77</sup> *Ibidem*. Foja 7, Telegrama del gral. Álvaro Obregón al Ing. Elías Torres, s/f, Nogales, Son.



personas que más se opuso a que Francisco Villa tuviera una rendición digna ante el gobierno. Obregón desde el primer momento se opuso a negociar con el “bandido Villa” como lo calificaba.

Una vez que Torres fue nombrado emisario de la presidencia para tratar con Villa, el ingeniero tuvo la delicadeza de avisar a Obregón la misión que llevaba para la conferencias de paz. Atentamente Torres lo buscó darle cuenta que tanto el presidente como los generales Benjamín Hill y Plutarco Elías Calles estaban de acuerdo con que se llevaran a cabo las negociaciones, además, le sugirió que a Villa le interesaba que Obregón firmara el documento de paz como garantía de los acuerdos alcanzados.<sup>78</sup>

La respuesta de Obregón fue firme, en ella encierra el desagrado que le causó que el presidente y demás generales firmaran un documento de garantías para Francisco Villa. Al siguiente día desde Nogales, Sonora. El candidato a la presidencia dejó claro su postura:

Enterado de su mensaje ayer. No teniendo yo ninguna investidura oficial, no me considero autorizado para firmar arreglos o cualquier tratado que el gobierno celebre.  
Salúdolo.<sup>79</sup>

A pesar de la inconformidad de algunos generales como Ignacio Enríquez, Joaquín Amaro y el propio Álvaro Obregón, las negociaciones llegaron a buen puerto. El general Eugenio Martínez fue el comisionado del gobierno para finiquitar los arreglos definitivos, llevados a cabo el 28 de julio de 1920, en Sabinas, Coahuila.

---

<sup>78</sup> *Ibidem.*, foja 1. Telegrama del Ing. Elías Torres al gral. Álvaro Obregón el día 17 de julio de 1920, Concho, Chih.

<sup>79</sup> *Ibidem.*, Foja 2. Telegrama del gral. Álvaro Obregón al Ing. Elías Torres, el 18 de julio de 1920, Nogales, Son.

El secretario del presidente interino, Miguel Alessio Robles, dio testimonio de los momentos finales en que Francisco Villa entabló comunicación con De la Huerta para deponer las armas y finalmente dejar de ser hostil al gobierno:

Eran las ocho, cuando nos hablaron de la Secretaría Particular, que el general Francisco Villa quería tener una conferencia telegráfica con el señor De la Huerta [...] El general Villa al frente de trescientos hombres, había ocupado esa madrugada la pequeña población de Sabinas Coahuila, y quería rendirse. El célebre guerrillero saludó afectuosamente al Presidente de la República. Le expresó que tenía una completa confianza en su gobierno; que él deseaba rendirse con sus hombres y que sólo pedía que le dieran tierras y útiles de labranza para trabajar, abandonando su vida de rebeldías y de aventuras, y se le dejara una pequeña escolta para poder vivir en paz, consagrado a su hogar y al trabajo. En el acto accedió el Presidente de la República a las peticiones del célebre guerrillero. Le expresó que en esos momentos le daba instrucciones al general Eugenio Martínez para que ante él se realizara la rendición.<sup>80</sup>

Adolfo de la Huerta no tuvo ningún inconveniente en negociar con el caudillo, ya que accedió a las principales condiciones de Villa. El propio presidente explicó en sus memorias las palabras de Villa, que momentos más tarde se convertirían en un acuerdo de paz que marcaría la efectividad de su gobierno en materia de negociaciones con movimientos armados: “Yo quisiera que todos esos tratados estuvieran en papel, por mis muchachos. Yo, ya sabe, conociéndolo como lo conozco, no tengo desconfianza, pero siempre, mañana o pasado desaparece usted del gobierno, deja usted la presidencia y entonces queremos tener una seguridad”<sup>81</sup>. Posteriormente, Adolfo de la Huerta encomendó al general Eugenio Martínez entrevistarse con Villa y firmar el cese de las actividades beligerantes.

---

<sup>80</sup> Miguel Alessio Robles, *Memorias tomo II. A medio Camino*, México, Gobierno del Estado de Coahuila-INEHRM, 2010,p.71

<sup>81</sup> Roberto Guzmán Esparza, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, México, INEHRM, 2003, p. 160.

El Acta de Unificación del general Francisco Villa al gobierno emanado del Plan de Agua Prieta fue firmada el 28 de julio de 1920 a las 11 a.m., entre los generales de división Francisco Villa y Eugenio Martínez. Con este documento se ponía fin a la lucha en el norte del país. Con ello. El general Villa se retiraba a la vida privada para ejercer actividades agrícolas en la hacienda de Canutillo, estado de Durango, donde contaría con una escolta, para su seguridad, formada por 50 hombres, cuyos sueldos pagaría el gobierno.

A las fuerzas villistas licenciadas se les otorgó un año de haberes así como tierras para que se dedicaran a trabajar. A los elementos interesados en continuar al servicio de las armas se le ofreció incorporarlos al Ejército Nacional. Finalmente el objetivo principal del gobierno se cumplió- el general Villa protestó no volver a tomar las armas en contra del gobierno constituido, ni contra sus compatriotas.<sup>82</sup>

Como anotamos arriba, la rendición de Francisco Villa llegó con disenso dentro del grupo sonorense y de ciertos jefes militares. Por un lado Adolfo de la Huerta no tuvo inconvenientes y apoyó en todo momento el armisticio; el general Benjamín Hill respaldó al presidente provisional. Plutarco Elías Calles, a pesar de sus dudas, termino de aceptar y apoyar al gobierno respecto al tema. Sin embargo, el general Álvaro Obregón, se siguió mostrando francamente inconforme con la amnistía al Centauro del Norte. Expresó que:

“Villa no era más que un bandido, y que no era justo premiarle sus fechorías, y, además diciendo que los Estados Unidos no tardarían en solicitar su extradición por el asalto a pequeña población de Columbus [...] El general Obregón se dirigió a los gobernadores de los Estados y a todos los jefes de Operaciones de la República, para protestar por ese acto.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Acta de Unificación de General Francisco Villa al Gobierno emanado del Plan de Agua Prieta. En: Manuel González Ramírez, *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp.262-265.

<sup>83</sup> Miguel Alessio Robles, *Memorias tomo II, Op.cit.*, p.72.

Obregón suspendió la campaña presidencial para acudir a la capital y verificar los acontecimientos. Miguel Alessio Robles lo convenció de que la pacificación de Francisco Villa convenía principalmente a sus intereses, y terminó por aceptar los convenios realizados por Adolfo de la Huerta.<sup>84</sup>

## **2.2 Los villistas y su nueva organización.**

El día 31 de Agosto en la hacienda de Tlahualilo, Coahuila, fue el punto en donde los villistas depusieron las armas y sellaron con ello su adhesión al gobierno:

CONSIDERAMOS que en el actual régimen hay hombres de buena fe, honradez y patriotismo que pueden hacer obra salvadora nacional, si les brindamos para ello la ocasión.

Por eso deponemos las armas y ante la nación y ante el mundo declaramos que nos retiramos desde hoy a la vida privada, soldados oficiales y jefes de Ejército Reconstructor Nacional, protestando nunca jamás volver a combatir contra nadie más que en el único caso de una intervención extranjera.

Al dar este paso de tanta significación y trascendencia sólo nos mueve el grande amor que le tenemos a esta tierra bendita que nos vio nacer, previo pacto que celebramos con el gobierno general, decorosa, digna y cordialmente.<sup>85</sup>

A todos les reconocieron sus grados y se les pagaron sus salarios. Algunos, se dispersaron, otros siguieron con Francisco Villa o con sus generales, en las tierras que les fueron otorgadas por parte del gobierno para hacerlas productivas. La hacienda de Canutillo le fue transferida a Villa; el general Nicolás Fernández mantuvo bajo la custodia la hacienda de San Isidro en el estado de Chihuahua, propiedad que

---

<sup>84</sup> *Idem.*

<sup>85</sup> Manifiesto de Tlahualilo, 31 de agosto de 1920. En: José María Jaurrieta, *Con Villa (1916-1920) memorias de campaña*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009. pp., 271-273.(introducción y notas Guadalupe Villa Guerrero).

en otros tiempos había sido de la familia Terrazas; Lorenzo Ávalos y su gente se instalaron en la hacienda San Salvador, en Durango; por su parte, al general Albino Aranda le correspondió El Pueblito, en Iturbide, Chihuahua.<sup>86</sup>

A partir de entonces, encontramos que los principales dirigentes del villismo no estarán juntos, cada uno de los generales más importantes, al final del conflicto, quedaron ubicados en las distintas propiedades, aunque relativamente cerca. Es posible que el objetivo del gobierno fuera particularmente dispersar a los generales – Villa, Fernández, Aranda y Ávalos- para evitar que pudieran causar problemas al nuevo gobierno. Además sus haciendas seguramente serían vigiladas muy de cerca por los hombres del gobierno.

La pacificación trajo consigo una aparente armonía y complacencia de Francisco Villa a los designios del gobierno. Después del interinato de Adolfo de la Huerta y el encumbramiento de Álvaro Obregón, el ex jefe de la División del Norte entablo una nutrida relación epistolar con el mandatario; además debía dar aviso de sus desplazamientos fuera de Canutillo.

Un claro ejemplo de lo anterior es el telegrama enviado por Villa a Obregón el 29 de enero de 1922:

“Respetuosamente permitiéndome comunicarle que tengo pensado ir [a] Chihuahua principios mes entrante con objeto arreglar contribuciones [de] mis propiedades de aquél Estado y arreglo otros asuntos particulares por si algo tiene Ud que ordenar, Saludoló respetuosamente. <sup>87</sup>

Con respecto al ejemplo anterior, el presidente manifestó que no tenía ninguna molestia por el viaje que Villa pretendía a Chihuahua.<sup>88</sup> Villa había prometido no inmiscuirse en asuntos políticos, cosa que cuidó el gobierno a través de los reportes de sus informantes que operaban alrededor de la hacienda. Aún cosas que parecían insignificantes, era motivo de informes para el ejecutivo federal.

---

<sup>86</sup> Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa... Op.cit.*, 772.

<sup>87</sup> Archivo General de la Nación, Ramo presidentes, Fondo Obregón-Calles, (En adelante AGN-OC) exp.101-V-3, foja 34.

<sup>88</sup> *Ibidem.*, foja 35.

Los agentes del gobierno también jugaban un papel importante en la vigilancia de lo que ocurría en Canutillo y de quienes visitaban al general en su hacienda. El 16 de noviembre de 1921, un informante refirió una visita de Raúl Madero destacando que la travesía la había realizado en automóvil y no en ferrocarril, lo que resultaba sospechoso.<sup>89</sup>

### **2.3 El villismo y las autoridades estatales en el norte villista.**

Geográficamente desde el principio de la Revolución mexicana, Chihuahua, Durango y La Laguna fueron decisivos para Villa y su gente, los cuales tras el armisticio estuvieron vigilados de manera permanente por los gobiernos locales y federal.

Los jefes militares de la zona en el estado de Chihuahua eran, entre otros, el general Eugenio Martínez –mismo que había firmado la paz con el caudillo-, y como gobernador de la entidad Ignacio C. Enríquez, enemigo jurado de Villa. Las rencillas entre ellos llevaron a una relación tensa y de franco enfrentamiento.

En 1920 la situación de Chihuahua no era particularmente estable, además la política estatal y municipal, carecía de autonomía, ya que los designios del gobierno federal marcaban el derrotero del gran estado norteño.

En Chihuahua desde febrero de 1917, al igual que en las cabeceras del estado, las personas que ejercieron el poder habían sido impuestas por las autoridades superiores, ya que el periodo preconstitucional en el estado continuó hasta 1920 cuando se convocó a las elecciones para poderes locales.<sup>90</sup>

Lo anterior, como se ha dicho, fue motivado por los estragos que ejerció la guerrilla villista en el norte, de ahí que los carrancistas apostaran por imponer autoridades, ya que consideraban que la situación político-social en el estado no estaba para que él mismo rigiera sus designios. La prioridad antes de éste año fue la pacificación y la integración social, por lo tanto, los Jefes de Operaciones Militares en el estado tuvieron mayor o menor efecto para minar la guerrilla. Desde Jacinto B. Treviño, Francisco Murguía, Jesús Agustín Castro y Manuel M. Diéguez lograron

---

<sup>89</sup> AGN-OC, exp. 307-M-14

<sup>90</sup> Graziella Altamirano y Guadalupe Villa, *Chihuahua, una historia compartida*, Op.cit., p.286.

mantener a raya al villismo, pero nunca pudieron lograr su aniquilación total. Todos estos hombres fueron de suma importancia en el esquema del ejército constitucionalista, lo que indica la importancia que se le daba a la zona, siempre se procuró mantener a los jefes más importantes para evitar que el villismo tomara fuerza.

Al igual que el constante relevo de los jefes militares en Chihuahua, fueron varios los personajes que ocuparon la gubernatura en la entidad. A partir de 1916, año en que inició la guerra villista en Chihuahua, se pueden contabilizar 24 periodos de gobierno, algunos ocupados por las mismas personas, sin embargo, ninguna de ellas mantuvo el mando por bastante tiempo, además las fricciones con los jefes militares enviados desde el centro obstaculizaron las posibilidades estabilidad y reconstrucción.

Durante largo tiempo fue patente el apoyo que la gente manifestó a la guerrilla villista, hecho que hizo aún más difícil la tarea del gobierno para acabar con los focos insurgentes. Como se ha dicho con anterioridad, las tácticas de concentración de pueblos y represión a los partidarios de Villa fue común, sin embargo entre 1917 y 1920 es manifiesto el descontento de un sector de la población que rechazó abusos y se opuso a la “leva villista”.

La rebelión de Agua Prieta estalló el 23 de abril, y Chihuahua fue un lugar donde particularmente fue acogida con interés por la mayoría de los militares de la zona. Tres días después del pronunciamiento, se sumaron al movimiento en la capital del estado los generales: Eugenio Martínez, Joaquín Amaro, Ignacio C. Enríquez, y Alfredo Rueda Quijano; en Hidalgo de Parral el general José Amarillas, y en Ciudad Jiménez el general Abundio Gómez. El jefe de Operaciones Militares en el estado, general Pablo Quiroga acompañado del general Pablo Díaz al encontrarse con poca gente que los respaldara prefirieron replegarse al estado de Coahuila para unirse a las fuerzas del gobierno.<sup>91</sup>

Con la rebelión triunfante en el estado, el gobernador Salinas Carranza – sobrino del primer jefe-, fue hecho prisionero. El 29 de abril se designó al licenciado Alfonso Gómez Luna como encargado provisional de gobierno; posteriormente el 3 de mayo se unieron al movimiento los generales José Gonzalo Escobar en Ciudad

---

<sup>91</sup> *Ibidem.*, p.425

Juárez, Francisco Urbalejo y Claudio Fox Jr en Nuevo Casas Grandes. El día 8 tomó posesión de la gubernatura el profesor Abel S. Rodríguez, nombrado por el jefe de la rebelión Adolfo de la Huerta, sin embargo fue llamado a la ciudad de México en su carácter de senador de la república, dejando su cargo a Tomás Gameros, quien en los pocos días de su gestión expidió un decreto que aumentó el precio por la captura de Villa de cincuenta a cien mil pesos; Ignacio Enríquez fue el encargado de perseguir a los Villistas. Una vez designado Adolfo de la Huerta como presidente provisional, Abel S. Rodríguez regresó al gobierno de Chihuahua.<sup>92</sup>

En 1920 el gobierno del estado recuperó el estatus constitucional, recayendo al cargo en Ignacio C. Enríquez, quien ya había ocupado el cargo con anterioridad, y combatido el villismo mediante las Defensas Sociales que él mismo había creado años antes. Es de destacarse que las propias Defensas Sociales o “sociales”, como popularmente se les conocía fueron mucho más eficientes y peligrosos para la persecución de los núcleos villistas, ya que sus miembros eran gente perteneciente a la misma región, muchos de ellos habían simpatizado o inclusive empuñado las armas a favor del villismo.

La llegada de Enríquez al gobierno de Chihuahua coincidió con la deposición de las armas de la guerrilla villista. Villa se estableció en Canutillo, sin embargo los generales Nicolás Fernández y Albino Aranda poseían sus propiedades en Chihuahua, por lo que les tocaría lidiar con el gobernador, quien abiertamente se había manifestado en contra de ellos, además, aunque Villa fuera vecino de Durango, no estaba impedido para escuchar las demandas de ayuda que en ocasiones le solicitaban campesinos chihuahuenses.

La tensión entre Enríquez, Villa y sus generales se hizo patente durante la gubernatura del primero, quien aprovechó los medios a su alcance para afectarlos.

Con las facultades que el gobierno de estado le otorgó, el gobernador aplicó acciones sociales como la dotación de tierras entre la población. El reparto agrario y la formación y consentimiento de Asociaciones Agrarias fue un medio eficaz del gobernador para atacar al general Villa.

---

<sup>92</sup> *Ídem.*



Son varios los ejemplos que pueden dar cuenta de las actividades de Francisco Villa en la región, y que pueden considerarse parte de su labor en favor de las clases menos favorecidas de la zona. Esto no fue bien visto –por lo menos no abiertamente– por parte de Obregón, y el gobernador Enríquez más claramente fue mostrando su inconformidad por las concesiones que se empezaba a tomar el ex jefe de la División del Norte como abogado de las causas populares en La Laguna, Durango y Chihuahua.

Como ya mencioné anteriormente, aquí surge de nuevo la rivalidad entre Villa y el gobernador Enríquez. El motivo es una petición donde el general Villa- en agosto de 1922- apoya las quejas de los vecinos de Bosque de Aldama quienes, a decir suyo, les fueron arrebatadas porciones de tierra debido a disposiciones del gobernador Enríquez. Villa solicitó al gobierno federal, en nombre de los pobladores del referido lugar, que interviniera en contra de las “disposiciones atentatorias” del gobernador.<sup>93</sup>

Lo arriba expuesto muestra que Villa tenía influencia sobre la gente debido a su disposición para atender y gestionar diversas causas sociales, por lo que acudió al presidente de la república, enarbolando las demandas de los vecinos de la población del Bosque de Aldama en Chihuahua, con el objetivo de frenar la mensura de tierras impulsada por el gobernador:

[...] sin que sufra modificación en lo absoluto en [el] plano que se forme en el Departamento Técnico [Agrario], y que si es posible se designe al Agente del Ministerio Público Federal Lic. Genaro Cisneros para que dando su fallo imparcial y justiciero haga cesar por completo cualesquiera dificultad que pudiera suscitarse.<sup>94</sup>

Otro caso ocurrió meses después, por un reparto de tierras por parte del gobierno estatal en Villa Coronado, Chihuahua. En diciembre de 1922, éste reparto fue motivo de una enconada lucha entre ambos personajes Chihuahuenses. Resulta que las tierras dotadas por el gobernador invadían - desde el punto de vista de Villa-

---

<sup>93</sup> AGN-OC., exp.818-A-3, foja 22. Carta fecha el 31 de agosto de 1922 del general Francisco Villa al presidente Álvaro Obregón, informando de las disposiciones del gobernador Ignacio C. Enríquez en contra de los pobladores de Bosque de Aldama, Chihuahua.

<sup>94</sup> AGN-OC., exp. 818-A-3 (Anexo), foja 6. Petición de Francisco Villa al presidente Obregón en favor de los vecinos del Bosque Aldama, Chihuahua., el 17 de enero de 1923.

las tierras ocupadas por hacienda de Canutillo y las de San Isidro que estaban bajo control de Nicolás Fernández. En un primer momento, Fernández –argumentando seguir órdenes de Francisco Villa- se opuso e impidió el establecimiento de los colonos, ya que afectaban las propiedades en las que ellos estaban establecidos.

Por lo tanto, las Asociaciones Agraristas, azuzadas por el gobernador Enríquez, se dirigieron al presidente de la república para acusar al Centauro del Norte de impedir que el reparto agrario se llevara a cabo en aquella región.<sup>95</sup>

Las intenciones de Enríquez eran claras, contrarrestar la influencia que Francisco Villa estaba teniendo con los pobladores. Ahora el gobernador intentaba hacer ver a Villa ante la sociedad como un hombre que se oponía al cambio en materia agraria. La disputa continuo aún después de la muerte de Francisco Villa.

Las tensiones entre Villa y sus hombres, en Chihuahua, nunca se pudieron resolver con el gobierno estatal; Enríquez siempre fue poco cordial y arbitrario. Solo el asesinato de Villa puso punto final a la mutua animadversión. Cabe preguntar, si en 1923 el gobernador tuvo injerencia en el asesinato de Villa, interrogante que más adelante intentaré resolver.

En otra entidad, en el estado de Durango, la revolución acabó prácticamente con el sistema productivo de las haciendas; también aquí, 1920 resultó ser un año de crucial importancia. Para la región que compete a esta investigación. Cuencamé fue el lugar en el cual tuvo su más importante núcleo de apoyo villismo y, donde la lucha por la tierra continuó de manera más intensa. En la zona se percibían tres tipos de lucha agraria; por un lado estaban los habitantes de la región que representaban una reacción popular contra la agricultura expansiva de fincas y haciendas, en oposición a estos estaban los hacendados terratenientes que en este año intensificaron su lucha por recuperar sus tierras. Mientras tanto desde el centro se encontraba la determinación de funcionarios políticos que intentaban transformar el radicalismo agrario y en alguna forma fortalecerlo para sus propios objetivos.<sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> AGN-OC., exp. 818-C-77. En el expediente se puede rastrear el seguimiento de las quejas del gobierno estatal y de agrupaciones agrarias en contra de Francisco Villa, quien se llegó a oponer “con armas en la mano” al repartimiento agrario.

<sup>96</sup> David Walker, “Sueños desencantados: la reforma agraria y el corporativismo en el Durango posrevolucionario, México, 1920-1930”, En: Gloria Estela Cano y Mario Cerutti (coords.), *Porfiriato y revolución en Durango*, Durango, UJED-IIH, Gobierno del Estado de Durango, 1994, p.226.

Las consecuencias de la revolución en el estado no eran menores, la población había disminuido notablemente, la economía rural se encontraba prácticamente destruida y menos de la mitad de sus tierras era cosechada. Estos factores llevaron a Durango a un periodo de crisis que desembocó en hambruna para sus habitantes.<sup>97</sup>

En el ambiente político, el estado había sido gobernado por personajes netamente carrancistas: los generales Francisco Murguía y Domingo Arrieta, ambos con sombra de la corrupción en sus respectivos periodos de gobierno, sin importar ideología política, se asociaron con hombres de distinta índole, con el objetivo de construir extensos imperios económicos, utilizando sus mandos militares como centro de mando para sus ambiciones personales.<sup>98</sup>

Los hacendados permanecieron en la lucha –en las que alguna vez fueron sus tierras– contra las ocupaciones de los agraristas. Utilizaron gran cantidad de recursos económicos e influencias personales para llevar a cabo su cometido, sin embargo, cuando parecía que su lucha comenzaba a obtener frutos, el derrocamiento de Venustiano Carranza frenó los avances que habían obtenido. Con el triunfo del Plan de Agua Prieta y los sonorenses, Obregón se dio a la tarea de crear el Partido Nacional Agrarista (PNA), y utilizó la reforma agraria para obtener una importante base política de apoyo en el campo y de importante significancia como Cuencamé.<sup>99</sup>

Como es obvio suponer, ante el encumbramiento de Adolfo de la Huerta como presidente provisional, el gobernador de Durango, Domingo Arrieta –a punto de concluir su periodo de gobierno- fue sustituido por un simpatizante del Plan de Agua Prieta. El cargo fue encomendado al general Enrique R. Nájera, a quien los terratenientes no pudieron cooptar, ni como gobernador ni como hombre cercano a quien se convertiría en el próximo gobernador constitucional del estado: el general Jesús Agustín Castro Rivera.<sup>100</sup>

Durante el mandato de gobierno de Castro (1920-1924) el agrarismo tomó una importante fuerza en el estado. La lucha fue por conseguir dotación de tierras y fundo de pueblos. Castro apoyó la restitución de tierras, pero no en forma ejidal, sino en forma de propiedad individual. Aunque a la vez se fomentaban organizaciones

---

<sup>97</sup> *Ibidem.*, p.237.

<sup>98</sup> *Ibidem.*, p.240-241.

<sup>99</sup> *Ibidem.*, p.250.

<sup>100</sup> *Ibidem.*, p.253.

agrарistas con el fin de cultivar apoyo político que, más tarde, mostraría su adhesión al gobierno de Álvaro Obregón, ofreciendo sus servicios para combatir a los rebeldes que en 1923 apoyaron a Adolfo de la Huerta.

Álvaro Obregón siempre tuvo en mente el posible problema que podían plantearle Durango y Chihuahua, en caso de una posible rebelión. Por tal motivo, se encargó de fomentar organizaciones que en un futuro ofrecieran su apoyo político. El gobernador de la entidad, Jesús Agustín Castro, le ayudó a cultivar este apoyo entre los agrарistas duranguenses.<sup>101</sup>

Importantes dirigentes que en otros tiempos fueron partidarios del villismo, después del afianzamiento de los sonorenses en el poder encontraron una nueva forma de vida y aunque, muchos de ellos, ya no lo hicieron con las armas, buscaron una forma de seguir luchando por sus intereses, Severino Ceniceros, general de la brigada en la División del Norte, se separó del movimiento una vez que Villa fue derrotado y continuó luchando políticamente a favor de los derechos de los pueblos de Durango.

Los gobiernos permitieron este tipo de lucha y reivindicaciones sociales, sabiendo que en su momento, esto les sería redituado, ya que tenían medios de subsistencia, y difícilmente serían seducidos por alguna rebelión. Las organizaciones agrarias se preocuparían por hacer producir las tierras, objeto de su lucha.

Los agrарistas de Durango apoyaron a Álvaro Obregón durante la rebelión delahuertista. Todas las milicias agrарistas en Durango se unieron a él, de la misma manera las autoridades locales desarmaron a sospechosos de simpatizar con los rebeldes.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*, p.257.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p.271.

### 3.- La rebelión delahuertista en el norte villista.

#### 3.1 La sucesión presidencial de 1924.

En términos políticos, el año 1923 fue conflictivo para el país. El triunvirato sonorenses –De la Huerta, Obregón y Calles- se fracturó con la sucesión presidencial de aquél año. El general Plutarco Elías Calles fue el candidato del presidente Obregón para relevarlo en el gobierno durante el cuatrienio 1924-1928, mientras que el ex presidente Adolfo de la Huerta mantenía la esperanza de regresar a la primera magistratura del país.

La candidatura de Calles dividió profundamente a diferentes sectores del país. Un importante grupo de militares de la más alta graduación se opusieron a la designación del entonces secretario de Gobernación como candidato a la presidencia. Se manifestaron en contra porque consideraban tener el derecho de como afirma Georgette José Valenzuela- *participar en la distribución del botín revolucionario*. De igual manera ex villistas, ex carrancistas y una considerable cantidad de grupos, expresaron su descontento, y encontraron en la campaña presidencial un medio para alcanzar sus ambiciones personales.<sup>103</sup>

La inconformidad del importante sector castrense se patentizó con la creación de la Unión de Militares de Origen Revolucionario 1910-913, ésta unificación se forjó días antes del comienzo de la carrera electoral, en medio de una efervescencia que crecía día con día en torno a la sucesión presidencial. Entre los principales hombres de esa organización estaban los generales Salvador Alvarado, Enrique Estrada, Guadalupe Sánchez, Antonio I. Villareal, Marcial Cavazos, Manuel García Vigil, Fortunato Maycotte, Manuel M. Diéguez, Rafael Buelna y Cándido Aguilar.<sup>104</sup> Los militares mencionados estuvieron cohesionados con el objetivo de contrarrestar la inminente candidatura de Plutarco Elías Calles, su repudio a la designación de éste los mantenía parcialmente unidos, a pesar que hacía poco algunos de ellos se habían

---

<sup>103</sup> Georgette Emilia José Valenzuela, *El relevo del caudillo. De cómo y porqué Calles fue Candidato presidencial*, México, Ediciones El Caballito-Universidad Iberoamericana, 1982, p.17-18.

<sup>104</sup> *Ibidem.*, p.18

enfrentado, unos apoyando a los sonorenses y, otros intentando sostener a Venustiano Carranza. En los meses siguientes unirían sus fuerzas para combatir en la Rebelión Delahuertista al gobierno de Álvaro Obregón.

Al gobierno le preocupó el descontento que se manifestó en los diferentes sectores de la sociedad y, cuanto antes, procuró eliminar a los disidentes que a simple vista pudieran complicar la sucesión presidencial.

En septiembre de 1923, Plutarco Elías renunció a su cartera en el gobierno y aceptó la candidatura a la presidencia de la república,<sup>105</sup> para entonces De la Huerta se encontraba indeciso respecto a hacer públicas sus intenciones políticas, cosa que sucedió hasta el 23 de noviembre, cuando aceptó ser candidato presidencial respaldado por el Partido Cooperatista Nacional.

Adolfo de la Huerta siempre vaciló en dar cauce a sus aspiraciones presidenciales por haber manifestado su adhesión a la candidatura de Calles. No obstante, al poco tiempo expuso su interés por ocupar la silla presidencial. Evidentemente De la Huerta había buscado apoyo para su candidatura entre aquellos que podían aportar algún elemento importante. Uno de aquellos hombres era el general Francisco Villa, quién le guardaba gratitud y afecto, sin embargo, el asesinato de este en julio de 1923 privó de apoyo al movimiento delahuertista.

### **3.2 Adolfo de la Huerta y Francisco Villa una amistad incómoda para Obregón.**

Adolfo de la Huerta contaba con el apoyo de diferentes sectores de la sociedad, entre ellos los jefes militares que habían participado junto a él en la revolución, lo mismo que algunos de los que se pacificaron durante su interinato en la presidencia.

El general Francisco Villa fue uno de los hombres que se vio beneficiado con las políticas pacifistas del presidente. El Centauro del Norte, siempre manifestó su simpatía hacia De la Huerta, con quien no tuvo problemas durante la lucha armada.

---

<sup>105</sup> Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, México, Ediciones Siglo XXI-UAM-I, 1998, p.157.

El apoyo de Villa podía ser muy importante para su posible candidatura presidencial, pero también podía serlo para Calles. Villa tenía una deuda moral con “Fito” como le decía cariñosamente, por lo tanto, negó su apoyo a la candidatura de Calles. Eustaquio Fernández, hijo del general Nicolás Fernández, refiere que:

Quando fueron a México unas personas a pedirle al general Villa su apoyo, para que apoyara la candidatura del general Calles como presidente de la república, las palabras del general Villa –no las escuché de él, pero de personas muy cerquitas de él sí-, que mientras él viviera no apoyaría jamás la candidatura de Plutarco Elías Calles para presidente de la república, ésa fue su sentencia de muerte del general Villa. Entonces el general Villa apoyaba a don Adolfo de la Huerta para que fuera presidente contrincante de don Plutarco Elías Calles.<sup>106</sup>

Durante el interinato de don Adolfo y, posteriormente, durante la presidencia de Obregón, Villa fue tejiendo cercanía con los habitantes de las regiones aledañas, fungiendo como “abogado” de las clases menos favorecidas y, llevando, sus demandas a los altos círculos de la política nacional para ayudar a la gente de –lo que consideraba- abusos de gobiernos locales.

Villa con su pacificación, prometió no entrometerse en cuestiones políticas y dedicarse únicamente a las actividades productivas de su hacienda. Esto fue parcialmente cumplido, porque –como vimos anteriormente- Villa llevó su papel más allá de un simple portavoz de demandas sociales, y llegó a convertirse en un verdadero dolor de cabeza para los gobiernos estatales de Durango y Chihuahua. Villa al llevar las exigencias de la sociedad ante el gobierno federal ponía en jaque al presidente, pues éste no podía entrometerse en las decisiones de los gobernadores. La intervención de Villa fue incrementándose cada vez más, al grado que se tornó sumamente peligrosa para el gobierno.

---

<sup>106</sup> Entrevista realizada al señor Eustaquio Fernández, realizada por Guadalupe Villa el día 3 de septiembre de 1983, en la ciudad de Lerdo, Durango. APINAH,PHO/1/226, p.45.

Francisco Villa fue asesinado el 20 de julio de 1923 en Parral, Chihuahua, coincidencia era que durante ese año se celebrarían las elecciones para designar presidente de la república y, como se ha dicho, Adolfo de la Huerta era un candidato posible, con el cual Villa simpatizaba, pudiendo concitar su apoyo, pero esto se contraponía con los planes del gobierno federal, quien tenía reservado el puesto para general Plutarco Elías Calles.

Con el asesinato de Villa desapareció un foco muy importante de posible apoyo a De la Huerta en el Norte del país. La zona de influencia de Villa era un problema menos para Obregón y su gente, con este evento, un caudillo menos era una preocupación menos, lo que permitía tener más vigilancia en otras zonas del país y otros personajes que mostraban su animadversión hacia las políticas presidenciales.

Considero que lo que detonó la decisión por eliminar a Francisco Villa fue – además de su cercanía y su excesivas atenciones a las poblaciones de la región- fue el apoyo franco que ofreció a las aspiraciones presidenciales de Adolfo de la Huerta, promesas que fueron más allá de un simple apoyo personal, Villa expresó su apoyo incondicional, al grado de volver a levantarse en armas.<sup>107</sup>

Villa mantuvo comunicación telegráfica y epistolar constante con el gobierno federal; Álvaro Obregón complació a Villa en sus peticiones para refaccionar su hacienda, desde implementos agrícolas, mobiliarios y útiles escolares, etc.

El general Villa tuvo un exceso de confianza hacia el gobierno federal, pues, “se le fue la lengua” y eso fue lo que provocó miedo y desconfianza de las autoridades centrales. El ex jefe de la División del Norte concedió una entrevista al periodista Regino Hernández Llergo, del diario *El Universal*, en donde claramente expresó su opinión sobre cuestiones de política. En estas disertaciones fue evidente que sus intenciones no eran mantenerse, llegado el caso, pasivo.

---

<sup>107</sup> Regino Hernández Llergo, “Una semana con Villa en Canutillo”, En: *El Universal*, ciudad de México, 15 de junio de 1922.



En sus propias palabras dijo que había prometido no involucrarse en política “durante el periodo de gobierno del general Obregón”, sin embargo éste finalizaría en 1924. Fue entonces cuando expresó su interés en ocupar la gubernatura de Durango:

Últimamente, las **prensas** se han ocupado de mí, diciendo que he pensado lanzar mi candidatura para Gobernador del estado de Durango [...] De muchas partes de la República, de muchos distritos de Durango, me han enviado cartas y comisiones ofreciéndome mi candidatura y pidiéndome autorización para trabajar en mi favor ...[...] Les he manifestado que en los arreglos que hice cuando me arreglé con el gobierno, había dado mi palabra de que yo no me metería en asuntos de política durante el periodo del general Obregón... Y estoy dispuesto a cumplir con mi palabra [...] A todos mis amigos les he dicho lo mismo: que esperen, que cuando menos lo piensen llegará la oportunidad... ¡entonces será otra cosa! [...] ¡Tengo mucho pueblo, señor!... Mi raza me quiere mucho; yo tengo amigos en todas las capas sociales ricos, pobres, cultos, ignorantes... ¡Uh, señor, sí yo creo que nadie tiene ahora el partido que tiene Francisco Villa!.. Por eso me temen [...], por eso me temen los políticos... me tienen miedo, porque saben que el día que yo me lance a la lucha, ¡Uh, señor!... ¡los aplastaría!<sup>108</sup>

Las declaraciones de Villa son muy claras y seguramente pusieron en estado de alerta a las autoridades para poner freno a sus actividades políticas. Un año después vendría su asesinato y, con ello, el fin de un posible foco de rebeldía; de esta manera el escenario que durante el periodo álgido de la revolución, quizá el más importante en términos militares, fue dominado por Villa y su gente, ahora estaba prácticamente controlado por el gobierno de Álvaro Obregón. Y como veremos más adelante, ésta zona no representó un riesgo importante para el gobierno durante la Rebelión Delahuertista.

En esa misma entrevista Villa dejó clara su postura respecto a los dos hombres que perfilaban para ocupar la silla presidencial en las elecciones siguientes: Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles. Es importante destacar que son muy evidentes las

---

<sup>108</sup> Regino Hernández Llergo, “Una semana con Villa en Canutillo”, En: *El Universal*, ciudad de México, 14 de junio de 1922.

preferencias que tenía a favor de uno de ellos: el hombre que lo había ayudado a deponer las armas en 1920:

Fito es muy buen hombre, y los defectos que tiene son debidos a su bondad excesiva. Fito es un político que le gusta conciliar los intereses de todos, y el que logra esto hace un gran bien a su patria. Fito es buena persona, muy inteligente, y no se vería mal en la presidencia de la república.<sup>109</sup>

Por otra parte, se mostró receloso en torno a su repuesta sobre las cualidades del general Plutarco Elías Calles, quien desde el punto de vista de Villa, equivocaba su estrategia política. Villa mencionó que Calles tiene muchas buenas cualidades, pero:

[...] También, como todos los hombres, algunos defectos. Su punto de vista político, según creo yo, es el problema obrero a base de radicalismo. Y el radicalismo, como nuestros políticos lo entienden, no es posible [...] Los líderes del bolchevismo en México como en el extranjero persiguen una igualdad de clases imposible de lograr. La igualdad no existe ni puede existir. Es mentira que todos podemos ser iguales: hay que darle a cada quien el lugar que le corresponde.<sup>110</sup>

Las declaraciones anteriores fueron un pretexto importante para acabar de raíz con el problema. Villa manifestó claramente su apoyo a De la Huerta, y sus dudas respecto a Calles, sin embargo la sucesión ya estaba determinada, el presidente no estaba dispuesto a tener un problema en aquella zona de influencia del caudillo norteño. El asesinato de Francisco Villa estuvo marcado por estas dudas que sembró en los gobernantes: Obregón, Calles y el general Joaquín Amaro organizaron el atentado que terminó con la vida de Francisco Villa aquel 20 de julio de 1923.

---

<sup>109</sup> Regino Hernández Llergo, "Una semana con Villa en Canutillo", En: *El Universal*, ciudad de México, 18 de junio de 1922.

<sup>110</sup> *Ídem*.

### 3.3 El asesinato de Francisco Villa y la rebelión de 1923.

Es necesario realizar un ejercicio de análisis para encontrar que propició la muerte de Francisco Villa y los peligros que enfrentaba el gobierno central en caso de que este continuara con vida. El general Villa, resultó para Obregón una piedra en el zapato que le provocaba gran molestia. El don de Mando de Villa, y su popularidad entre la gente del campo no era bien vista por quienes detentaban el poder en esos momentos.

El asesinato resultó ser un seceso que cimbró el escenario político, pues, a pesar de la promesa del general Villa de abandonar toda actividad política, era bien sabido que el gobierno y sus principales jefes militares lo mantenían vigilado en todos los movimientos que realizaba, desde las visitas que recibía en su hacienda y la correspondencia que tenía con el exterior. Por lo tanto, no resulta descabellado que con el asesinato del general Villa el gobierno acabará de una vez con uno de sus máximos dolores de cabeza. Carranza no pudo eliminar a Villa y los gobiernos subsecuentes –principalmente el de Álvaro Obregón- lo mantuvieron en estrecha vigilancia. La confianza no fue un lujo que se dieran los sonorenses en cuanto a las actividades del caudillo avecindado en Canutillo.

A Álvaro Obregón le importaba políticamente obtener el reconocimiento de Estados Unidos y, no obstante que Villa ya no empuñaba las armas, la opinión que se tenía de su gobierno era la de una administración que no había podido con el guerrillero, lo que se traducía en un estado débil, sin fuerza para derrotar a un hombre con un pequeño movimiento. Además, la pacificación que Villa pactó fue bastante honrosa, lo que parecía debilitar la imagen de Obregón como gobernante.

El presidente de México tenía como prioridad fundamental obtener el reconocimiento del presidente estadounidense Warren Harding. El momento indicado llegó en el año de 1923, con las negociaciones entre ambas naciones, y la nombrada *Comisión General de Reclamaciones*, o mejor conocida como los Tratados de Bucareli. El gobierno estadounidense asumió las peticiones de los ciudadanos norteamericanos que fueron afectados por la Constitución de 1917. El principal objetivo del gobierno norteamericano consistía en que el gobierno de Obregón permitiera a las empresas –petroleras y mineras- continuar con las concesiones que

les habían sido otorgadas antes de ser promulgada la Constitución de 1917, es decir, sin efectos retroactivos. Obregón accedió a las negociaciones a través de los comisionados Fernando González Roa y Ramón Ross, para tatar con el emisario estadounidense Charles Beecher Warren. Obregón aceptó que las compañías que hubieran adquirido concesiones antes de entrar en vigor la Constitución de 1917, fueran respetadas tal y como habían adquirido los mismos.

El respeto a las compañías extranjeras fue un primer punto en el cual el gobierno se dobló sin mayores problemas, sin embargo, el representante norteamericano expresó una segunda condición que se tenía que cumplir para que el gobierno de Estados Unidos pudiera reconocer al gobierno mexicano; esto tenía que ver con Francisco Villa, quien nunca fue capturado ni castigado por la invasión a Columbus, Nuevo México en marzo de 1916.

La segunda imposición fue pronunciada por el acompañante de Charles Warren, un hombre llamado John Barton Payne, quien fríamente informó a los representantes mexicanos que:

Hasta donde ha sido posible, la primera condición para el reconocimiento diplomático, al parecer acaba de ser garantizada a satisfacción del gobierno de Estados Unidos. No obstante hay una segunda condición que conocen muy bien el presidente Obregón y el secretario Pani: la administración del presidente Harding no está dispuesta a reconocer a ningún gobierno mexicano que proteja al asesino de Columbus. Si no hay acción inmediata al respecto, con todo y las seguridades petroleras que nos acaban de dar, mucho me temo que estas conferencias no van a llegar a ninguna parte.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Adolfo Arrijoa Vízcaíno, *La muerte de Pancho Villa y los tratados de Bucareli*, México, Editorial Océano, 2015, pp. 73-74. *El libro muestra en una forma narrativa la manera en que se llevaron a cabo los tratados de Bucareli. Un problema con ésta fuente es que adolece de un apartado crítico que permita encontrar las referencias a los diálogos de los personajes. Sin embargo se destablece que entre sus fuentes citadas al final de la obra, se encuentra el Archivo personal de Fernando González Roa, que fue donado al autor del libro por la viuda del comisionado en los Tratados de Bucareli, ésta referencia me permite pensar que la información del libro es confiable, a pesar que no tiene notas a pie de página que den referencia a los documentos que se menciona.*

Lo anterior nos lleva a pensar que la opinión de Estados Unidos jugó un papel fundamental en la desaparición de Francisco Villa, que ocurría a pocos meses después de indicadas las negociaciones de mayo en 1923.

Ante la condición impuesta por los emisarios de Estados Unidos, lo que prosiguió fue que González Roa y Ross informaran a Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

El primero de ellos tenía serias dudas respecto a las actividades de Francisco Villa; desconfiaba de su juramento respecto a no entrometerse en cuestiones políticas, por lo que, lo mantuvo bajo la vigilancia del general Eugenio Martínez.<sup>112</sup>

Villa había expresado un año antes en una entrevista que concedió al periodista Regino Hernández Llergo, que no empuñaría las armas en contra del gobierno, sin embargo dejó ver su simpatía por Adolfo de la Huerta para suceder al presidente Obregón.

El propio Hernández Llergo años después relató su visita a Canutillo, y la buena impresión que le causó la figura de Francisco Villa:

Estuve con él diez días, tiempo durante el cual, platicué mucho con él y entonces presenté en *El Universal* en 10 capítulos, la personalidad de Francisco Villa tal y como yo la sentí, tal como yo la percibí, o sea, de un gran revolucionario [...] yo sigo creyendo que a Francisco Villa, se debe el triunfo de la revolución, porque fue el realmente derrotó al ejército federal en Torreón y Zacatecas, o sea, el brazo armado de la revolución.<sup>113</sup>

Desde el punto de vista del periodista, Villa había depuesto temporalmente sus proyectos revolucionarios: “Siempre pensó continuar luchando; que fue lo que le costó la muerte”.<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> José C. Valadés, *Historia general de la revolución mexicana. La reconciliación, T.7*, México, Ediciones Gernika, 1985, pp.211-212.

<sup>113</sup> Entrevista realizada al señor Regino Hernández Llergo, por Jaime Alexis Arroyo, en noviembre de 1960, APINAH, PHO/1/10, p.4.

<sup>114</sup> *Ibidem.*, p.6

La percepción de Hernández Llergo es que Villa sentía que los ideales de la revolución se estaban perdiendo; y la entrevista realizada fue un detonante que cimbró la presidencia. En las palabras del periodista se muestra claramente que el general Obregón pretendía desaparecer del escenario al general Villa:

[...] Porque él era el enemigo de Obregón principalmente porque era quien estaba en el poder. Él se declaró, en una de sus entrevistas conmigo, partidario de Don Adolfo de la Huerta y entonces Obregón vio el peligro –cuando se inició la lucha electoral- que Francisco Villa se iba a poner del lado de De la Huerta. Entonces, por eso, antes de estos sucesos, Villa fue asesinado, porque representaba lógicamente, un gran peligro para Obregón, naturalmente.<sup>115</sup>

Otros motivos hicieron que Obregón reafirmara su interés por liquidar a Villa, fue la oposición de éste en marzo de 1922- en solidaridad con la mayoría de la población- ante la posibilidad de que el empresario y viejo conocido suyo A.J. McQuatters adquiriera tierras que en otros tiempos habían pertenecido al clan de la familia Terrazas. El desacuerdo de Villa fue manifestado a través de una carta, en la que mencionó, que de acceder al gobierno a tratos con McQuatters: “Después de unánimes protestas, el pueblo chihuahuense se vendrá sin duda a los balazos y esto se dice que será antes de tres meses”.<sup>116</sup>

Para Obregón, Villa seguramente podría encabezar a esta gente inconforme, con ello se podría favorecer a sus enemigos, y se podría perder gran parte del apoyo del presidente. Obregón manifestó que: “he venido interviniendo con la mayor diligencia posible para evitar que ésta operación se realice, por considerar que entraña un peligro muy serio para nuestro país y porque muchas de las cláusulas del repetido contrato pugnan en absoluto con nuestras leyes actuales, leyes que estamos obligados a defender”<sup>117</sup>.

Es muy seguro que a Obregón le comenzaran a molestar en demasía las atribuciones que Villa se tomaba para expresar su opinión, lo que para el presidente

---

<sup>115</sup> *Ibidem.*, p.7.

<sup>116</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa, T.2, Op., cit.*, p.352.

<sup>117</sup> *Ibidem*, p.353.

era considerado una intromisión política. Además, los conflictos que tuvo con el gobernador Enríquez de Chihuahua y Castro de Durango –que analizaremos más adelante- eran motivos suficientes para considerar seriamente la desaparición de Francisco Villa.

Por otra parte, además de Obregón, el secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles tenía que avalar la condición de Estados Unidos para el reconocimiento oficial. Ramón Ross, le explico a Calles que Obregón le pidió directamente informar la situación sobre el problema que representaba Villa. Por su parte Calles, les mencionó tanto a Ross como a Fernando González Roa que: “Pronto habrá noticias, estén al pendiente y, por favor, tranquilíceme a los comisionados gringos: díganles que soy el primero en entender lo de Villa es de las segundas condiciones básicas impuestas por Estados Unidos para el reconocimiento. Así que, a seguir trabajando”<sup>118</sup>

Quedo claro que los dos hombres más fuertes en México conocían el problema que representaba Villa para el reconocimiento de su gobierno, por lo tanto tuvieron que avalar su asesinato. El siguiente problema consistiría en cómo organizar el atentado contra Villa, en el que tanto ellos como cualquier hombre del gobierno o del ejército quedaran libres de toda sospecha. La tarea se tenía que ejecutar a la brevedad y con el mayor cuidado posible, tenían que buscar a un hombre que fuera leal a toda prueba. El encargo era el general de división Joaquín Amaro.

Evidentemente el general no era del círculo interno del gobierno, pero si representaba un hombre de toda confianza. Tanto el presidente como su secretario de Gobernación sabían que era un *miembro potencial*<sup>119</sup> para acordar con él una misión que no se podía encomendar a cualquiera, Amaro tendría que ser el soporte de la organización del atentado. La *relación concreta*<sup>120</sup> en torno a la desaparición de Villa, reafirma los vínculos fuertemente arraigados entre los tres militares.

---

<sup>118</sup> Adolfo Arriola Vizcaíno, *La muerte de Pancho Villa y los tratados de Bucareli*, Op. cit., p.75.

<sup>119</sup> Los miembros potenciales se pueden definir como actores, quienes en los términos generales de valores de una comunidad pueden ser requeridos por el actor al que se refiere la red, para obtener algún servicio o apoyo. Félix Riquena Santos, “El concepto de red social”, En: *revista española de investigaciones sociológicas*, No. 48 (Oct-Dic.1989), Centro de investigaciones Sociológicas, p.146.

<sup>120</sup> Relación concreta: son aquellas relaciones que implican un considerable nivel de especificidad. El contenido de la red son unos vínculos concretos y específicos encaminados a un fin determinado. *Ídem*.

Con Amaro se cerró el triángulo de los altos mandos que planearon el asesinato de Francisco Villa. El militar zacatecano tenía motivos para colaborar con el presidente y secretario de Gobernación. Sus vínculos con ambos databan de años de militancia bajo la misma bandera durante la revolución mexicana. Además fue comandante de la campaña militar que se emprendió para aniquilar a la guerrilla villista y era considerado como uno de los hombres de mayor confianza de ambos funcionarios.

En junio de 1920, cuando ya existía un acercamiento entre el gobierno de Adolfo de la Huerta y Francisco Villa, los generales Calles y Amaro continuaban afanosos su labor por exterminar a Villa. Lo anterior lo demuestra los telegramas intercambiados entre ambos militares el 26 y 27 de junio en los cuales Calles conminaba a Amaro a continuar su campaña en contra de Villa y su gente: "Por ningún motivo debe ud. suspender la persecución que se hace al bandolero [Villa]".<sup>121</sup> La respuesta de Amaro a las indicaciones de Calles revelan que el primero era sumamente leal al sonorenses, y que llevaba su encomienda con diligencia:

[...] continuamente estoy expedicionando por lugares que siempre han sido [sus] madrigueras, y no resta más que salga de Palomas para destacarle fuerzas y hacer movimientos que el cabecilla no se espera. Ayer me comuniqué directamente con Ojinaga y me informan que nuestras fuerzas se movieron con precisión [sic] obedeciendo las instrucciones que se les dice [...] Capitán Badillo de mi Estado Mayor me dice que ya localizó a general Figueroa y que les mandó propio para indicarles donde están [los] villistas; tengo confianza en éste movimiento y en la ocupación porque mientras dure el vándalo, será permanente la columna de Palomas.

El General [jefe] [interino] de las [Operaciones] [Militares].<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, (En adelante AHSDN), fondo de Operaciones militares, Exp. XI/481.5/79, foja 30. Telegrama del gral. Plutarco Elías Calles al gral. Joaquín Amaro, 26 de junio de 1920, México, [D.F.]

<sup>122</sup> *Ibidem.*, foja 31 Telegrama del general Joaquín Amaro al general Plutarco Elías Calles, junio 27 de 1920, Jiménez, Chih.



La confianza que Obregón le tenía Amaro se reforzó aún más en 1923, cuando éste informó al presidente sobre la conspiración de militares que planeaban una rebelión en su contra. Amaro fue invitado a participar, pero prefirió ser leal al mandatario y colaborar con él para mantener estrecha vigilancia en el norte, controlar la frontera con Estados Unidos, y evitar un levantamiento que pudiera encabezar Francisco Villa.<sup>123</sup>

También la relación entre Amaro y Calles se volvió más estrecha, al grado que, desde julio de 1923, Amaro lo visitó frecuentemente en la hacienda Soledad de la Mota, en Nuevo León, donde aquél se recuperaba de una enfermedad.<sup>124</sup>

El cuadro intelectual quedó formado para avalar la desaparición del general Villa, Amaro era el hombre de confianza tanto de Calles como de Obregón. Ahora correspondería al general zacatecano organizar cuidadosamente a la gente que participara en el asesinato del Centauro del Norte. Amaro logró conformar un equipo que supondría como autoridades intelectuales y materiales del crimen, a civiles con rencores añejos hacia Villa. Aunque después se pudieron reconstruir los acontecimientos, en un primer momento se manejó la versión –avalada por el gobierno- de un asesinato por venganzas personales, encabezado por Jesús Salas Barraza y otras personas.<sup>125</sup>

La muerte de Villa tuvo como una de sus consecuencias a destacar que algunos de sus hombres más leales se unieran a las filas de la rebelión delahuertista. Con la muerte de su antiguo líder, difícilmente podrían encontrar un elemento cohesionador.

---

<sup>123</sup> Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, México, FCE-INEHRM-UNAM- Miguel Ángel Porrúa- Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2010, .p.106.

<sup>124</sup> *Ibidem.*, p.109.

<sup>125</sup> Martha B. Loyo, “Las redes militares en el asesinato de Pancho Villa”, *Op. cit.*, p.369. *El artículo es muy útil para comprender el asesinato de Francisco Villa, ya que la autora demuestra el asesinato de Villa desde su organización intelectual en la alta política nacional hasta los elementos que participaron en la organización de la emboscada el 23 de julio de 1923.*

Apenas murió Villa, los villistas fueron relacionados con posibles rebeliones, ante esto, Hipólito Villa mantuvo comunicación con el presidente para mostrar su adhesión al gobierno:

Sr. Presidente y fino amigo:

Con la trágica muerte de mi hermano se han despertado deseos de producir alarmas, tanto quizá, con propósitos de obstruir al Gobierno que usted dignamente preside, como para perjudicar a nosotros. Con gran dosis de perversidad vienen noticias en la prensa de esa capital con fecha 25 del presente [julio], que consisten en manifestar que los Srs. Generales Nicolás Fernández, Sóstenes Garza, Albino Aranda y demás compañeros, se están preparando para tomar una actitud rebelde al Gobierno y que la Secretaría de Guerra va a proceder a movilizar a fin de quitarnos las armas que poseemos. Como usted debe comprender, Sr. Presidente, cada uno de los compañeros se han acercado a mí con gran alarma y, si bien es cierto, que todos estos compañeros a la desaparición de mi hermano, tuvieron que congregarse en éste lugar para saber con quién se entenderían a fin de proseguir nuestras labores agrícolas a que estamos entregados, los enemigos pérfidamente, están explotando éste procedimiento para hacernos aparecer como descontentos y al gobierno buscarle dificultades.<sup>126</sup>

Obregón se mostró complaciente con los villistas y, respaldó la argumentación que ofrecieron los hombres cercanos a Villa:

Muy justa me parece la indignación que ha causado a Uds. Los informes dolosos que alguna prensa ha propalado con el propósito, tal vez, de despertar suspicacias y desconfianzas y provocar un distanciamiento entre el núcleo de compañeros del extinto General que se encuentran trabajando en esa región y el Gobierno que tengo el honor de presidir; pero, por fortuna, esa labor no ha encontrado eco.<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> AGN,O-C,101-V-8, foja 34,35. Carta de Hipólito Villa al presidente Obregón. Canutillo, Dgo. 28 de julio de 1913.

<sup>127</sup> *Ibidem.*, fojas 36, 36v. Carta del presidente Obregón a Hipólito Villa, donde reitera su apoyo a los proyectos de los villistas retirados. 3 de agosto de 1923 (Palacio Nacional. D.F.)

Ante un posible lanzamiento, las condiciones de los villistas no serías las de un grupo militarmente fuerte, sin embargo, a pesar de ello, decidieron abrazar, en enero de 1924, el movimiento delahuertista. Apenas iniciada la rebelión Obregón conminó a Hipólito Villa y su gente, a no escuchar los llamados a la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta:

[...] quiero dirigirme a usted para que hable a todos en mi nombre con objeto de que no se dejen sorprender con los embusteros que tratan de arrastrarlos a secundar su aventura. [...] Sería una aventura injustificada que se levantara contra un gobierno que está llevando a cabo sus compromisos para garantizarles su bienestar.-El ejecutivo de mi cargo confía, en la cordura de ustedes y tiene confianza que se negaran a secundar la azonada [sic].

Afectuosamente<sup>128</sup>

Presidente de la República

No obstante la adhesión de que tanto hacía alarde Hipólito Villa, las cosas cambiaron y, sin tantos recursos, se lanzaron a la rebelión. Nicolás Fernández intentó infundirles sensatez y considerar su aventura. El hijo de Fernández relata que: “Mi papá llegó a recomendar [a Hipólito Villa] de que tuviera prudencia, que no se podía desafiar al gobierno porque no tenían elementos con qué pelear, porque no los tenían, no había dinero”.<sup>129</sup>

Para encabezar la rebelión en el norte el hombre clave para el jefe supremo de la rebelión fue el general Manuel Chao, enviado por De la Huerta a aquella zona por su pasado. Manuel Chao había permanecido en el exilio después de la derrota de la División del Norte en 1915. Su residencia la estableció en España y posteriormente Costa Rica.<sup>130</sup> Regreso a México en 1923, de igual forma que lo hacía el general Villa,

---

<sup>128</sup> AGN-OC, exp. 101-R2-I-1 anexo 1, foja 154. Telegrama de Álvaro Obregón a Hipólito Villa el 7 de diciembre de 1923.

<sup>129</sup> Entrevista realizada al señor Eustaquio Fernández, realizada por Guadalupe Villa el día 3 de septiembre de 1983, en la ciudad Lerdo, Durango. APINAH, PHO/1/226, p.42,43.

<sup>130</sup> *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana, tomo VII*, México, INEHRM, 1992, P.411.

éste informaba sus actividades al presidente Obregón. Un ejemplo de ello, es la carta que le envió el 3 de julio, para informarle de un viaje que realizado de la ciudad de México a Parral, Chihuahua, para tratar asuntos relacionados con el intestado de su finado suegro.<sup>131</sup> Chao declaró posteriormente que su principal motivo para rebelarse fue para vengar la muerte del general Francisco Villa.

Otro de los hombres destinados a secundar la rebelión fue Hipólito Villa, cuyas razones para lanzarse a ella son todavía difíciles de discernir, no obstante hay varias hipótesis que pueden explicar su actitud rebelde.

Es probable que la relación con el general Plutarco Elías Calles no fuera la mejor, esto llevaría a que las promesas y privilegios que tenía en la administración de Obregón se perdieran en cuanto Calles llegara al poder, por tanto lo mejor sería respaldar a De la Huerta y debido a la cercanía que éste había tenido con su hermano se garantizarían las mejores condiciones para él y su gente.

Una hipótesis que considero más cercana a la explicación del porqué del levantamiento de Hipólito Villa es que evaluó que la rebelión tenía amplias posibilidades de éxito y, ante ello decidió aliarse a aquellos que tenían aparentemente las condiciones para derrocar al gobierno, esto le garantizaría mantener una serie de prebendas.

Otro personaje importante en esta aventura fue el general Nicolás Fernández, quien hacia producir la hacienda San Isidro, en Chihuahua. Eustaquio Fernández-hijo de Nicolás- aseguró sobre la cercanía que su parte tuvo con el movimiento delahuertista:

Mi padre por el norte del país no solamente tomó parte; encabezó el movimiento delahuertista. [...] Y le dio hasta dinero para comprar armamento, y se compró en El Paso, Texas, por el paisano [...] y muchos de los que le ofrecieron a mi padre acompañarlo, traicionaron el movimiento en menos de ocho, diez días, a pesar de que juraron públicamente que vengarían la sangre de Villa.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> AGN,O-C, exp.802-CH-5, foja 2. Carta de Manuel Chao a Álvaro Obregón.

<sup>132</sup> Entrevista realizada al señor Eustaquio Fernández, realizada por Guadalupe Villa el día 3 de septiembre de 1993, en ciudad Lerdo, Durango. APINAH, PHO/1/226, p.18.

La rebelión de los colonos de Canutillo comenzó en la segunda quincena de enero de 1924, el líder sería el general Manuel Chao, quien fue el enviado de De la Huerta, y desde el 3 de diciembre se había puesto en marcha hacia el norte.<sup>133</sup>

Apenas se levantaron los hombres avecindados en lo que fuera la hacienda del general Villa, los focos de alarma se encendieron, e inmediatamente se intensificaron las persecuciones contra los rebeldes, encabezadas por el general Ignacio Enríquez.<sup>134</sup>

Seguramente estos hombres tenían en mente que con Plutarco Elías Calles en la presidencia las cosas cambiarían y, para ellos la mejor opción sería Adolfo de la Huerta, ya que su relación con Villa los podría tener en mejor posición, durante el siguiente periodo presidencial.

Los generales Nicolás Fernández Carrillo y Manuel Chao e Hipólito Villa se levantaron en armas en la región. La rebelión no tuvo mucho apoyo popular, a pesar de ello se mantuvieron seis meses en pie de lucha. Nicolás Fernández e Hipólito Villa salvaron la vida, no así el general Chao, que fue pasado por las armas.

La red que se construyó para eliminar a Villa dio resultado, nadie fue castigado como tenía que serlo (inclusive el culpable Jesús Salas Barraza fue exculpado). Entonces podemos decir que con la desaparición del ex jefe de la División del Norte, el movimiento quedó a la merced de los principales jefes militares en el gobierno. Finalmente, el villismo murió en Parral, y su secuela fue destruida por las balas del gobierno en el correr de 1924.

---

<sup>133</sup> Alonso Capetillo, *La rebelión sin cabeza*, México, Imprenta Botas, 1925,p.87.

<sup>134</sup> *El Universal*, ciudad de México, 28 de enero de 1924.

### **3.4 La rebelión delahuertista.**

Desde un principio la rebelión delahuertista se caracterizó en todos sus frentes por el personalismo de sus dirigentes, que si bien eran opositores al gobierno de Álvaro Obregón y a la candidatura de Plutarco Elías Calles, también es cierto que cada uno tenía sus propios fines y ambiciones en caso de que triunfará el movimiento.

En las diferentes zonas donde estalló la rebelión destacados jefes encabezaron los combates; todos eran militantes de la más alta graduación y en servicio activo hasta el momento de su defección en diciembre de 1923: Enrique Estrada y Manuel Diéguez en la región occidente, Rómulo Figueroa en Guerrero, Guadalupe Sánchez en Veracruz, Marcial Cavazos en la zona de Hidalgo, Fortunato Maycotte y Manuel García Vigil en Oaxaca, todos ellos fueron los portavoces de la inconformidad, si bien, cada uno de ellos tenía ambiciones políticas que vieron más o menos truncadas con el ascenso de Plutarco Elías Calles a la presidencia de la república.

Los personalismos llevaron a la derrota de la rebelión, pues, cada uno centró la atención en su zona de influencia, sin cooperar demasiado con los otros frentes. Esto provocó que los generales fueran localizados y combatidos eficientemente por el ejército nacional. Enrique Plasencia de la Parra, demuestra detalladamente en su obra *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924* los frentes considerados de mayor importancia durante el conflicto y en los que se hicieron evidentes los personalismos, sin embargo en su estudio el norte es soslayado.

En el septentrión la situación fue distinta. Los hombres que se unieron a la rebelión, ya no se encontraban al servicio de las armas, su derrota militar los llevó a encontrarse más aislados, y con ello su poder de convocatoria era limitado. Por lo tanto no tuvieron poder de decisión, sus tropas fueron exiguas y sin completa convicción de unirse a una aventura que podría causarles más perjuicios que beneficios. Muchos hombres que fueron integrantes de la División del Norte tenían una vida alejada de las armas, algunos habían conseguido tierras con las políticas de repartimiento agrario en los estados de Durango y Chihuahua, otros estaban fastidiados de años de combate sin que esto se reflejara en mejoría para sus condiciones de vida. Es importante resaltar que- como ya dijimos arriba- no todos los hombres cercanos a los jefes villistas vecinados en Canutillo optaron por las armas.

Lo anterior explica, en parte, el fracaso de la rebelión delahuertista en aquella zona. Las acciones de los villistas se limitaron a acciones guerrilleras como ataques a vías de comunicación, asaltos y secuestros para la obtención de recursos. Muy pocas veces presentaron batalla formal y además fue poco el respaldo brindado en las diferentes poblaciones, ya que nunca pudieron engrosar el número de elementos en sus filas.

Al parecer los rebeldes no tuvieron argumentos convincentes para lograr el apoyo de los pobladores quienes inclusive, ofrecieron sus servicios para combatir a los villistas, en Durango y Chihuahua.<sup>135</sup> Es decir, el gobierno federal y las autoridades locales de Durango y Chihuahua se encargaron de mantener conformes y hasta cierto punto tranquilos a los habitantes de sus demarcaciones: los repartos agrarios y demás derechos otorgados hicieron que la población prefiriera combatir antes que ayudar a los nuevos alzados.

En el estado de Durango se organizaron cuerpos de voluntarios que más que combatir a la rebelión, se utilizaron para prevenir ataques porque en la entidad había “tranquilidad absoluta”.<sup>136</sup> El vecino estado de Chihuahua tenía como gobernador al general Ignacio C. Enríquez, quien se encargó de organizar el reclutamiento de personas, para que a manera de policía rural combatieran los posibles brotes rebeldes en aquella zona.

Las noticias que hablan sobre rebelión delahuertista en la zona de Chihuahua y Durango son minimizadas por los diarios, si se compara la cobertura que ofrecieron en relación con otros frentes. El norte nunca logró conseguir una nota que opacara las de las operaciones militares que se desarrollaban en occidente, sur, sureste u oriente. Los sucesos en los estados norteños siempre fueron minimizados. Resulta cuestionable el hecho de que, por un lado, se hable de tranquilidad absoluta y, por otro, las autoridades locales se preocuparan por armar a la población civil para contrarrestar a los contingentes villistas. Es una contradicción que me lleva a suponer que el problema no era de menor envergadura, y que los rebeldes si representaban algo más que un simple dolor de cabeza.

---

<sup>135</sup> *El Universal*, ciudad de México, 1 de enero de 1924.

<sup>136</sup> *El Universal*, ciudad de México, 3 de enero de 1924

Si bien ya no había caudillos con un importante arrastre popular, las noticias que se tenían, demostraban un alto grado de ambigüedad. No sabían la localización de los rebeldes norteños, y por lo mismo se entiende que su importancia, para nada desdeñable, no tuviera el nivel de otros frentes.

En enero de 1924 –tiempo en el que todavía no se sumaban a la rebelión Hipólito Villa y Nicolás Fernández, *El Universal* opinaba acerca de los movimientos del general Manuel Chao:

Desde ayer rumorase que el General Manuel Chao, de quien no se tienen noticias desde que saltó un tren del ferrocarril de Parral a Durango, ha aparecido con su gente en las cercanías del mineral de Santa Bárbara, al sur del Parral, lo que no es de dudar, recordando que esos son los terrenos favoritos de ese jefe, pues en ellos operó en 1913.<sup>137</sup>

Este solo es un ejemplo de cómo se trataba la información en los diferentes diarios de circulación nacional, haciendo referencia a la rebelión delahuertista en el norte del país. No se habla de grandes contingentes, ni de grandes ni de medianos combates. La información se constriñe a dar cuenta que los villistas fueron batidos o dispersados por las fuerzas del ejército, o bien por las auxiliares de los estados de Durango y Chihuahua. Es evidente que hubo un menoscabo por ofrecer más detalles sobre los jefes rebeldes en la zona, sin embargo la escasez de fuentes al respecto, nos lleva solamente a suposiciones, principalmente de aquellos que comulgaban con las ideas del gobierno y no de los rebeldes. Las fuentes directas donde hablen los rebeldes son escasísimas y no me permiten la confrontación de fuentes. No obstante con los pocos materiales disponibles trataré de reconstruir la forma en que se desarrolló la rebelión delahuertista.

---

<sup>137</sup> *El Universal*, ciudad de México, 9 de enero de 1924.



La contrarrevolución en el norte fue realizada principalmente por contingentes armados localmente, es decir, fuerzas paramilitares, denominadas Defensas Sociales que, como se ha dicho, habían sido creadas por el general Ignacio Enríquez desde 1916 y reforzadas por contingentes de agraristas armados, cuya preparación y abastecimiento les fue proporcionado por el gobierno federal.<sup>138</sup>

Lo anterior muestra la importancia del norte en el desarrollo de las acciones militares de la rebelión delahuertista. A pesar de no ser núcleos militares numerosos los que participaron en el combate en contra de los rebeldes, el septentrión no fue desprotegido. Los agraristas armados y las Defensas Sociales muestran que el peligro era patente. La ausencia de militares- desde mi punto de vista- se debió a que en otras zonas como Veracruz, Guerrero, etcétera, la presencia de rebeldes era demasiado elevada, y el ejército no tuvo suficientes elementos para enviar al norte, que si bien representaba un foco importante de preocupación, pero no era tan inmediato como en otras zonas.

Los estados de Durango, Chihuahua y Coahuila fueron escenarios disímiles en el desarrollo de la rebelión delahuertista, no se desarrollaron grandes batallas, ni fueron movilizados grandes contingentes. El movimiento se desarrolló, principalmente en forma de guerrillas por parte de grupos villistas y otros disidentes como los levantamientos de Juan Galindo, Eusebio Galavíz y Francisco Coss contra el gobierno.

La zona norteña no fue el escenario principal del movimiento, como sucedió en los años más vertiginosos de la revolución, debido a que el presidente mantuvo estrecha vigilancia desde algunos años antes y muchos jefes ex revolucionarios fueron de los más leales a la figura del primer mandatario. El factor de mayor importancia fue que Francisco Villa había sido eliminado, reduciéndose con ello las posibilidades de un levantamiento.<sup>139</sup>

Como he señalado, la rebelión estalló el 7 de diciembre de 1923 y, en el norte, los contingentes que fueron leales a Francisco Villa no tomaron participación al principio de la rebelión, sino casi dos meses después del estallido.

---

<sup>138</sup> *El Universal*, ciudad de México, 14 de enero de 1924.

<sup>139</sup> Enrique Plasencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, *Op.cit.*,p 12.

### **3.5.- Coahuila escenario de la rebelión.**

El desarrollo de la rebelión delahuertista en el norte del país tiene particularidades que es necesario aclarar para demostrar la singularidad de los acontecimientos. A diferencia de otras regiones donde los combates se dieron con grandes contingentes rebeldes contra los hombres del ejército. En el norte se dieron muy pocos combates formales, los rebeldes (antiguos miembros del ejército Nacional) atacaban estaciones de ferrocarril, haciendas y lugares desprotegidos, instrumentaron la guerrilla como principal recurso para sostener la lucha, y sus adversarios no fueron, principalmente, columnas militares, sino fuerzas o cuerpos rurales creados por los estados del norte para auxiliar al ejército que en mayor número se encontraban combatiendo en otros frentes. Quienes lucharon en contra de los rebeldes fueron voluntarios, muchos de ellos pertenecientes a Ligas Agrarias, de la Comisión Nacional Agraria.

La rebelión en el norte, la ubico a partir del mes de enero de 1924, ya que fue en éste momento cuando se comenzaron a organizar los contingentes que combatieron a los delahuertistas y los ataques de los rebeldes se hicieron presentes en ciertos puntos, es decir, cuando la rebelión comenzó a ser una preocupación para los gobiernos locales y para el gobierno federal. En esos primeros días de 1924 el general Plutarco Elías Calles realizó una gira por el norte para iniciar una activa campaña de reclutamiento en contra de la rebelión.<sup>140</sup>

Existe una seria dificultad para reconstruir la historia del movimiento delahuertista en el norte debido, como lo he venido reiterado, a la carencia de fuentes. La información más rica proviene de los diarios que en su mayoría, exaltan la labor del gobierno y califican a los rebeldes de “bandidos”. La documentación existente en la Secretaría de la Defensa Nacional es, por escasa, prácticamente inexistente, y la falta de archivos que atañen a los rebeldes limita tener una aproximación más cercana a los hechos, aun así pude establecer una cronología de la rebelión del norte.

---

<sup>140</sup> *El Universal*, ciudad de México, 5 de enero de 1924.

La rebelión delahuertista estalló en los estados que comprenden el norte villista, es decir, Chihuahua, Durango y Coahuila. Aclaro que no existe conexión entre los levantamientos de Coahuila y las otras dos entidades, por tanto en un primer momento explicaré los acontecimientos de la rebelión de Coahuila, donde los rebeldes no tenían vínculos con el villismo y, donde la sublevación fue producto de una dinámica propia circunscrita a eventos políticos locales.

Pocos días antes del estallido delahuertista, el Congreso local del estado de Coahuila retiró el fuero político al gobernador constitucional, general Arnulfo González, para instalar como mandatario al diputado y general Carlos Garza Castro, todo esto aconteció entre el 24 de octubre y el 1 de noviembre de 1923, fechas correspondientes al desafuero y toma de posesión respectivamente.

Todo parece indicar que había una conexión muy fuerte entre éste conflicto local y la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta. Los personajes más importantes en las filas rebeldes eran originarios del estado, pertenecientes, hasta ese momento a las filas del ejército: los generales Jesús Dávila Sánchez, Francisco Coss, Eulalio Galindo y el coronel Arnulfo Cárdenas fueron los primeros en levantarse en armas contra del gobierno de Álvaro Obregón.<sup>141</sup>

Los primeros brotes de insurrección aparecieron en Saltillo el 1° de enero de 1924; se habla de las depredaciones cometidas por Eusebio Galavíz. El alcalde de Rosales informó que al mando de 30 hombres quitó las armas a la policía y se retiró del lugar.<sup>142</sup>

El 4 de enero, el capitán Vicente González fue comisionado por el general Timoteo Álvarez para reclutar voluntarios que se enfrentaran a los delahuertistas. González ignoró las recomendaciones del segundo y lo que hizo fue levantarse en armas. Partió de la hacienda Santa María y se internó en la serranía para combatir.<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> Luis Monroy Durán, *El último caudillo. Apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923 en contra del gobierno constituido*, México, Editado por José S. Rodríguez, 1924, pp. 212-213.

<sup>142</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 6 de enero de 1924.

<sup>143</sup> *El Universal*, ciudad de México, 5 de enero de 1924.

Otro brote de insurgencia provino, igualmente de voluntarios que se suponía combatirían a los rebeldes de San Pedro de las Colonias. El 12 de enero, el capitán Gilberto Sifuentes al mando de sus hombres se rebeló y desarmó a la guarnición de aquél lugar, imponiendo préstamos forzosos. Sifuentes y Salomé Hernández junto con cincuenta hombres se retiraron de la plaza, rumbo al Cerro de Santiago, en el vecino estado de Durango.<sup>144</sup> Sifuentes esperaba engrosar su contingente, sin embargo, solo pudo sumar doce miembros más, y para su mala fortuna, los hombres que se negaron a seguirlo se dieron a la tarea de batirlo, bajo el mando del teniente Martínez.<sup>145</sup> La aventura de estos hombres, al parecer, finalizó el 22 de enero, fecha en que fueron derrotados, y capturados a sus principales jefes Salomé Hernández y Gilberto Sifuentes<sup>146</sup> seguramente el destino de estos hombres fue la ejecución, ya que es estos momentos la traición no se perdonaba.

Los últimos días de enero trascurrieron en una activa persecución en contra de los generales Francisco Coss y de igual grado Jesús Dávila, derrotados en combates en “La Compañía”, y el “Tunal” respectivamente, ambos lugares cerca de Saltillo. No obstante la derrota, los alzados pudieron huir y dispersarse. Coss huyó por un sitio de nombre Cañón de Madriles.<sup>147</sup> Para finalizar el mes, con el objeto de exterminar a los grupos disidentes, el gobierno aprovechó para reclutar gente que coadyuvara con los cerca de 350 elementos que disponían a batir los rebeldes<sup>148</sup> bajo el mando de los generales Horacio Lucero e Idelfonso Hernández emprendieron campaña contra Francisco Coss y Jesús Dávila.<sup>149</sup>

El segundo mes del año en cuestión continuó la insurrección en el estado de Coahuila, sin embargo los levantados no lograron crear situación apremiante para el gobierno, aunque tampoco fue cosa menor. Es importante señalar que las persecuciones y enfrentamientos que se llevaron contra los infidentes estuvieron a cargo de las fuerzas rurales locales y no por el ejército federal que tenía centrados sus contingentes en donde los rebeldes eran mucho más fuertes.

---

<sup>144</sup> *El Universal*, ciudad de México, 13 de enero de 1924

<sup>145</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 12 de enero de 1924. *El nombre difiere, en El Demócrata rebelde es mencionado como Justo Sifuentes.*

<sup>146</sup> *El Universal*, ciudad de México, 25 de enero de 1924.

<sup>147</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 1 y 2 de febrero de 1924.

<sup>148</sup> *Excelsior*, ciudad de México, 1° de febrero de 1924.

<sup>149</sup> *Excelsior*, ciudad de México, 2 de febrero de 1924.

En la población de Candela, los rebeldes comandados por José E. Santos fueron derrotados en un tiroteo ocurrido el 1º de febrero.<sup>150</sup> En días subsecuentes se encendió un foco de alarma para el estado, ya que se rumoró fuertemente sobre la incursión de

villistas en Coahuila. Los hombres provenientes de Chihuahua rondaban en los alrededores de San Pedro de las Colonias, al parecer liderados por Jesús Reyes Moreno. Los encargados de perseguir a los rebeldes serían miembros de la policía montada del estado,<sup>151</sup> sin embargo la información sobre la incursión de villistas en el estado resultó ser falsa.<sup>152</sup>

Uno de los rebeldes que más tenía preocupado al gobierno fue Eusebio Galavíz, de quien se rumoraba su rendición ante las autoridades, arreglando su cese de hostilidades a través de la mediación del gobernador Carlos Garza Castro.<sup>153</sup>

En la población de Villa Acuña también aparecieron en esos primeros días grupos rebeldes, sin que se conociera quien era el jefe que comandaba a los sublevados.<sup>154</sup> Las noticias de la rendición de Galavíz, siguieron los días siguientes, afirmándose que el jefe rebelde había solicitado la remoción del presidente municipal de Rosales como condición para su pacificación.<sup>155</sup> El tiempo demostró que las noticias no eran del todo confiables, ya que días después se publicó información sobre una derrota más a manos de J.R. Estrada.<sup>156</sup>, y todavía en marzo seguía la franca rebeldía.

Otros rebeldes más fueron Severo, Onésimo y Doroteo Jiménez, quienes fueron derrotados y posteriormente desbandados por las fuerzas del gobierno. Los infidentes al sentir su derrota se internaron en Estados Unidos y, con ello ese foco de rebelión se extinguió.<sup>157</sup>

---

<sup>150</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 3 de febrero de 1924.

<sup>151</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 7 de febrero de 1924.

<sup>152</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 14 de febrero de 1924.

<sup>153</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 3 de febrero de 1924.

<sup>154</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 8 de febrero de 1924.

<sup>155</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 10 de febrero de 1924.

<sup>156</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 16 de febrero de 1924.

<sup>157</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 14 y 16 de febrero de 1924; *Excélsior*, ciudad de México, 14 y 16 de febrero de 1924.

En febrero, Francisco Coss tomó mayor relevancia para el gobierno, debido a que los informes que los situaban fuera de Coahuila, en dirección a Nuevo León, precisamente a la hacienda de Elías Calles.<sup>158</sup> La rebelión de Francisco Coss sufrió un golpe devastador debido a que miembros pertenecientes a su estado mayor fueron ejecutados en terrenos inmediatos al panteón de Nuevo Laredo: coronel Encarnación Morales, mayor Eduardo Arellano, general Américo Larralde y coronel Doroteo Solís.<sup>159</sup>

La rebelión en Coahuila estuvo condenada a terminar en poco tiempo, durante los tres meses subsecuentes fueron pocas las incursiones de rebeldes en el estado; los golpes que asentaron no llevaron a poner en riesgo la gobernabilidad del estado. No surgieron nuevos brotes revolucionarios, y siguieron siendo principalmente los grupos de Francisco Coss, Eusebio Galavíz y Jesús Dávila los que continuaban con la rebeldía. A principios de marzo ya se rumoraba que estos jefes estaban negociando su rendición con el gobernador, Carlos Garza Castro, a cambio del respeto a sus vidas.<sup>160</sup>

Fue durante los primeros días de marzo, cuando las tropas federales bajo el mando del general Horacio Lucero, dieron golpes importantes para derrotar a los rebeldes. Entre las acciones que tuvieron mayor relevancia en el primer trimestre de 1924, pueden considerarse: El 2 de marzo, en un sitio llamado el Carrizal, fueron derrotadas las gavillas de Galavíz, con lo cual, la confianza en la victoria del gobierno se fortaleció.<sup>161</sup> El 3 Federico Rodríguez atacó Villa de Castaños donde exigió préstamos forzosos.<sup>162</sup> Para el 17 del mismo mes el rebelde Florencio Morales Carranza solicitó su rendición ante el gobierno, lo que hizo suponer que otros infidentes depusieran las armas.<sup>163</sup>

---

<sup>158</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 9 de febrero de 1924.

<sup>159</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 16 de febrero de 1924.

<sup>160</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 3 de marzo de 1924.

<sup>161</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 6 de marzo de 1924.

<sup>162</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 4 de marzo de 1924.

<sup>163</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 20 de marzo de 1924.

En las últimas incursiones de Galavíz, en la población de Allende, aprovechó la ausencia de guarnición federal para visitar a familiares. En dicho lugar no hubo saqueo, por ser su lugar de origen y porque venían bien apertrechados de un asalto en Zaragoza, donde obtuvieron recursos.<sup>164</sup>

Para fines de marzo, el 22, fueron enviados el teniente coronel Navarro y el coronel Santos a perseguir a los rebeldes Jesús Dávila Sánchez y su gente: Alfredo Pérez y Ricardo Gómez, quienes habían asaltado un tren en La Rinconada.<sup>165</sup>

La confianza del gobernador, por la derrota de los rebeldes, llegó a su máxima expresión cuando ordenó el licenciamiento de las tropas rurales auxiliares, pues se aseguraba que sólo merodeaban algunos núcleos rebeldes de Dávila Sánchez y Galavíz, pero sin ser de mucha importancia.<sup>166</sup>

En abril, las noticias acerca de los rebeldes fueron casi inexistentes, lo más relevante fue la captura de Francisco Coss en territorio estadounidense<sup>167</sup> y el reporte de robo de fondos ocurrido en enero de 1924<sup>168</sup>, a un tren, realizado por el propio general.

El 28 de abril, y como corolario de los últimos ataques rebeldes en Coahuila, una partida villista compuesta de 20 individuos que asaltó y robó la hacienda “La Campana”, de donde sustrajeron armas, caballos y fondos de poca consideración.<sup>169</sup> Tras lo cual el grupo se dividió en 2 fracciones. El general Mange dispuso fuerzas al mando del teniente coronel Villarreal para batir a los rebeldes.<sup>170</sup>

Al igual que con Francisco Coss, también se interpuso una demanda contra Dávila Sánchez, por el pago de 40 mil pesos por daños y perjuicios desde el momento en que se levantó en armas.<sup>171</sup>

---

<sup>164</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 23 de marzo de 1924.

<sup>165</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 26 de marzo de 1924.

<sup>166</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 30 de marzo de 1924.

<sup>167</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 30 de abril de 1924.

<sup>168</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 14 de abril de 1924.

<sup>169</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 2 de mayo de 1924.

<sup>170</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 4 de mayo de 1924.

<sup>171</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 13 de mayo de 1924.

Al culminar el mes el general Evaristo Pérez, jefe de operaciones militares en el estado, informó que después de cortas negociaciones se sometieron incondicionalmente los rebeldes José Arredondo y Zacarías Rodríguez que formaban parte de la columna de Francisco Coss.<sup>172</sup>

Se puede decir que el mes de mayo fue el último mes donde los rebeldes realizaron incursiones en el estado, por lo que puede considerarse que la rebelión delahuertista en el estado fue sofocada. En junio los pocos rebeldes que quedaban fueron deponiendo las armas poco a poco.<sup>173</sup>

Puedo concluir que la rebelión en Coahuila tuvo nexos muy débiles con la encabezada por De la Huerta, los grupos que operaron en aquél estado fueron levantamientos muy débiles que no alcanzaron a organizar numerosos contingentes de hombres que abrazaran la causa del político de Guaymas, sus ataques fueron detenidos por las fuerzas del gobierno, y no se logró que la sublevación fuera secundada por la población, fue solo una llamarada la rebelión delahuertista en Coahuila.

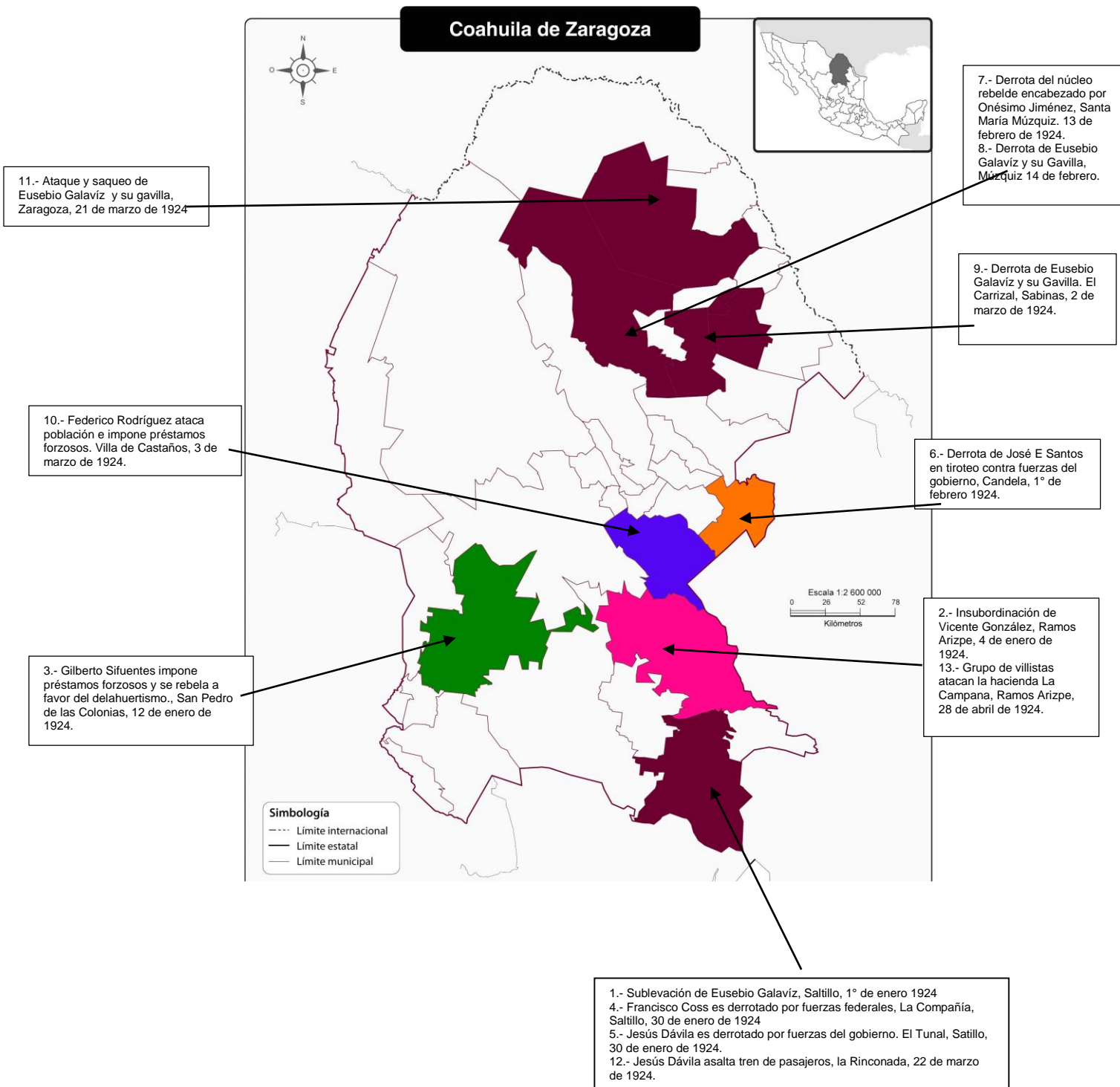
---

<sup>172</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 31 de mayo de 1924.

<sup>173</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 8 de junio de 1924.



## Levantamientos en Coahuila.



	<b>Acontecimiento</b>	<b>Lugar Coahuila</b>	<b>Fecha (1924)</b>
1.-	Sublevación de Eusebio Galaviz	Saltillo	1° de enero
2.-	Insubordinación de Vicente González	Santa María, Ramos Arízpe	4 de enero
3.-	Gilberto Sifuentes impone préstamos forzosos y se rebela a favor del delahuertismo	San Pedro de las Colonias.	12 de enero
4.-	Francisco Coss es derrotado por fuerzas del gobierno	La Compañía, Saltillo	30 de enero
5.-	Jesús Dávila es derrotado por fuerzas del gobierno.	El Tunal Saltillo	30 de enero
6.-	Derrota de José E. Santos en tiroteo contra las fuerzas del gobierno	Candela	1° de febrero
7.-	Derrota del núcleo rebelde encabezado por Onésimo Jiménez	Santa María Múzquiz	13 de febrero
8.-	Derrota de Eusebio Galavíz y su gavilla.	Múzquiz	14 de febrero
9.-	Derrota de Eusebio Galavíz	El Carrizal, Sabinas.	2 de marzo
10.-	Federico Rodríguez ataca población e impone préstamos forzosos.	Villa de Castaños	3 de marzo
11.-	Ataque y saqueo de Eusebio Galavíz y su gavilla	Zaragoza	[21] marzo
12.-	Jesús Dávila asalta tren de pasajeros	La Rinconada, Saltillo	22 de marzo
13.-	Grupo de villistas atacan hacienda La Campana	La Campana, Ramos Arizpe	28 de abril

### 3.6.- Durango y la rebelión.

Al igual que en el vecino estado de Coahuila, la rebelión en Durango fue patente a través de pequeños grupos rebeldes. Resulta muy complicado encontrar una dirección en el movimiento, pues los infidentes nunca trabajaron en conjunto, más bien fue a través de pequeños ataques que en realidad no tuvieron significancia para el éxito en la rebelión.

Los primeros rumores que hablaban de un levantamiento en el estado llegaron el 27 de diciembre, fecha en que se habló de un movimiento en la población de Tepehuanes, cosa que fue desmentida en su totalidad, argumentándose que en la entidad reinaba una tranquilidad absoluta.<sup>174</sup> Pocos días después, el 6 de enero, en aquél lugar se levantaron voces a favor de De la Huerta y mueras en contra de los gobiernos locales, finalmente se explicó que el alboroto fue producto de una parranda de algunos borrachos, que en realidad no tenían nexos con los rebeldes.<sup>175</sup>

Los preparativos para enfrentar a los infidentes llevaron consigo la organización de tropas con voluntarios, muchos de ellos ex combatientes revolucionarios, agrupados por el general Miguel V. Laveaga.<sup>176</sup>

Es importante destacar que los hombres que combatieron a los delahuertistas en Durango, fueron principalmente fuerzas regionales, hombres que, afiliados a la Comisión Nacional Agraria, ofrecieron sus servicios materiales y voluntad para defender a la federación: “El pueblo de ésta entidad, ofrecerá al presidente su contingente para combatir a la rebelión, para cuyo objeto acordaron los campesinos convencionistas comisionar a varias personas para que salgan a pedir armas al primer magistrado”.<sup>177</sup>

---

<sup>174</sup> *El Universal*, ciudad de México, 1 de enero de 1924.

<sup>175</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 12 de enero de 1924.

<sup>176</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 3 de enero de 1924; *El Universal*, ciudad de México, 3 de enero de 1924.

<sup>177</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 3 de enero de 1924.

Una comisión encabezada por el secretario general del Sindicato de Campesinos Agraristas de Durango se entrevistó con el presidente para ofrecer su apoyo y luchar contra la rebelión, ayudando a la pacificación del país, su ofrecimiento involucraba una contingente de 4 a 5 mil hombres. Obregón agradeció el apoyo, sin embargo, el problema fue minimizado, y argumentándose que sólo una pequeña gavilla liderada por Juan Galindo merodeaba la región, sin que constituyera una amenaza o peligro para el sostenimiento de las instituciones.<sup>178</sup>

La propia delegación de la Comisión Nacional Agraria de Durango, fue la que se mantuvo pendiente de las posibles incursiones rebeldes, pues, informaron que los sublevados habían realizado propaganda a favor del movimiento, sin que hubieran encontrado respuesta favorable por parte de la población<sup>179</sup>.

El primer brote de rebeldía en el estado apareció en Nombre de Dios, donde el jefe de la policía Trinidad Juárez y algunos de los hombres a su cargo se adhirieron al movimiento delahuertista. Juárez libero a los reos, saquearon la oficina de correos y la tesorería, además exigieron préstamos forzosos al comercio local, a ellos se les unió el ex arrietista Felipe Cerros. Los encargados de combatirlos en un primer momento fueron las fuerzas locales de Taponá.<sup>180</sup> La Comisión Nacional Agraria informó que los propios vecinos de Nombre de Dios fueron los encargados de perseguir a los infidentes,<sup>181</sup> quienes fueron capturados y juzgados con lo que la paz regresaba a Durango<sup>182</sup>.

La información sobre la derrota de Trinidad Juárez es contradictoria, algunas noticias mencionan que las fuerzas de Durango dieron cuenta de los rebeldes, o que fueron las propias fuerzas de Nombre de Dios las que los derrotaron. Otra historia señaló que Trinidad Juárez y su cómplice Francisco Puentes se habían disgustado, por lo que Juárez asesinó a Puentes y posteriormente se presentó voluntariamente

---

<sup>178</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 15 de enero de 1924.

<sup>179</sup> *El Universal*, ciudad de México, 8 de enero de 1924.

<sup>180</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 15 de enero de 1924.

<sup>181</sup> *El Universal*, ciudad de México, 9 de enero de 1924.

<sup>182</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 20 de enero de 1924.

en la villa de Nombre de Dios para asumir su culpabilidad.<sup>183</sup> Esta última versión carece de fundamentos, pues, la evidencia e informes posteriores confirman que fueron las fuerzas del mayor Basilio Morales en combinación con fuerzas agraristas quienes lo derrotaron, recogiendo armas y caballos para después internarlos en la penitenciaría<sup>184</sup>. A finales de mes fueron juzgados por autoridades federales por su colaboración con la rebelión.<sup>185</sup>

Otro pequeño brote de insurgencia surgió en Canatlán, donde se enfrentaron miembros de las Defensas sociales contra algunos rebeldes que encabezó Doroteo Ramírez. Después del encuentro, este último en compañía de unos pocos hombres, se internaron en las serranías.<sup>186</sup>

A finales de enero se aseguró que el rebelde Juan Galindo había solicitado su amnistía ante el general Laveaga y, con ello acabaría el mayor brote de la rebeldía del estado.<sup>187</sup> La noticia resultó falsa, pues a finalizar el mes, el día 29 entró a Santiago Papasquiaro, e impuso préstamos al comercio, del que obtuvo cerca de 3 mil pesos, así como caballos y monturas.<sup>188</sup> Su presencia fue constante en el mes siguiente, por lo que siguió siendo un problema para las autoridades.

Sin embargo durante esos mismos días se confirmó la rebelión de los villistas que aún se encontraban en la hacienda de Canutillo.<sup>189</sup>

Los hombres que en la región tenían la encomienda de encarnar la rebelión delahuertista eran en parte hombres que en su momento militaron en las filas del villismo: Nicolás Fernández, Petronilo Hernández, Manuel Chao, Hipólito Villa, además del ex gobernador de la entidad, Domingo Arrieta.<sup>190</sup>, y hombres como Juan Gallindo, que causaron serios dolores de cabeza para las autoridades.

---

<sup>183</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 24 de enero de 1924

<sup>184</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 25 de enero de 1924.

<sup>185</sup> *El Universal*, ciudad de México, 28 de enero de 1924.

<sup>186</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 23 de enero de 1924.

<sup>187</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 25 de enero de 1924.

<sup>188</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 3 de febrero de 1924.

<sup>189</sup> *El Universal*. Ciudad de México, 28 de enero de 1924.

<sup>190</sup> Luis Monroy Durán, *El último caudillo*, *Op.cit.*, pp.236.

A principios de Febrero, la noticia más relevante fue la del levantamiento de Hipólito Villa en Canutillo. Durante los primeros días del mes, las autoridades militares minimizaron el brote insurgente. El general Máximo García afirmó que la rebelión de Villa carecía de importancia, pues la totalidad de sus hombres no pasaba de 300<sup>191</sup>. Junto con la noticia de los rebeldes, la prensa aseguró que los habitantes de más de veinte pueblos de la región aledaña a Canutillo se organizaban militarmente para batir a los villistas, su motivación para empuñar las armas –según la prensa-, fue debido a los constantes saqueos y abusos que cometieron Hipólito Villa, Manuel Chao, Nicolás Fernández Y Juan B. García en la región.

Esos vecinos dicen estar altamente resentidos con los citados villistas, puesto que, mientras vivió Francisco Villa, fueron el terror de toda aquella comarca, no obstante que aseguraban dedicarse sólo a las labores agrícolas. Pero esos malos elementos hacían frecuentes correrías por los pueblos de más importancia, para apoderarse por fuerza de cereales, bueyes, mulas, caballos, y llegando hasta raparse varias bonitas mujeres casadas y solteras. Todos los que habían sido ofendidos o robados, no tenían valor para quejarse, por más que les asistiera mucho derecho, porque peligraban sus vidas con los mismos villistas que estaban perfectamente armados.

La persecución y batida que estos campesinos harán a los alzados será de acuerdo con las operaciones que desarrollen las fuerzas militares, para lograr que en pocos días se extinga por completo la gavilla de salteadores.<sup>192</sup>

La nota explica una cosa muy importante en cuanto al movimiento, cuya motivación iba en contra de los restos del villismo y no en contra de la rebelión delahuertista. Hay que tomar con pinzas esta parte y reflexionar acerca del papel que pudo tener el periódico para denigrar aún más lo poco que quedaba del villismo.

---

<sup>191</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 1 de febrero de 1924.

<sup>192</sup> *Excelsior*, ciudad de México, 2 de febrero de 1924.

El significado de la rebelión de los villistas era visto –en un claro afán de desprestigio- como cosa menor, pues no poseía ni la gente necesaria, ni Hipólito era el jefe más capaz de dirigir con éxito esta empresa:

Ninguna significación se da en Chihuahua al levantamiento de Hipólito Villa, según declaraciones que ayer nos hizo un acaudalado comerciante de aquél estado que se halla actualmente en esta capital. El hermano del guerrillero no llegó a tener nunca fama como hombre de acción y si acaso era conocido, era nada más por su parentesco [sic] con el colono de Canutillo. Por otra parte solo lo ha seguido un puñado de hombres, antiguos subordinados de su hermano.

“Todo el que sea revolucionario –nos dijo nuestro informante– encontrará en el estado de Chihuahua enemigos por todas partes, y por lo mismo es sumamente difícil que allí prospere la rebelión.”<sup>193</sup>

La nota anterior entra en contradicción con la información anterior, es decir, si la rebelión y los villistas no tenían la menor importancia, ¿por qué se alistaron y apresuraron en equipar a contingentes agrarios?, ¿por qué armar y acrecentar las defensas sociales si no existía ningún peligro?

Considero que la rebelión delahuertista en Chihuahua y Durango fue un movimiento que no tuvo un jefe capaz. Con tantos años de guerra, la población ya no estaba interesada en secundar aventuras militares, la gente pensaba más en la reconstrucción y el trabajo.

Las autoridades se preocuparon por el levantamiento de villistas y, en aparente desinterés, se movilizaron bastantes elementos para contrarrestar a los infidentes de Canutillo. Inclusive se comentó que el propio Plutarco Elías Calles comandaría las fuerzas para batir a Hipólito Villa y Petronilo Hernández que conjuntamente operaban en El Oro, Durango.<sup>194</sup>

---

<sup>193</sup> *Excelsior*, ciudad de México, 5 de febrero de 1924

<sup>194</sup> *Excelsior*, ciudad de México, 4 de febrero de 1924.

Antes de unirse a Hipólito Villa, Petronilo Hernández, al parecer, obligó a las autoridades de Indé y El Oro a firmar un documento en el que los forzó a adherirse y reconocer el movimiento de Adolfo de la Huerta. Logro convencer a algunos hombres que tenía a su servicio en una hacienda en Indé, y salió rumbo a Canutillo, donde ya lo esperaban.<sup>195</sup>

Calles minimizó éste brote revolucionario, argumentó que en total no llegaban no a 500 elementos, sin embargo –su preocupación no era minúscula– destacó para la persecución dos aviones para combatirlos: “Los villistas habían dejado de ser una carga para el gobierno, quien les prestó toda clase de facilidades a fin de que pudieran dedicarse a las labores agrícolas en Canutillo, pero ahora que prefirieron lanzarse a una aventura revolucionaria, estoy seguro que muy pronto lamentaran el paso que han dado”.<sup>196</sup>

El discurso de Calles fue opuesto a las acciones militares emprendidas. El general Miguel Aguirre, salió de Tepehuanes con 300 elementos con rumbo a El Oro, llevando importante cantidad de material bélico “*para hacer una dura batida a los alzados que han cometido infinidad de depredaciones*”.<sup>197</sup> La importancia a los villistas fue tal, que se llegó a decir que el propio Calles encabezaría a las fuerzas federales (3000 hombres) y que suspendería su campaña electoral hasta que los revolucionarios fueran vencidos.<sup>198</sup> Al mismo tiempo, en el estado, se siguió reclutando gente, lo cual quiere decir que no era un asunto de menor importancia. Jesús Agustín Castro destacó fuerzas rurales y regionales en Santiago Papasquiario, Canatlán, Guadalupe Victoria y Cuencamé.<sup>199</sup>

El municipio de El Oro fue escenario de los primeros combates entre villistas y fuerzas federales. El día 6 de febrero se encontraron ambas fuerzas en un punto denominado El Brazo.<sup>200</sup> En el mismo municipio, se informó el día 8, que fuerzas rebeldes incendiaron un puente de la vía de ferrocarril que une Monclova con la Sierra Mojada.<sup>201</sup> Otra medida contra los villistas fue la salida del coronel Francisco R.

---

<sup>195</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 5 de febrero de 1924.

<sup>196</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 9 de febrero de 1924.

<sup>197</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 4 de febrero de 1924.

<sup>198</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 5 de febrero de 1924.

<sup>199</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 5 de febrero de 1924.

<sup>200</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 8 de febrero de 1924.

<sup>201</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 8 de febrero de 1924.



Durazo rumbo a Canutillo, la posesión de la hacienda por parte de las fuerzas del gobierno implicó cortar con una base de aprovisionamiento que tenían los levantados.<sup>202</sup> Las vías del ferrocarril, fueron constantemente amenazadas por los villistas,<sup>203</sup> esto permitió al movimiento obtener recursos para mantenerse en la lucha durante una temporada importante. Lo anterior llevó a entorpecer el desplazamiento de tropas del gobierno, que tenían que reparar las vías para perseguir a los rebeldes con mayor efectividad.

En la zona de San Juan del Río, el día 8, hizo acto de rebeldía el villista Rosario Jiménez, quien acompañado de 50 hombres impuso préstamos forzosos y huyó rumbo a Nazas, siendo perseguido por el presidente municipal de El Rodeo.<sup>204</sup> Es el único momento en que se hace referencia al citado Jiménez, es posible que su levantamiento haya sido para aprovechar la situación de descontrol y obtener beneficios personales en nombre del movimiento, sin que tuviera relación directa con él.

Las correrías de los villistas los llevaron a Peñón Blanco y Pánuco de Avino, y la región de San Salvador y San Juan del Río.<sup>205</sup> Para contrarrestar las incursiones de estos, se enviaron fuerzas al mando del general Alejandro Mange, cerca de 400 dragones fueron destinados a devolverle la tranquilidad a Durango.<sup>206</sup> Se corrió la noticia sobre la retirada de los jefes villistas Villa, Chao y Fernández hacia el estado de Coahuila,<sup>207</sup> sin embargo continuaron operando en Durango por algún tiempo.

Juan Galindo fue el otro constante dolor de cabeza para las autoridades, sus acciones fueron recurrentes, se dijo que siempre huía de los combates. Apenas comenzado el mes, el 1° de febrero, apareció en las inmediaciones de Guatimapé, pero el encuentro contra las fuerzas del gobierno no se pudo llevar a cabo porque cuando salieron a batirlo éste había desaparecido del lugar.<sup>208</sup> Galindo y su gente instrumentaron secuestros para obtener recursos, también atacó la fábrica de hilos y

---

<sup>202</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 11 de febrero de 1924.

<sup>203</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 18 de febrero de 1924.

<sup>204</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 14 de febrero de 1924

<sup>205</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 16 de febrero de 1924.

<sup>206</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 19 de febrero de 1924.

<sup>207</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 14 de febrero de 1924

<sup>208</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 5 de febrero de 1924

tejidos La Concha en las inmediaciones de Peñón Blanco. Las fuerzas del estado lo persiguieron son obtener resultados.<sup>209</sup> Otra acción de este grupo armado fue el descarrilamiento y asalto al tren de Torreón en las cercanías de San salvador, con cuarenta hombres.

Para remediar la situación se enviaron contingentes militares a cargo del general Alejandro Mange, así como elementos de policía para enfrentar al núcleo de Galindo.<sup>210</sup> Pocos días después, el 25 o 26, perpetró otro golpe a un tren cerca de la estación Otinapa y se apoderó de los fondos destinados al pago de trabajadores de las minas de Bacis. Derrotaron a la escolta del tren, hirieron a tres y los demás de rindieron y entregaron sus armas. A los pasajeros se les respetó, y después del asalto la maquina siguió con normalidad hacia su destino.<sup>211</sup>

El 28 de febrero Galindo fue derrotado por el federal José María Dávila, en un punto cercano a Otinapa y Quesada , en aquél lugar las fuerzas del gobierno contabilizaron 12 rebeldes muertos, 3 prisioneros, 60 caballos y 5 monturas.<sup>212</sup>

Una semana después, el general Jesús Agustín Castro infringió una nueva derrota a Galindo, sus fuerzas fueron copadas en La Purísima, Durango. Ahí se les recogió el botín obtenido en el asalto a Otinapa; sufrieron 15 bajas y 5 prisioneros ofrecieron información de sus escondites.<sup>213</sup>

Durante los primeros días de marzo, se recibieron noticias de la muerte del general villista Petronilo Hernández en las inmediaciones de Guanaceví. Según el informe, el rebelde había sido muerto en una acción contra las fuerzas del gobierno el 29 de febrero.<sup>214</sup> En realidad, Petronilo Hernández no murió y continuaba en la lucha contra el gobierno.

La rebelión llevó consigo la aparición de bandas o grupos que, aprovechando el desorden, se dedicaron al saqueo y la extorsión. En la población de Mapimí, un grupo de individuos se hicieron pasar por rebeldes y secuestraron al cajero de la compañía minera de Peñoles, liberaron presos y asaltaron residencias particulares.<sup>215</sup>

---

<sup>209</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 14 de febrero de 1924

<sup>210</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 15 de febrero de 1924

<sup>211</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 27 de febrero de 1924

<sup>212</sup> *El Universal*, ciudad de México, 3 de marzo de 1924; *El Demócrata*, ciudad de México, 2 de marzo de 1924.

<sup>213</sup> *El Universal*, ciudad de México, 7 de marzo de 1924

<sup>214</sup> *El Universal*, ciudad de México, 4 de marzo de 1924

<sup>215</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 1 de marzo de 1924.

En el mes de marzo, surgió un nuevo núcleo rebelde en la entidad, el infidente era el general Domingo Arrieta, ex gobernador de la entidad. Su motivo por encarar batalla contra el gobierno fue la confrontación que sostuvo contra el general Jesús Agustín Castro por el control del poder local. Arrieta defendió la continuidad de su gobierno a través de la candidatura de su hermano Mariano, sin embargo el poder recayó en Castro, derrota que no pudo superar, por lo que se lanzó a la lucha armada.

Se dijo que su interés era unirse a Hipólito Villa, para de esta forma crear un movimiento más extenso. El 14 de marzo se conocieron por primera vez sus actividades, cuando quemó los puentes de Tepehuanes.<sup>216</sup> La unión con los villistas no era descabellada, pues en ese mismo momento los villistas y Juan Galindo operaban por la zona. Por tanto, las fuerzas del gobierno ubicaron a estos rebeldes en la línea de Tepehuanes, lo que llevaría a un inminente encuentro entre ambas fuerzas.<sup>217</sup>

Los arriestitas atacaron principalmente las vías del ferrocarril. El 17 de marzo de 1924, Domingo Arrieta al frente de 300 hombres penetró en la terminal de Tepehuanes, para después trasladarse a Santiago Papasquiario. El general Miguel V. Laveaga fue el encargado de perseguirlo, el infidente y su gente abandonaron Santiago y se internaron en El Oro.<sup>218</sup> Los temores de la posible unión de Arrieta e Hipólito Villa, se concretaría pocos días después, cuando ambos jefes ocuparon Santiago Papasquiario.

La toma de Santiago Papasquiario se llevó a cabo por parte de las fuerzas villistas y de las de Domingo Arrieta. Ambos núcleos rebeldes reunieron a sus elementos, y juntaron alrededor de 500 hombres que derrotaron a los federales en un punto llamado Cañón de Huizaches, tuvieron que retirarse ante la derrota, y los infidentes tomaron Santiago Papasquiario, que en esos momentos se encontraba desguarnecida. Ante ésta derrota federal, se encendieron los focos rojos y, de inmediato se dispusieron más de 2500 elementos para poder recuperar el lugar. Las

---

<sup>216</sup> *El Universal*, ciudad de México, 18 de marzo de 1924

<sup>217</sup> *El Universal*, ciudad de México, 25 de marzo de 1924

<sup>218</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 1 de marzo de 1924.

vías se encontraban en mal estado, lo que dificultó el camino, el cuartel federal ubicado en Canatlán movilizó elementos, pero no pudieron llegar a tiempo por los desperfectos ocasionados por los rebeldes. Ante la crisis comisionaron al general Marcelo Caraveo para marchar a Durango y, con ello extirpar la rebelión.<sup>219</sup>

La campaña más fuerte contra los grupos rebeldes, fue la emprendida contra los villistas. El general Alejandro Mange, destacó fuertes columnas para batirlos, una de ellas bajo el mando de Martín Triana quien diezmó en Poanas una Gavilla encabezada por Emilio Guzmán; otro grupo villista cayó ante el federal Bernabé González. Con estas victorias se confiaba que el estado quedara libre de rebeldes en poco tiempo,<sup>220</sup> sin embargo, las actividades de los villistas siguieron afectando a los federales, pues continuaron con la quema de puentes y vías del ferrocarril, en el camino de Durango a tepehuanes, y los de Chinacates.<sup>221</sup>

El triunfo más sonado de los rebeldes villistas fue el encuentro que sostuvieron en el cañón de Mexicanos [Huizaches] –en la línea de ferrocarril de Tepehuanes– donde obtuvieron 400 mil pesos, además de armas y parque. Ésta acción llevó al gobierno federal a reforzar su seguridad, enviando al general Eulogio Ortiz –ex villista– y a Marcelo Caraveo. Las fuerzas de éste último fueron los encargados de perseguir a los rebeldes, alcanzándolos en Boca de Avino y derrotándolos en Pánuco.<sup>222</sup>

Los diarios mencionaron que villistas, arrietistas y Juan Galindo ocupaban conjuntamente Santiago, esto pudo ser el único momento en que los rebeldes más importantes en el estado operaron en equipo. El número de elementos, según las publicaciones era de más o menos 800 elementos, menos de la mitad de los hombres que irían a batirlos, contabilizados en una cifra mayor a 2000 soldados.<sup>223</sup>

La entrada de las fuerzas federales al mando de Marcelo Caraveo llegaron a Chinacates el día 30, y se estimaba que el 31 se recuperaría Santiago, el vaticinio fue desalentador para los rebeldes, superados en mucho por los del gobierno, difícilmente podrían enfrentarse y derrotarlos. El diario que informó sobre el avance de las

---

<sup>219</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 26 y 27 de marzo de 1924.

<sup>220</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 2 de marzo de 1924.

<sup>221</sup> *El Universal*, ciudad de México, 15 de marzo de 1924

<sup>222</sup> Luis Monroy Durán, *El último caudillo*, *Op. cit.* P. 237.

<sup>223</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 29 de marzo de 1924.

columnas federales, también mencionó que Hipólito Villa y Nicolás Fernández estaban dispuestos a rendirse a cambio de recuperar los derechos sobre la hacienda de Canutillo.<sup>224</sup>

Los federales en número mucho mayor, entraron sin resistencia a Santiago Papasquiario, por lo que los villistas se retiraron a tepehuanes; durante su estancia en la población, de acuerdo a las noticias, impusieron préstamos forzosos.<sup>225</sup> Con la llegada del general Caraveo a Durango, se esperaba que se diera el golpe definitivo a los rebeldes.<sup>226</sup>

En las postrimerías de marzo hizo su aparición en el estado, quien puede considerarse jefe de la insurrección delahuertista en el norte: Manuel Chao. El comisionado para combatir al rebelde fue el general Juan Jiménez Méndez. Chao y su gente asaltaron un tren de pasajeros que corría de Torreón a Durango, los rebeldes fueron alcanzados el 31 en la hacienda de la Noria, donde resultaron derrotados, sufriendo 60 bajas y dispersión del resto de sus contingentes. Este es considerado el primer triunfo formal de los federales contra los villistas<sup>227</sup>, ya que casi siempre los rebeldes huían sin enfrentar al enemigo. La derrota de Chao, llegó justo después de dos atentados a ferrocarriles, anteriormente Hipólito Villa y el propio Chao habían asaltado un tren que iba de Durango a Torreón. En aquel ataque descarrilaron el tren y despojaron a los pasajeros de sus propiedades<sup>228</sup>.

A mitad de mes, una noticia alentó a un triunfo rápido de las fuerzas del gobierno: la rendición incondicional del general Petronilo Hernández en Chinacates, Durango. Marcelo Caraveo comunicó la noticia, adelantando que se perseguía tenazmente los restos del villismo.<sup>229</sup>

---

<sup>224</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 31 de marzo de 1924.

<sup>225</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 1 de abril de 1924.

<sup>226</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 2 de abril de 1924

<sup>227</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 2 de abril de 1914

<sup>228</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 2 de abril de 1924.

<sup>229</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 14 de abril de 1924

El gobierno se empeñó en liquidar a los rebeldes del norte, y para ello comisionó a los generales Pedro Gabay y Antonio Ríos Zertuche para *pacificar antes aquella región*:

Sofocado ya casi completamente el movimiento rebelde solo quedan en la República escasos núcleos rebeldes, entre los cuales, la mayor significación, -sin que esto quiera decir que tienen importancia- son los villistas, en Durango [...] El norte de la República está ya, de hecho, pacificado, pues sólo quedan ahí los villistas rebeldes, sobre los cuales está operando el general Marcelo Caraveo, quien hasta ahora no ha podido obtener un éxito completo, en atención a que los villistas conocen admirablemente la región en que operan, y se movilizan con extraordinaria rapidez.<sup>230</sup>

Se estimaba el contingente de villistas en 400 hombres, a quienes se pretendía obligarlos a presentar combate. Los generales Ríos Zertuche y Gabay llegaron para sumarse al equipo del general Alejandro Mangué, quien perseguía también a Hipólito Vila,<sup>231</sup> quien corrió el rumor de haber ingresado a Estados Unidos.

El mes de mayo fue el último para los rebeldes villistas, los pocos que quedaban se dispersaron y, algunos de los jefes se rindieron antes las autoridades, entre ellos Nicolás Fernández, Pedro de Ávila y Sóstenes Garza. Se rindieron con 90 hombres que tenían a su cargo, y entregaron armas, caballos y municiones, se les extendió una constancia para que las autoridades militares dejaran de perseguirlos.<sup>232</sup>

El general Sóstenes Garza se presentó se presentó el 11 de mayo, ante el general José Gonzalo Escobar en el rancho “La rueda” solicitando en nombre de todos los villistas de Durango, su rendición incondicional. El arreglo se efectuó el día 12 en que hizo entrega de armas, caballos y aproximadamente 100 elementos de la partida de Hipólito Villa. Se esperaba la presentación de Ernesto Ríos, con lo cual quedaría prácticamente abandonado Hipólito Villa y al cuál se capturaría fácilmente.<sup>233</sup>

---

<sup>230</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 28 de abril de 1924.

<sup>231</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 30 de abril de 1924

<sup>232</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 14 de mayo de 1924.

<sup>233</sup> AHSDN, Ramo Cancelados, exp. General brigadier Sóstenes Garza XI/111/3-1496, fojas 3-4

El último general de importancia que siguió levantando en armas fue Manuel Chao, quien –según informes- mandó un emisario para solicitar, ante el gobierno, su rendición, al enterarse de la rendición de sus compañeros<sup>234</sup>. Finalmente, al no llegar a un acuerdo, decidió continuar la Rebelión. El gobierno le dio a Chao un ultimátum de tres días para su rendición, de lo contrario su persecución sería inevitable.<sup>235</sup> Chao dejó vencer el plazo, por lo que se giraron instrucciones a los generales Marcelo Caraveo y José Gonzalo Escobar para que con todos sus elementos –más de 4000 en conjunto- persiguieran al rebelde, tapándole cualquier salida que pudiera tomar<sup>236</sup>. Al mismo tiempo que se extinguía la rebelión, la hacienda de Canutillo era rematada.<sup>237</sup>

El 31 de mayo Chao todavía no había sido localizado, se tenía conocimiento de su paradero por distintos lugares de Durango, como Tepehuanes, pero sin darle alcance. Se estimaba que en muy pocos días sería aprehendido, pues su contingente era muy reducido, y sus persecutores eran infinitamente superiores en número.<sup>238</sup> Chao cayó en los últimos días del mes de junio.

Para entonces, Hipólito Villa, seguía resistiendo todavía con las armas en la mano. El día 4, tropas federales provenientes de Parral bajo el mando del general Miguel Valle, enfrentaron a los rebeldes de Indé.

En éste mes, el único rebelde que seguía operando en la entidad era Juan Galindo, quién resulto derrotado el día 19. Este enfrentamiento contra las fuerzas del gobierno fue el preludio de la derrota definitiva para el infidente.<sup>239</sup>

---

<sup>234</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 15 de mayo de 1924.

<sup>235</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 19 de mayo de 1924

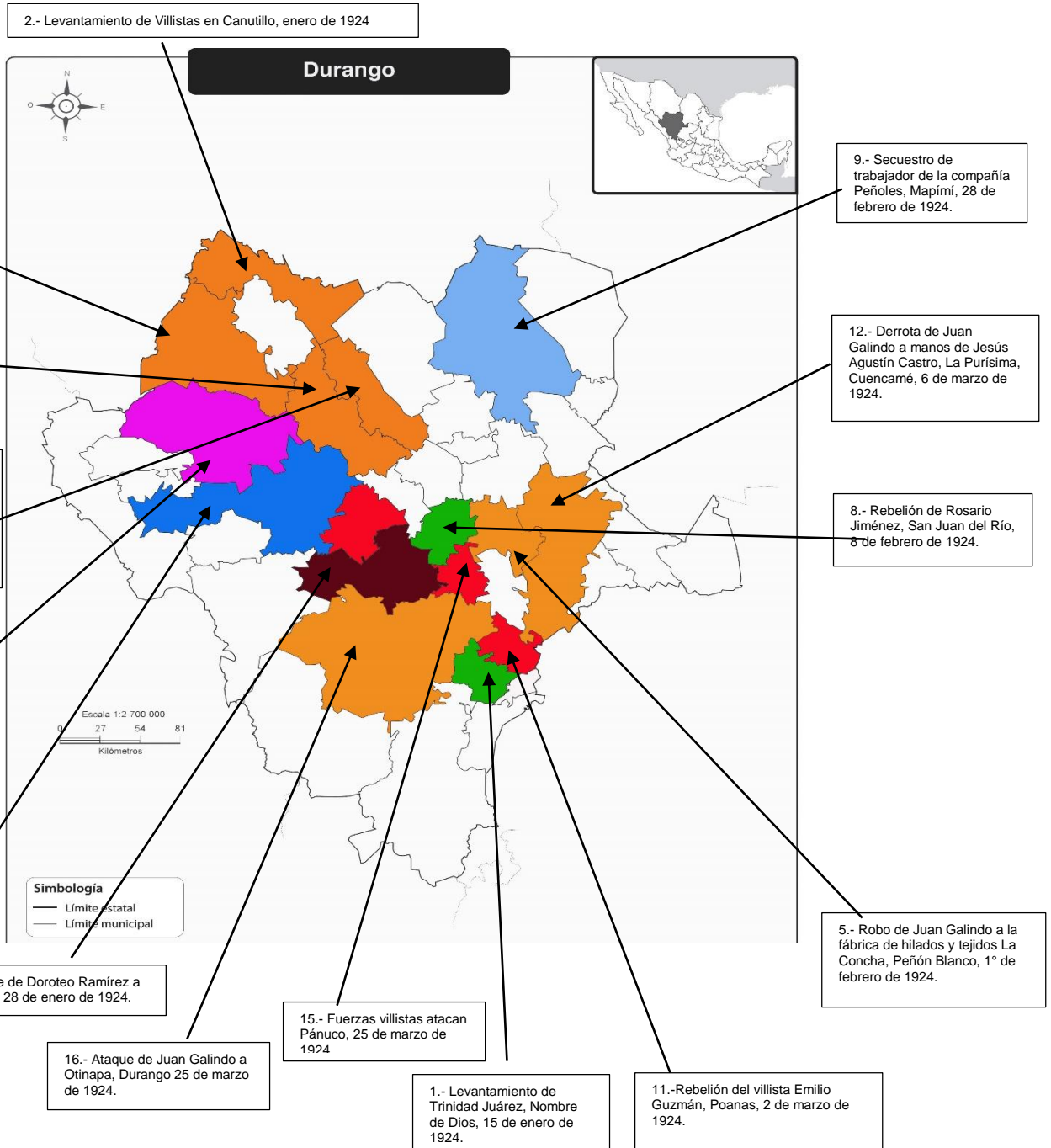
<sup>236</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 22 de mayo de 1924.

<sup>237</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 24 de mayo de 1924.

<sup>238</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 31 de mayo de 1924.

<sup>239</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 23 de junio de 1924.

## Levantamientos en Durango





	<b>Acontecimiento</b>	<b>Lugar (Durango)</b>	<b>Fecha (1924)</b>
1.-	Levantamiento de Trinidad Juárez	Nombre de Dios	15 de enero
2.-	Levantamiento de Villistas en Canutillo	Canutillo, Ocampo	Segunda quincena de enero
3.-	Ataque de Doroteo Ramírez	Canatlán	28 de enero
4.-	Ataque de Juan Galindo	Santiago Papasquiario	29 de enero
5.-	Robo de Juan Galindo a la fábrica de hilados y tejidos La Concha	Peñón Blanco	1° de febrero
6.-	Petronilo Hernández obliga a la autoridades de Indé y El Oro a adherirse a la Rebelión delahuertista.	Indé y El Oro.	4 de febrero
7.-	Combate entre villistas y fuerzas del gobierno.	El Brazo, Indé	6 de febrero.
8.-	Rebelión de Rosario Jiménez.	San Juan del Río	8 de febrero
9.-	Secuestro de trabajador de la compañía Peñoles	Mapimí	[28 de febrero]
10.-	Combate de Petronilo Hernández contra fuerzas del gobierno.	Guanaceví	29 de febrero
11.-	Rebelión del villista Emilio Guzmán	Poanas	2 de marzo
12.-	Derrota de Juan Galindo a manos de Jesús Agustín Castro	La Purísima, Cuencamé.	6 de marzo
13.-	Ataque y quema de puentes por parte de Domingo Arrieta	Tepehuanes	14 de marzo
14.-	Fuerzas de Hipólito Villa y Domingo Arrieta ocupan Santiago Papasquiario	Santiago Papasquiario	17 de marzo
15.-	Fuerzas villistas atacan Pánuco	Pánuco de Coronado	25 de marzo
16.-	Ataque de Juan Galindo a Otinapa.	Otinapa.	25 o 26 de marzo.
17.-	Manuel Chao es derrotado por fuerzas del gobierno.	Indé	31 de marzo.

### 3.7.- Chihuahua y la rebelión nortea.

En enero, el único rebelde de "importancia" en aquella zona era el general Manuel Chao, el jefe villista fue comisionado por Adolfo de la Huerta para organizar la rebelión en Chihuahua. El 3 de diciembre Manuel Chao salió de la ciudad de México con tal propósito de levantarse, se dirigió al norte de la república.<sup>240</sup> El general fue provisto de recursos por Rafael Zubarán Capmany, uno de los hombres que junto a De la Huerta organizaron el golpe.<sup>241</sup>

La movilización del ejército federal no se hizo esperar, desde el 5 de enero el general Ignacio C. Enriquez encomendó al teniente coronel Atenógenes Mendoza – comandante de los rurales del estado- reclutar un cuerpo, en la ciudad de Chihuahua, que se denominó Regimiento Número 1; al coronel Hermógenes Ortega, lo comisionó para reclutar en Parral al regimiento Número 3; y al señor Rosendo de Anda organizó el Regimiento Número 2, en Ciudad Juárez. La movilización de elementos era de primordial importancia, ya que Chao había asaltado un tren que corría de Parral a Durango, y los informes lo ubicaban merodeando las cercanías de Santa Bárbara, al sur de Parral, terrenos que conocía, ya que en ellos había operado durante su militancia con la División del Norte.<sup>242</sup>

Para Chao, reclutar gente para la rebelión no fue tarea sencilla. La Comisión Nacional Agraria informó que los agentes encargados para reunir a la gente fallaron y, peor aún, consiguieron un fin contrario, puesto que algunas comunidades agrarias situadas a lo largo de la línea fronteriza se organizaron para impedir contrabando de material bélico para los rebeldes. En el pueblo de Guadalupe, la comunidad batió al destacamento de El Porvenir, que se sublevó, y trató de apoderarse del pueblo, con el propósito de facilitar la introducción de armas.<sup>243</sup> El mismo rechazó de la población

---

<sup>240</sup> Rafael Martínez, *Sálvese el que pueda (los días de la rebelión delahuertista)*, El Gráfico, 1931, p.10.

<sup>241</sup> *Íbidem.*, p.50.

<sup>242</sup> *El Universal*, ciudad de México, 9 de enero de 1924; *El Demócrata*, ciudad de México, 10 de enero de 1924.

<sup>243</sup> *El Universal*, ciudad de México, 11 de enero de 1924.

acaeció en Coyame, donde un grupo de veinte rebeldes invito a sublevarse a los labriegos, quienes se negaron a secundarlos.<sup>244</sup>

Las acciones para capturar a Chao fueron encabezadas principalmente por las fuerzas rurales. El día 11 fue localizado, pero rehuyó el combate, ya que tan solo llevaba veinte hombres, y se abstuvo de atacar el poblado de La Boquilla. Cerca del lugar, en Pilar de Conchos, Chao y su gente sostuvieron un combate contra el capitán Abelardo Legorreta quién combatió a los rebeldes con sólo cuatro elementos. El villista tomó prisionero a Legorreta, entró al pueblo y se apoderó de los fondos de la tesorería municipal.<sup>245</sup>

Para dar alcance a Chao, algunos rurales salieron en su persecución, estimando que esté intentaría llegar a Ojinaga, y estar allí a la expectativa.<sup>246</sup> En cuanto se supo tal noticia, se giraron órdenes para que las defensas sociales se movilizaran en persecución de los rebeldes, la búsqueda fue encabezada por el mayor Simón Armendáriz, a cuyas fuerzas ayudaría el aviador Pufflea.<sup>247</sup>

Debido a la rebelión de Chao, Rosalío Hernández solicitó a Ignacio Enríquez garantías para no ser hostigado, pues por su pasado villista era fácil que se asociara con la rebelión. El gobernador Enríquez le ofreció garantías,<sup>248</sup> con lo cual el gobierno se ganó un enemigo menos. Una noticia fue la posible actividad de rebeldes en Parral, y de una sublevación de los colonos de Canutillo que resultó falsa.<sup>249</sup>

Otra de las actividades que realizaba Chao –seguramente para obtener recursos y continuar la lucha- era la extorsión de empresarios o gente adinerada. A manera de préstamo forzoso, obtuvo alrededor de 10 mil pesos de un alto empleado de la American Smelting and Refining Company.<sup>250</sup>

---

<sup>244</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 10 de enero de 1924.

<sup>245</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 12 de enero de 1924; *El Universal*, ciudad de México, 18 de enero de 1924.

<sup>246</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 15 de enero de 1924.

<sup>247</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 16 de enero de 1924.

<sup>248</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 14 y 15 de enero de 1924.

<sup>249</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 22 de enero de 1924.

<sup>250</sup> *El Universal*, ciudad de México, 18 de enero de 1924.

Como la principal actividad de Chao y sus seguidores era el de asalto a trenes y destrucción de vías de comunicación, Enríquez mandó construir carros blindados que sirvieran como escolta de los trenes de pasajeros.<sup>251</sup> Al fin de la primera quincena de enero, el gobernador determinó que el único núcleo rebelde en la entidad era encabezado por Chao, que seguía teniendo prisionero al capitán Legorreta. Los contingentes de agraristas serían los encargados de dar cuenta de los rebeldes, pues ya estaban muy bien organizados en las diferentes zonas de Chihuahua.<sup>252</sup>

El 26 de enero se aumentaron, por parte de los federales, los elementos de la persecución de Chao, quien se vio reforzado por los villistas que se rebelaron en Canutillo.<sup>253</sup> El balance de enero mostró que los ataques de Chao no desestabilizaron al gobierno, ni representaron triunfos para la rebelión delahuertista, pero se evidenció su movilidad, quien con muy pocos elementos pudo mantenerse fuera de las manos del gobierno.

Para finalizar el mes, las actividades de Chao llevaron a atentados importantes. El primero de ellos fue el asalto del tren de pasajeros que corría de México a Ciudad Juárez. En la estación de corralitos Chao e Hipólito Villa dinamitaron las vías, se apoderaron de los fondos que transportaba y cortaron las comunicaciones.<sup>254</sup> Con éste atentado se inició formalmente la unión de los villistas en la rebelión delahuertista.

Poco después que los colonos de Canutillo se unieron a la rebelión, se incrementaron el número de ataques. El 1° de febrero, *El Excelsior* publicó que el 30 de enero los villistas habían tomado Jiménez; dinamitaron un tren, sin que se destruyera la vía ni se interrumpieran las comunicaciones. Los pasajeros asaltados en aquella estación fueron respetados, a pesar de la inicial resistencia por parte de los soldados que lo custodiaban y que, finalmente fueron desarmados. Los rebeldes se apropiaron de 22 mil pesos del fondo que llevaba consigo la escolta.<sup>255</sup>

---

<sup>251</sup> *Ídem*.

<sup>252</sup> *El Universal*, ciudad de México, 21 de enero de 1924.

<sup>253</sup> *El Universal*, ciudad de México, 30 de enero de 1924.

<sup>254</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 31 de enero de 1924.

<sup>255</sup> *Excelsior*, ciudad de México, 1 de febrero de 1924. Posteriormente, el 3 de febrero, el mismo diario desmintió que los villistas hubieran tomado Juárez: "El general Rueda Quijano efectivamente abandono la población donde se hallaba de guarnición, pero los hombres de Chao e Hipólito Villa no se atrevieron a entrar a la plaza. Hasta ahora, esa partida rebelde, que no llega, según se asegura, a doscientos hombres, no ha dado trazas de mucha actividad, quizá porque carece de elementos de combate y porque en todo el estado fronterizo la gente de los campos y los obreros de las minas no tienen ya deseos de que haya allí más revoluciones, sino que todos son partidarios del trabajo.

El general Enríquez, jefe de las operaciones militares en Chihuahua, tenía la facultad de organizar elementos para la persecución de villistas. Entre ellos se valió de la ayuda de Jesús Salas Barraza, personaje –como ya vimos anteriormente– implicado directamente en el asesinato del general Francisco Villa.

Si bien el movimiento para éste momento no estaba considerado como una fuerza mayúscula, si representa un mayor número de contingentes. Ya no solo era Chao, sino también Hipólito Villa, Juan B. García, Nicolás Fernández y Petronilo Hernández, el general Rosalío Hernández aparece ambiguamente en las noticias de la rebelión, sin que en verdad se tenga conocimiento de su participación en el conflicto.

Además de los agraristas y fuerzas rurales que se mantenían en campaña contra los villistas, se comisionaron a fuerzas de yaquis provenientes de Sonora, que en su camino a occidente para combatir a las fuerzas de Enrique Estrada, cooperarían para luchar contra los villistas. Se estimaba que la batida contra las fuerzas de Villa y Chao en Parral y Jiménez fuera rápida para que los de Sonora apresuraran la marcha hacia el sur.<sup>256</sup> Además de los ex militantes de la División del Norte, en Ojinaga apareció en actitud rebelde, el general Domingo Arrieta, quien se encontraba en el Paso Texas. Atravesó la frontera y se estableció en la colonia agrícola El Porvenir, distante con cincuenta kilómetros de Ciudad Juárez, con intenciones era unirse al movimiento de Hipólito Villa.<sup>257</sup>

Los rebeldes villistas adquirieron mayor notoriedad cuando, en su afán por obtener recursos, recurrieron a los secuestros. El ingeniero T. George MacKenzie (gerente de la Northern Mexico Power and Development Company) fue capturado por Hipólito Villa, pidió un rescate de 200 mil dólares.<sup>258</sup> El jefe de la rebelión, Adolfo de la Huerta, le ordenó liberar a MacKenzie.<sup>259</sup> Además se sospechaba que estos

---

<sup>256</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 5 de febrero de 1924.

<sup>257</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 8 de febrero de 1924.

<sup>258</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 10 de febrero de 1924.

<sup>259</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 13 de febrero de 1924

también habían secuestrado a los norteamericanos C.C. Coomer, J. Simpson y el alemán G. Shemmerting.<sup>260</sup> A los rebeldes villistas también se les atribuyó el secuestro de Melquiades Urías, el hacendado Francisco Almazán y, del señor Doodly, empleado de la Smelting and Refining Company, por quien pagarían un rescate de 10 mil pesos.<sup>261</sup>

El 10 de febrero, en la población de Rosales, fueron derrotados los villistas encabezados por Villa, Chao y José Rodríguez. El combate fue desfavorable para los rebeldes y su número de bajas fue muy significativo, entre ellos Rodríguez. Se les recogieron 37 caballos, armas y montaduras.<sup>262</sup> Los villistas se dispersaron en fracciones de 30 o 40 individuos, para despistar al gobierno y eludir el combate. El general Enríquez se dirigió a Satevó para combatir al núcleo más importante de los rebeldes. El éxito parecía seguro, pues el contingente rebelde no llegaba a un número mayor a 300 o 400 hombres.<sup>263</sup>

La persecución contra los villistas aumentó con el incrementó de contingentes de campesinos que voluntariamente se integraron a las fuerzas regionales, y a quienes se les impartió la instrucción militar.<sup>264</sup> El 18 de febrero fue fusilado el capitán Abelardo Legorreta, después de ser juzgado por un Consejo de guerra, por adherirse a las fuerzas del general Manuel Chao.<sup>265</sup> El ejecutado fue el hombre que Chao había secuestrado, cabe preguntarse si en realidad había sido así o, desde un principio había decidido abrazar la causa delahuertista.

En el mes de febrero los rebeldes continuaron con sus amagos a las vías de tren, cerca de Parral apareció Hipólito Villa al frente de sus hombres, junto a Nicolás Fernández y Manuel Chao. El general Enríquez se alistó para combatir a los rebeldes de un momento a otro.

---

<sup>260</sup> *Excélsior*, ciudad de México, 16 de febrero de 1924.

<sup>261</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 28 de febrero de 1924.

<sup>262</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 11 de febrero de 1924.

<sup>263</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 18 de febrero de 1924.

<sup>264</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 20 de febrero de 1924.

<sup>265</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 20 de febrero de 1924.

Durante el mes de marzo, en Ciudad Juárez hubo rumores sobre un tesoro oculto de Francisco Villa, consistente en una considerable cantidad de parque, así como oro y plata.<sup>266</sup> De la misma forma, el procurador general de justicia, Eduardo Delhumeau informó sobre la incautación de bienes y propiedades de todos aquellos que participaron en la rebelión contra el gobierno de Álvaro Obregón, ésta medida afectó directamente a los rebeldes villistas, a quienes se les expropiaron sus tierras.<sup>267</sup>

En materia de rebelión se llegó a decir que el general Alfonso de la Huerta, hermano del líder de la rebelión, intentaba unirse en Chihuahua a Hipólito Villa y Manuel Chao.<sup>268</sup> Otros rebeldes sufrieron reveses por parte de las fuerzas del gobierno. Francisco Santana “mano negra, fue derrotado por un destacamento enviado por el coronel Mariano Taméz, el encuentro en el que resultó derrotado el cabecilla, sucedió en El Tecuán, punto situado entre Camargo y la Presa de Boquilla.<sup>269</sup> De la misma forma, se dio parte de la derrota de Manuel Chao, por tropas dependientes del coronel H.S.Ortega en la hacienda Estanzuela.<sup>270</sup>

El balance que realizó el general Ignacio C. Enríquez sobre la situación que prevalecía en el estado, fue bastante halagüeña, pues mencionó que los grupos villistas habían sido arrojados de la entidad hacia Durango y, que la zona minera de Chihuahua operaba sin ningún contratiempo.<sup>271</sup> El militar aseguró que el estado se encontraba bajo completo control y que solamente Chao permanecía con un muy reducido grupo de seguidores los que muy pronto serían exterminados.<sup>272</sup> Al parecer, la actuación del villismo se extinguió más rápido en Chihuahua, pues las acciones de Enríquez, a través de las Defensas Sociales, llevaron a que los alzados buscaran refugio en los estados vecinos.

---

<sup>266</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 6 de marzo de 1924; *El Universal*, ciudad de México, 3 de marzo de 1924.

<sup>267</sup> *El Universal*, ciudad de México, 15 de marzo de 1924.

<sup>268</sup> *El Universal*, ciudad de México, 3 de marzo de 1924.

<sup>269</sup> *El Universal*, ciudad de México, 16 de marzo de 1924.

<sup>270</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 14 de marzo de 1924.

<sup>271</sup> *El Universal*, ciudad de México, 17 de marzo de 1924.

<sup>272</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 17 de marzo de 1924.

Para abril, la rebelión estaba prácticamente muerta en Chihuahua. Las operaciones militares más importantes contra los villistas se desarrollaron para entonces en Durango. En Chihuahua, las noticias ya no tenían como actores principales a los rebeldes de Canutillo. Al igual que la rebelión en las demás regiones, Chihuahua se desvaneció como foco de insurrección. Únicamente, a manera de rumor, se llegó a mencionar que Adolfo de la Huerta intentaría por última vez introducirse a territorio nacional por Chihuahua, después de estar en Estados Unidos desde marzo de 1924, los comentarios sobre ésta posible incursión no fueron del todo favorables<sup>273</sup>.

Entre los acontecimientos que más relevancia tuvieron en la victoria contra los villistas fue el escape del señor Mackenzie de las manos de los villistas durante un encuentro que aquellos sostuvieron contra las fuerzas del general Marcelo Caraveo en Durango.<sup>274</sup> Al parecer el estadounidense no había sido liberado por los villistas, a pesar de la orden dictada por Adolfo de la Huerta, y fue en este momento cuando encontró facilidades para su escape.

Para finalizar el mes, y como última embestida a los rebeldes, se nombró al general José Gonzalo Escobar jefe de las Operaciones militares en el norte, quién a cargo de 3000 hombres daría la estacada final para los villistas.<sup>275</sup>

En mayo del mismo año, el gobierno aseguró categóricamente que la rebelión estaba extinta en el estado. El balance ofrecido fue que a pesar de los desmanes y molestias a la población y a las tropas de aquella zona, nunca fue de gran peligro para la estabilidad del gobierno. La última espina de la rebelión fue el general Manuel Chao, quién no se rindió e intentó seguir con el levantamiento. Para darle captura al villista fue cercado con fuerzas de Marcelo Caraveo y José Gonzalo Escobar.<sup>276</sup>

---

<sup>273</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 5 de abril de 1924.

<sup>274</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 6 de abril de 1924.

<sup>275</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 25 de abril de 1924.

<sup>276</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 9 de mayo de 1924.



La derrota definitiva para el general villista, llegó a las 3 de la tarde del día 25 de junio de 1924. Chao fue capturado por tropas del general Francisco R. Durazo en Parral.<sup>277</sup> Se le formó consejo de guerra presidido por el coronel Silvestre Pinal, e integrado por los vocales teniente coronel Mauro Herrera, mayores Eulogio Salazar, Simón O. Ramírez, Roberto delgado Dávalos, Juan N. Hernández y Severino Villarreal.<sup>278</sup>

Su sentencia fue la pena capital. El general José Gonzalo Escobar lo comunicó a la Secretaría de Guerra el mismo día de la ejecución:

Hónrome participar a usted que consejo guerra sumario que se formó en esta plaza para juzgar al Gral. Rebelde Manuel Chao, lo sentenció a sufrir la pena capital, habiéndose ejecutado esta sentencia hoy a las 5 horas con las formalidades de costumbre. Resptte. Saludolo. Gral. De Div. J.O.M.<sup>279</sup>

La ejecución del general Chao no tuvo contratiempos y, desde el momento de su captura hasta que cayó atravesado por las balas, demostró valentía y entereza. En el interrogatorio, el general, afirmó que su motivo para tomar las armas fue el asesinato de Francisco Villa, y que a pesar de la rendición de sus compañeros, él decidió mantenerse en pie de lucha hasta el final. Las palabras del general Chao ante el consejo sumario fueron: “No quiero solicitar clemencia porque comprendo que conforme a las leyes militares mi delito no tiene disculpa, y estoy, por tanto, dispuesto a soportar las consecuencias de mis actos.”<sup>280</sup>

---

<sup>277</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 17 de junio de 1924.

<sup>278</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 28 de junio de 1924.

<sup>279</sup> AHSDN, ramo cancelados, exp. Gral. Brigadier Manuel Chao XI/111/3-482, foja 19.

<sup>280</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 28 de junio de 1924.

Los acompañantes del general Manuel Chao fueron perdonados y puestos en libertad, por orden del secretario de guerra quien consideró que los miembros de la gavilla de Chao eran en su mayoría gente ignorante que no se dieron cuenta de la gravedad del delito en que incurrían.<sup>281</sup>

Con la ejecución de Chao, se puede considerar terminada la rebelión delahuertista en el norte villista. El foco rebelde se extinguió junto a la vida de uno de los generales más importante de la antigua División del Norte.

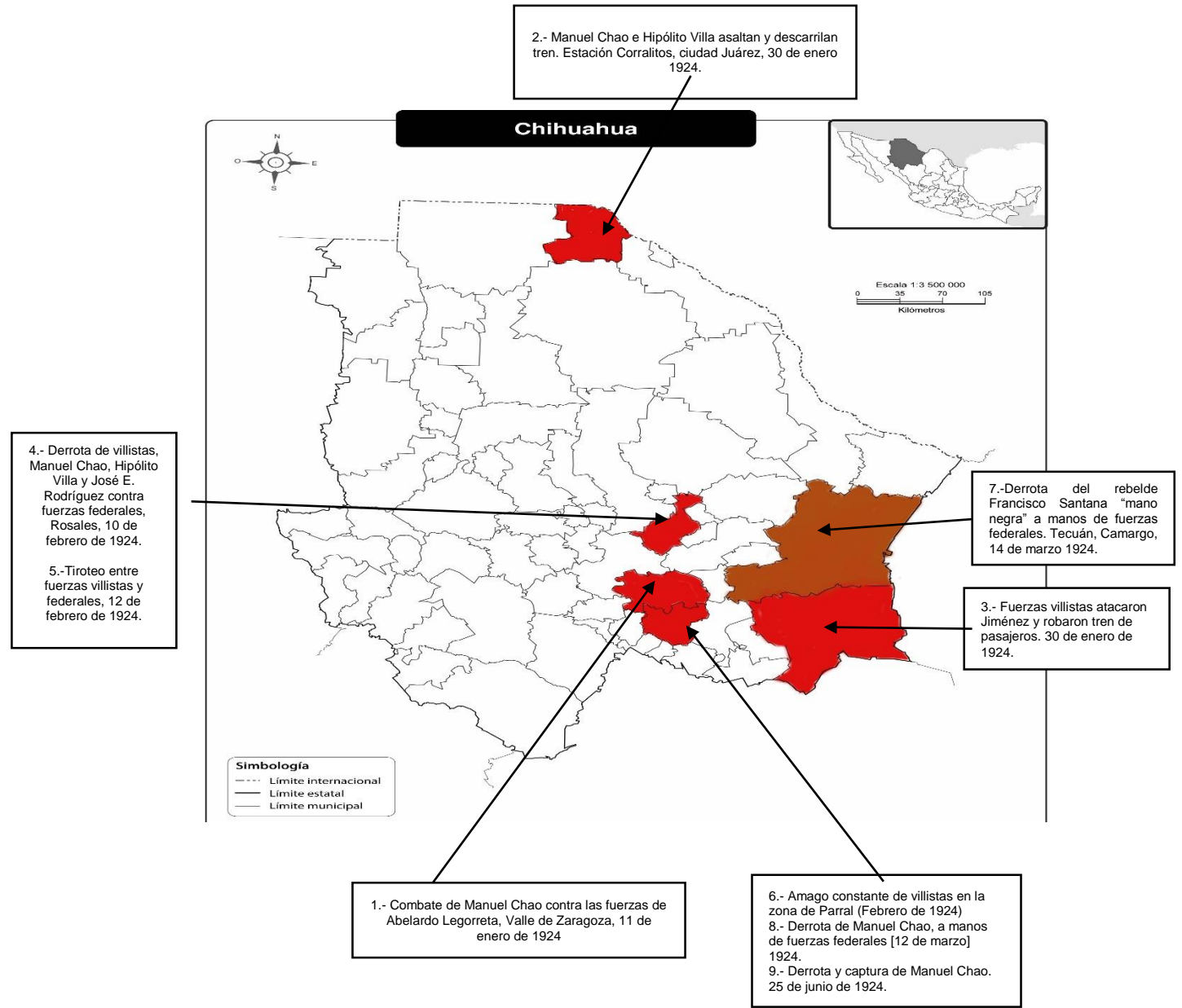
Para culminar las rendiciones en aquella región, Hipólito Villa claudicó definitivamente en los primeros días del mes de octubre de 1924.<sup>282</sup> Ya nada ganaba con seguir en su aventura. A pesar que intentó imponer condiciones para el cese de hostilidades, no se encontraba en posición de poder negociar, lo único que consiguió fue salvar su vida, aunque sin ningún bien material.

---

<sup>281</sup> *El Demócrata*, ciudad de México, 30 de junio de 1924.

<sup>282</sup> *Excelsior*, ciudad de México, 10 de octubre de 1924.

## Levantamientos en Chihuahua.



	<b>Acontecimiento</b>	<b>Lugar (Chihuahua)</b>	<b>Fecha (1924)</b>
1.-	Combate de Manuel Chao contra las fuerzas de Abelardo Legorreta.	Pilar de Conchos, Valle de Zaragoza	11 de enero
2.-	Manuel Chao e Hipólito Villa asaltan y descarrilan tren.	Estación Corralitos, Ciudad Juárez.	[30 de enero]
3.-	Fuerzas villistas atacaron Jiménez y robaron tren de pasajeros	Jiménez	30 de enero.
4.-	Derrota de Villistas Manuel Chao, Hipólito Villa y José E Rodríguez contra fuerzas federales.	Rosales	10 de febrero.
5.-	Tiroteo entre fuerzas villistas y federales.	Rosales	12 de febrero.
6.-	Amago constante de villistas en la zona de Parral.	Parral	Febrero
7.-	Derrota del rebelde Francisco Santana "Mano Negra" a manos de fuerzas federales.	Tecuán, Camargo	[14 de marzo]
8.-	Derrota de Manuel Chao, a manos de fuerzas federales.	Estanzuela, Parral.	[12 de marzo]
9.-	Derrota y captura de Manuel Chao.	Parral.	25 de junio.

## **Conclusiones**

Para el análisis de los hombres y la zona que ocupó la región denominada “norte villista”, fue necesario retroceder al momento en que fue derrotada militarmente la División del Norte. Fue indispensable comprender quienes fueron los hombres, que al momento de la caída del cuerpo de ejército más poderoso de la revolución, que se encontraban al lado de Francisco Villa. Esto explica las zonas que posteriormente tuvieron influencia del villismo, ya que éste operó en regiones específicas que obedecían a caudillos de localidades en el norte, y no precisamente al general Villa.

El resultado de la derrota militar de la División del Norte, más allá de su caída en el campo de batalla, acarrió consigo un panorama desolador en muchos sentidos, por ejemplo, muchos subalternos abandonaron la bandera que Villa defendía cuando sus jefes perdieron la vida; otros aceptaron dejar las armas retirándose a la vida civil, unos más optaron por sumarse al ejército carrancista y no faltó quienes entre 1916 y 1920, se convirtieron en los más feroces persecutores de sus antiguos compañeros.

A partir de ello se puede entender la nueva y final etapa del villismo, es decir, la participación que los restos de aquella poderosa División del Norte tuvieron en la rebelión delahuertista, que es el objeto principal de éste trabajo, en el periodo comprendido entre 1923 y 1924.

La última etapa del villismo, comienza en 1916, al momento de la derrota de la División del Norte, tiempo en que ya no constituía una fuerza militar suprema y sus acciones bélicas se limitaban al asalto de trenes, destrucción de vías de comunicación y ataque de pequeñas guarniciones militares. El objetivo de éstos ataques era desestabilizar al gobierno carrancista, a quien se consideraba el principal enemigo. El objetivo fue cumplido al invadir la población de Columbus y crear un incidente internacional de consideraciones mayores, ya que provocó que

unidades militares entraran a México con la misión de capturar al autor intelectual del ataque a la mencionada población estadounidense y combatir a su gavilla.

Para suerte del ex jefe de la División del Norte, no pudieron encontrarlo, gracias al conocimiento que el caudillo tenía de la región. Y aún más importante fue el apoyo que ofrecieron los pobladores a Villa, quienes no colaboraron con los miembros de la expedición punitiva, lo que permitió la sobrevivencia del pequeño núcleo villista. Aquí es importante señalar que la subsistencia del villismo, en estos años, se debió a la complicidad de la gente, ya que muchos tuvieron algún familiar que participó en la revolución con Villa o sus jefes y aunque muchos intentaron ponerle el pie, no pudieron cumplir con su objetivo.

Los casi cinco años que Villa y su pequeño contingente se mantuvieron en la lucha contra el carrancismo pueden estudiarse a la luz de los distintos jefes de campaña. Mientras generales como Jacinto B. Treviño, Francisco Murguía, Ignacio C. Enríquez y Manuel M. Diéguez fueron tenaces perseguidores de los rebeldes, Jesús Agustín Castro les permitió un amplio margen de acción.

Al final puede considerarse que en ésta época el villismo no se expandió a otras zonas, y a pesar de los descalabros infringidos al gobierno, éste fue focalizado y sus implicaciones –más allá del incidente de Columbus– no pasaron a mayores, y aunque no pudo ser derrotado en su totalidad el movimiento, tampoco propició ingobernabilidad en otras partes que no fuera la zona referida. Venustiano Carranza pudo aplicar su programa de gobierno sin que el villismo fuera un obstáculo para ello.

Después de todo, cuando Carranza fue traicionado, derrocado y asesinado por los generales sonorenses, comprendieron éstos que para legitimarse tendrían que pacificar a todos los grupos disidentes y atraerlos en favor suyo. Por mínimos que fueran algunos núcleos armados, estos tendrían cabida en el nuevo orden central, entre ellos se encontraban Villa y su gente. La situación favoreció al Centauro del norte, cuya lucha anticarrancista había perdido su razón de ser, ni convino en el cese de hostilidades, y en una salida digna para el movimiento.

La guerrilla villista cumplió sus objetivos ya que a pesar del considerable desgaste entre la gente que siguió a Villa, no pudieron ser derrotados por Carranza, y en la medida de lo posible lograron desestabilizar a su gobierno y ser la piedra

en el zapato que el presidente no pudo quitarse nunca. Finalmente lograron integrarse al nuevo orden y a pesar de no ser ya una fuerza importante, pudieron dedicarse a sus actividades con una considerable tranquilidad.

A pesar de ser una disminuida fuerza después de 1920, el villismo fue reducido al máximo por parte de los gobiernos de Adolfo de la Huerta y de Álvaro Obregón. Estos hombres no podían permitirse que Villa mantuviera o volviera a ganarse el apoyo de la gente del campo norteño, por lo que procuraron limitar sus acciones sociales. El centauro y sus generales más cercanos fueron compensados por el gobierno con haciendas en el momento de firmar la paz, sin embargo fueron estrechamente vigilados en cuanto a las actividades que realizaban, a través de un bien montado aparato de espionaje.

Villa fue limitado a no participar políticamente y reconvenido para que no expresara ideas políticas –lo que al final le costó la vida–, sus actividades únicamente debían centrarse en mantener produciendo sus propiedades. Aparentemente las relaciones con la federación se desarrollaron de manera cordial (el asesinato de Villa demostró lo contrario), pues el presidente admiraba la buena voluntad del caudillo. Para este momento podemos hablar que el villismo ya no era un movimiento social, las políticas del centro terminaron por sepultar lo que en algún momento fue una lucha con reivindicaciones para el pueblo. Villa ahora era un hombre dedicado a actividades productivas, y supuestamente, alejado del pueblo que algún día lo respaldó.

Otra fue la relación que Villa llevó con los gobiernos locales de Durango y Chihuahua. Los generales Jesús Agustín Castro e Ignacio C. Enríquez eran los gobernadores de las entidades que constantemente tenían que tener interacción con el hacendado de Canutillo. De continuo ambos gobernadores tenían conflictos con Villa, ya fuera por el pago de impuestos o por asuntos agrarios (en ocasiones Villa se permitía fungir de abogado en favor de algunos pueblos). El punto es que de 1920 a 1923 la relación entre los gobernadores y Francisco Villa fue bastante ríspida, al grado de amagarse con las armas. La situación fue capoteada con la intervención del gobierno federal, aunque guardando las formas en el sentido de no pasar por

encima del poder de los gobiernos estatales. La situación nunca pudo ser solucionada ni se llegó a una cordialidad.

El asesinato de Villa llegó el 20 de julio de 1923, en el atentado tuvieron participación además de personajes que tenían viejas rencillas con Villa, hombres de la mayor importancia tanto en el ejército como en los niveles de gobierno estatales y federales. El asesinato demuestra que la confianza en Villa nunca fue real, y que antes que éste tuviera intenciones de empuñar las armas contra el gobierno, lo mejor era desaparecerlo fiscalmente. Aunque ya no representaba un problema real, Obregón y su gente no se permitirían correr el riesgo por mínimo que fuera. Además estando en puerta un conflicto con Adolfo de la Huerta, Villa podría apoyarlo. El mensaje era claro, acabar con todos los posibles brotes de rebeldía.

La rebelión delahuertista llegó en diciembre de 1923, y el jefe de la insurrección buscó prender la mecha en la región, pero ya no estaba Francisco Villa y su hermano Hipólito no era conocido por unos ni reconocido por otros. Nicolás Fernández tampoco poseía arrastre popular. Al final la gente no los siguió y perdieron más de lo que podían haber conservado y tenido, permaneciendo leales al régimen de Álvaro Obregón.

Es muy difícil encontrar una motivación coherente que llevara a Hipólito Villa y Nicolás Fernández a simpatizar y participar activamente con Adolfo de la Huerta. En un principio se negaron rotundamente a secundar esta aventura, aún más cuando Álvaro Obregón les ofreció toda clase de garantías y prebendas para continuar su vida en paz, y asegurar las pensiones para viudas y huérfanos de Chihuahua. Su apoyo a la rebelión se manifestó casi dos meses después de estallado el movimiento. ¿Acaso habrían recibido mejores promesas por parte de los rebeldes en caso que el movimiento triunfara?, o quizá ¿pensaban que con la llegada de Plutarco Elías Calles al poder su posición social se vería trastocada o quizá eliminada? Esta última hipótesis es más verosímil, pues seguramente pensaron que el movimiento delahuertista tenía amplias posibilidades de éxito.

La participación en la rebelión delahuertista de los antiguos villistas fue un escenario aislado durante el desarrollo del conflicto, estos se encontraban muy lejos de los lugares verdaderamente importantes y no fueron capaces de establecer en el norte un centro de relevante importancia para la rebelión



delahuertista. Las actividades de los villistas en aquella zona se centraron en atacar las vías de comunicación y entablar escaramuzas sin presentar combate formal, debido a la escasez de elementos.

La relevancia del norte no se debe analizar únicamente en el momento de la rebelión, sino debe remontarse a los años en que Obregón fue minando los núcleos de apoyo al villismo, es decir en 1920, y no propiamente en el campo de batalla. Entonces se puede ver la verdadera importancia que Obregón le dio a la región.

Finalmente se puede afirmar que el norte villista debe ser considerado como un escenario más dentro de la rebelión delahuertista, El norte constituyó más que una simple asonada, representó peligro para el gobierno, pues hubo una importante movilización de fuerzas destinadas a combatir a los infidentes: militares de línea, fuerzas locales y ligas agrarias evidencian su importancia.

## FUENTES

Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca,

- Fondo Álvaro Obregón.

Archivo General de la Nación,

- Ramo presidentes, fondo Obregón-Calles

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

- Fondo Operaciones Militares
- Ramo Cancelados.

Archivo de la Palabra, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Entrevista realizada al señor Regino Hernández Llergo, Archivo de la Palabra INAH, Fondo Revolución Mexicana, PHO/1/10

Entrevista al señor Roberto Fierro Villalobos Archivo de la Palabra INAH, fondo revolución mexicana PHO/1/42

Entrevista al señor Ignacio Feliz Varela Archivo de la Palabra INAH, fondo revolución mexicana PHO/1/65

Entrevista al señor Everardo Chávez Lechuga, Archivo de la Palabra INAH, fondo revolución mexicana PHO/1/76

Entrevista al señor José Dolores Figueroa Campos, Archivo de la Palabra INAH, fondo revolución mexicana PHO/1/147

Entrevista al capitán Gregorio Martínez Flores, Archivo de la Palabra INAH, Fondo Revolución Mexicana, PHO/1/228.

Entrevista al señor Eustaquio Fernández, Archivo de la Palabra INAH, Fondo Revolución Mexicana, PHO/1/226

## Periódicos

*El Universal*, ciudad de México.

*Excélsior*, ciudad de México

*El Demócrata*, ciudad de México.

## BIBLIOGRAFÍA

Alessio Robles, Miguel, *Memorias tomo II. A medio Camino*, México, Gobierno del Estado de Coahuila-INEHRM, 2010.

Almada, Francisco R., *Resumen de historia del Estado de Chihuahua*, México, Libros Mexicanos, 1955.

Arriola Vizcaíno, Adolfo, *La muerte de Pancho Villa y los tratados de Bucareli*, México, Editorial Océano, 2015.

Altamirano, Graziella y Guadalupe Villa, *Chihuahua. Una historia compartida 1824-1921*, México, Gobierno del Estado de Chihuahua- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988.

Arriola, Enrique *La rebelión delahuertista*, México, SEP, 1983.

Cano, Gloria Estela y Mario Cerutti (coords.), *Porfiriato y revolución en Durango*, Durango, UJED-IIH, Gobierno del Estado de Durango, 1994.

Calderón Marco A. y Elizabeth M. Buenabad (eds.), *Educación indígena, ciudadanía y el Estado Mexicano: siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán- BUAP, 2012.

Calzadías Barrera, Alberto, *Hechos reales de la revolución. T. 5, El general Martín López hijo militar de Pancho Villa* (Anatomía de un guerrillero), México, Editorial Patria, 1975.

-----*Villa contra todos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1965.

Capetillo, Alonso, *La rebelión sin cabeza*, México, Imprenta Botas, 1925.

Castro, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era-CONACULTA, 2010.

-----, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*. México, Siglo XXI-UAM-I, 1998.

Ceja Reyes, Víctor, *Yo maté a Villa*, México, Populibros La Prensa, 1960.

Cervantes, Federico, *Francisco Villa y la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2000.

*Diccionario Histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1991.

Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Garcíadiego, Javier y Emilio Kourí (coords), *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador por su patria adoptiva. Homenaje a Friedrich Katz*, México, El Colegio de México –Centro Katz The University Of Chicago - Ediciones Era, 2010.

Gilly, Adolfo, (compilador), *Felipe Ángeles en la revolución*, México, Ediciones Era, 2008.

González Ramírez, Manuel, *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954

Guzmán Esparza, Roberto, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, México, INEHRM, 2003

Imízcoz, José María “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, En: *Revista da facultad de letras Historia*, Porto III, Serie, Vol. 5, 2004.

Jaurrieta, José María, *Con Villa (1916-1920) memorias de campaña*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009. pp. , 271-273. (Introducción y notas Guadalupe Villa Guerrero).

José Valenzuela, Georgette, *El relevo del caudillo. De cómo y porqué Calles fue candidato presidencial*, México, Ediciones El Caballito-UIA, 1982.

Katz, Friedrich, *Pancho Villa, tomo 2*, México, Ediciones Era, 1999.

López Rivas, Ángel *El verdadero Pancho Villa*, México, Proyección Cultural Mexicana, 1996.

Loyo Camacho, Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, México, FCE-INEHRM-UNAM-Miguel Ángel Porrúa-Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2010.

-----, “Las redes militares en el asesinato de Pancho Villa”, En: Javier Garciadiego y Emilio Kourí (comps.), *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva*. México, Ediciones Era-El Colegio de México-Centro KatzTheUniversity of Chicago, 2010, pp. 369-389.

Meyer, Eugenia, *et al. , La vida con Villa en la hacienda de Canutillo*, México, Departamento de etnología y Antropología Social, INAH, 1974.

Monroy Durán, Luis, *El último caudillo: apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923, en contra del gobierno constituido*, México, J.S. Rodríguez, 1924.

Plasencia de la Parra, Enrique, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, México, Miguel Ángel Porrúa-IIH-UNAM, 1998.

Rocha Islas, Martha Eva, *Las Defensas sociales en Chihuahua*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (colección divulgación), 1988

Riquena Santos, Félix “El concepto de red social”, En: *revista española de investigaciones sociológicas*, No. 48 (Oct-Dic. 1989), Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.- 137-152.

Rodríguez Treviño, Julio César, “Glosario de conceptos del Análisis de redes sociales”, *Signos históricos* (En prensa).

Scott, John, *Social network analysis. A Handbook*, Londres, SAGE publications, 2000.

Salinas Carranza, Alberto, *La Expedición Punitiva*, México, SEDENA, 1986.

Salmerón Sanginés, Pedro “Pensar el villismo”, En: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Vol. 20, México, UNAM-IIH, 2000, p. 102

----- *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*. México, Editorial Planeta, 2006.

\_\_\_\_\_ “El más leal. El villista Toribio Ortega” En: *Bicentenario. El ayer y hoy de México.*, Número 5, volumen 2, 2000.

Souza, María Isabel, *¿Por qué con Villa?*, Cuadernos de Trabajo, (Estudios 8) Departamento de Etnología y Antropología Social-INAH, México, enero 1975.

Taibo, Paco Ignacio II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Editorial Planeta, 2006.

Valadés, José C., *Historia general de la revolución mexicana. La reconciliación*, T. 7, México, Ediciones Gernika, 1985.

Villa Guerrero, Guadalupe, “La vida con Villa en la hacienda de Canutillo”, En: *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México*. No. 7, enero-marzo 2010.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

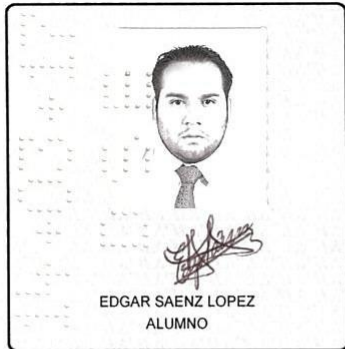
No. 00339

Matrícula: 2143801550

EL SEPTENTRIÓN MEXICANO  
DURANTE LA REBELIÓN  
DELAHUERTISTA, 1923-1924

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:00 horas del día 10 del mes de marzo del año 2017 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. LUZ MARIA UTHOFF LOPEZ  
DRA. GUADALUPE VILLA GUERRERO  
DR. FEDERICO LAZARIN MIRANDA



EDGAR SAENZ LOPEZ  
ALUMNO

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: EDGAR SAENZ LOPEZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

*Aprobar*

REVISÓ  
*[Signature]*  
LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI  
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH  
*[Signature]*  
DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO

PRESIDENTA  
*[Signature]*  
DRA. LUZ MARIA UTHOFF LOPEZ

VOCAL  
*[Signature]*  
DRA. GUADALUPE VILLA GUERRERO

SECRETARIO  
*[Signature]*  
DR. FEDERICO LAZARIN MIRANDA